

Examen de validez teórica y empírica del concepto “jóvenes *nini*” o “generación *nini*” en la Argentina del Siglo XXI

Claudio Comari

Instituto Nacional
de Estadística
y Censos

indec

**Examen de validez
teórica y empírica del
concepto “jóvenes *nini*”
o “generación *nini*” en la
Argentina del Siglo XXI**

Tesis de doctorado
Claudio Comari

A partir del año 2012, en virtud de un convenio de cooperación con la Universidad Nacional de Córdoba, se dicta en la sede del INDEC el “Doctorado en Demografía” para más de una docena de profesionales del Estado Nacional. Este trabajo es la tesis con la que el actual Director Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida del Instituto, obtuvo dicho Doctorado.

El contenido de la presente publicación surge de la tesis presentada por el Dr. Claudio Comari y no representa una posición institucional determinada con respecto a la temática tratada en la misma, siendo esta responsabilidad exclusiva del autor.

El Instituto Nacional de Estadística y Censos participa solamente en carácter de editor.

Comari, Claudio

Examen de validez teórica e empírica del concepto "jóvenes *nini*" o "generación *nini*" en la Argentina del Siglo XXI. Tesis del doctorado. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2015.

E-Book.

ISBN 978-950-896-448-9

1. Estadísticas. 2. Tesis Doctorales. I. Título

CDD 310

Responsable de la edición: Lic. Norberto Itzcovich

Directora de la publicación: Sra. Alejandra Giménez

Permitida la reproducción parcial con mención de la fuente

Buenos Aires, enero 2015.

PUBLICACIONES DEL INDEC

Las publicaciones editadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos pueden ser consultadas en el Centro Estadístico de Servicios ubicado en Av. Presidente Julio A. Roca 609 C1067ABB, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

El horario de atención al público es de 9:30 a 16:00.

También puede comunicarse a los teléfonos: (+54 11) 4349-9652/54/62.

Por correo electrónico: ces@indec.mecon.gov.ar, y en nuestra página de Internet:

<http://www.indec.gob.ar>

Acerca del autor

Ingresó en el INDEC en mayo de 2007; desde julio de 2008 se desempeñó como Director de Encuesta Permanente de Hogares y desde noviembre de 2011 a la actualidad es Director Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida.

Doctor en Demografía (Universidad Nacional de Córdoba) y Magister en Metodología de la Investigación Social (Universita degli Studi di Bologna y Universidad Nacional de Tres de Febrero).

Director de la Maestría en Diseño, Gestión y Análisis de Encuestas de la Universidad Nacional de La Matanza - UNLAM.

Miembro de Comité Nacional del Programa MOST (Management of Social Transformations) de UNESCO.

Coordinador del Grupo de Trabajo sobre Estadísticas del Mercado Laboral - Reunión Especializada de Estadísticas del MERCOSUR.

Miembro del Grupo de Expertos de Asesoría al Departamento de Estadística de OIT, Working Group for the Advancement of Employment & Unemployment Statistics.

Miembro del Grupo de Trabajo sobre Indicadores del Mercado Laboral y del Grupo de Trabajo sobre Encuestas a Hogares de la Conferencia Estadística de las Américas de la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEA-CEPAL).

Índice	Página
Prólogo	12
Nota del autor	14
CAPÍTULO 1	14
Introducción	16
De ángeles y demonios	16
La identificación de los <i>nini</i>	19
Objetivos de la investigación	20
CAPÍTULO 2: Aproximación a las conceptualizaciones y nudos semánticos relevantes en el discurso sobre los <i>ninis</i>.	23
Se dice de mí...	25
Acerca de lo que dicen y de los que dicen	31
¿Cuál es la definición de <i>nini</i> ?	32
CAPÍTULO 3 ¿Por qué está de moda contar <i>ninis</i>?	36
La contabilidad de los <i>nini</i> . Preliminares	36
Sobre los datos y su creación y las fuentes de datos en la Argentina	36
La contabilidad de los <i>nini</i> I	39
¿Cuántos son los <i>nini</i> ?	39
La contabilidad de los <i>nini</i> II	42
¿Son más que antes? ¿Son más que en otras edades?	42
CAPÍTULO 4	52
Juventud ¿divino tesoro?	52
Somos de la gloriosa juventud argentina...	57
Como dijo un francés: “La juventud no es más que una palabra”	59
CAPÍTULO 5	63
¿ <i>Ninis</i> por siempre?	63
La contabilidad de los <i>nini</i> . Algunas decisiones metodológicas.	63
La contabilidad de los <i>nini</i> III	65
Ni tantos, ni tan pocos	65
CAPÍTULO 6	81
¿Cómo llegar a convertirse en <i>nini</i> ?	81
La discapacidad como posible factor explicativo	81
La fecundidad como posible factor explicativo	86
Otras formas de trabajo como posible factor explicativo	90

	Página
CAPÍTULO 7	98
Caracterización de los <i>nini</i> estables (NNE): ¿Son todos iguales?	98
Aproximación a las relaciones entre los perfiles y los determinantes	98
Algunas conclusiones al respecto	109
¿Socialmente homogéneos?	110
Del alcohol, de las drogas y del delito	120
CONCLUSIONES	125
Una aproximación cuantitativa hipotética	125
Sobre la validez de la noción generación <i>nini</i>	130
Síntesis final	131
BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS	134
Índice de tablas	
Tabla 1: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años	40
Tabla 2: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 19 años	40
Tabla 3: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 20 a 24 años	41
Tabla 4: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2010. Total de aglomerados. En porcentaje por fila	41
Tabla 5: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1974. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	43
Tabla 6: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1982. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	43
Tabla 7: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1996. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	44
Tabla 8: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2003. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	44
Tabla 9: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2010. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	44

Tabla 10: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	45
Tabla 11: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	45
Tabla 12: Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 años. Distribución porcentual. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	46
Tabla 13: Situación ocupacional y educativa. Población de 20 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila	46
Tabla 14: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 24 años. Incidencias porcentuales. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total	47
Tabla 15: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 19 años. Incidencias porcentuales. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total	47
Tabla 16: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 20 a 24 años. Incidencias porcentuales. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total	48
Tabla 17: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 59 años en grupos quinquenales. Distribución porcentual. EAHU 2010. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila	49
Tabla 18: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 59 años en grupos quinquenales. Distribución porcentual. EAHU 2011. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila	50
Tabla 19: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 59 años en grupos quinquenales. Distribución porcentual. EAHU 2012. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila	50
Tabla 20: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila	67
Tabla 21: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual del total. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	68
Tabla 22: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila	69

Tabla 23: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila	70
Tabla 24: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila	71
Tabla 25: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual del total. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	72
Tabla 26: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual del total. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	73
Tabla 27: Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	75
Tabla 28: Probabilidades de observación de población “Ocupada y estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	76
Tabla 29: Probabilidades de observación de población “Ocupada y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	76
Tabla 30: Probabilidades de observación de población “Estudia y no ocupada” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	77
Tabla 31: Probabilidades de observación de población “No estudia y no ocupada” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	77
Tabla 32: Probabilidades de observación de población “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total	77
Tabla 33: Distribución por sexo de la población según el número de veces observada como “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. Distribución porcentual. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por columna	78

Tabla 34: Distribución por situación conyugal de la población según el número de veces observada como “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones Distribución porcentual. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por columna	79
Tabla 35: Estimación de magnitudes según probabilidades de observación de población “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. Total nacional Urbano. 3° trimestre de 2010	80
Tabla 36: Incidencia de discapacidad según grupos de edad y sexo. En porcentaje	82
Tabla 37: Proporción de Incidencia de discapacidad por sexo según grupos de edad. Distribución porcentual por fila	83
Tabla 38: Población con discapacidad de 14 años o más. Capacidad para comer y beber por grupos de edad	84
Tabla 39: Población de 14 años o más con discapacidad mental. Capacidad para comer y beber por grupo de edad	85
Tabla 40: Evolución de Tasa Bruta de Natalidad y Tasa Global de Fecundidad. Total del país	86
Tabla 41: Tasas de fecundidad por edad. Total del país Año 2010	88
Tabla 42: Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 18 a 24 años con cuatro observaciones	94
Tabla 43: Tasa de Participación por forma de trabajo no remunerado según sexo. Población de 18 a 24 años económicamente inactiva y no estudia en cuatro observaciones	95
Tabla 44: Tasa de Participación por forma de trabajo no remunerado según sexo. Población de 18 a 24 años	95
Tabla 45: Tiempo promedio de trabajo de población participante por forma de trabajo no remunerado según situación ocupacional y educativa. Población de 18 a 24 años	96
Tabla 46: Tiempo promedio de trabajo de población participante por forma de trabajo no remunerado según sexo . Población de 18 a 24 años económicamente inactiva y no estudia en cuatro observaciones	96
Tabla 47: Distribución porcentual de la población de 15 a 19, de 20 a 24 y de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> y sexo en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje de subtotales	99

	Página
Tabla 48: Población de 15 a 19, de 20 a 24 y de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> y sexo en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012	100
Tabla 49: Distribución porcentual por sexo de la población de 15 a 19, de 20 a 24 y de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila	101
Tabla 50: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> . Distribución por situación conyugal en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila	102
Tabla 51: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> . Distribución por posición en el hogar en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila	103
Tabla 52: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> . Distribución porcentual entre jefes/as y cónyuges en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila	104
Tabla 53: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos	105
Tabla 54: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos. Proyección propia para 2010 Total Nacional	105
Tabla 55: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos. Proyección propia para 2010 Total Nacional Urbano	106
Tabla 56: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> . En porcentaje por fila	106
Tabla 57: Total de mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> . Nacimientos año 2010 según edad de la madre y proyección de mujeres madres	106
Tabla 58: Hogares según presencia de niños/as y según presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i>	107
Tabla 59: Hogares según presencia de niños/as y según presencia de jóvenes varones de 15 a 24 años según exposición a situación NNE	108
Tabla 60: Hogares según presencia de niños/as y según presencia de jóvenes mujeres de 15 a 24 años según exposición a situación NNE	108
Tabla 61: Hogares según grupo decílico de ingreso total familiar y por presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i>	111
Tabla 62: Hogares según grupo decílico de ingreso per cápita familiar y por presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i>	112

	Página
Tabla 63: Promedio de personas por hogares según grupo decílico de ingreso per cápita familiar y por presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i>	113
Tabla 64: Fuentes de ingresos de los hogares con jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i>	114
Tabla 65: Distribución porcentual de población de 15 a 19 años según exposición a situaciones <i>nini</i> . Distribución según máximo nivel educativo alcanzado. EAHU 2010 y 2011. En porcentajes por fila	116
Tabla 66: Distribución porcentual de población de 20 a 24 años según exposición a situaciones <i>nini</i> . Distribución según máximo nivel educativo alcanzado. EAHU 2010 y 2011. En porcentajes por fila	116
Tabla 67: Hogares con jóvenes y en riesgo de pobreza según escala OCDE modificada por presencia de jóvenes según exposición a situaciones <i>nini</i>	118
Tabla 68: Distribución porcentual de jóvenes según exposición a situaciones <i>nini</i> por dominio geográfico. EAHU 2010 y 2011. En porcentaje por fila	119
Tabla 69: Consumo de alcohol. Población de 16 a 24 años. Porcentaje	121
Tabla 70: Consumo de tranquilizantes. Población de 16 a 24 años. Porcentaje	121
Tabla 71: Consumo de estimulantes. Población de 16 a 24 años. Porcentaje	121
Tabla 72: Consumo de marihuana. Población de 16 a 24 años. Porcentaje	122
Tabla 73: Consumo de otras sustancias. Población de 16 a 24 años. Porcentaje	122
Tabla 74: Distribución de la población urbana de 15 a 24 años según condición de actividad y asistencia a establecimiento educativo	126
Tabla 75: Estimación de magnitudes según probabilidades de observación de población “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones	126
Tabla 76: Porcentaje de participación en el empleo y/o estudio de cada grupo quinquenal. 2010 a 2012	130

Prólogo

Toda planificación requiere información estadística que sustente o facilite la toma de decisiones fundada en evidencias. Dado el valor que ha alcanzado la información estadística en todas las esferas de análisis y decisión, tanto públicas como privadas, el presente de las oficinas oficiales de estadística no podría ser más singular.

Ello nos ubica ante la necesidad y al mismo tiempo la oportunidad de perfeccionar los instrumentos de producción de información estadística, al tiempo que convierte en un imperativo ineludible redoblar los esfuerzos en la construcción de un sistema estadístico nacional cada vez más abarcativo desde el punto de vista de la cobertura de las problemáticas, robusto desde la mirada de la consolidación de sus componentes, coherente desde el punto de vista conceptual y ágil desde el punto de vista de la oportunidad de la generación y explotación de la información.

Los recursos humanos -su capacitación, experiencia y conocimiento- constituyen el principal capital del INDEC, particularmente en nuestros días. En virtud de esa concepción el Instituto ha sostenido una vigorosa política que propicia la formación y perfeccionamiento de sus recursos humanos. En ese marco hemos generado estrechos vínculos de cooperación con numerosas universidades nacionales, incluyendo la creación junto a la Universidad Nacional de La Matanza de la Maestría en Diseño, Gestión y Análisis de Encuestas.

Desde el año 2012, en virtud de un convenio de cooperación con la Universidad Nacional de Córdoba, se dicta en la sede del INDEC el Doctorado en Demografía para más de una docena de profesionales del Estado Nacional, esencial pero no exclusivamente, miembros del staff de nuestro Organismo.

El trabajo que estamos presentando hoy es la tesis con la que el actual Director Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida del INDEC, Claudio Comari, obtuvo su Doctorado en Demografía. Este trabajo de excelencia, que cristaliza una idea absolutamente original en materia de investigación social, es el producto de la sinergia generada en la intersección de las producciones de la estadística oficial y de la academia.

Los contenidos vertidos en el estudio no representan un posicionamiento institucional y corren por cuenta del autor. Sin embargo resulta de alta relevancia para el INDEC editarlo. Por un lado, por la importancia que ha cobrado en la opinión pública la problemática del sector juvenil al que

se caracteriza como *nini*. Por otra parte, por el nutrido y pertinente uso de los numerosos productos estadísticos oficiales utilizados a fin de fundar las conclusiones.

Por último, dar a conocer las investigaciones realizadas por nuestros profesionales, además de un orgullo institucional, es también una manera de intensificar los lazos entre el Sistema Estadístico Nacional y la sociedad a la cual el INDEC pertenece y se debe.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Norberto Itzcovich', written in a cursive style.

Lic. Norberto Itzcovich

Director INDEC

Nota del autor

Resulta útil aclarar que la tesis doctoral⁽¹⁾ que aquí se presenta fue realizada durante el año 2013 apelando al conjunto de informaciones estadísticas disponibles en ese momento, entre las que no se contaban aún algunas operaciones estadísticas de significativo valor para el estudio de esta temática, tales como la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva de 2013 o la Encuesta Nacional de Jóvenes de 2014.

El resultado final de este trabajo aporta a la deconstrucción de una categoría conceptual que ha despertado un inusitado interés en los últimos años pero que asimismo se caracteriza por un desarrollo teórico limitado y una notable tendencia a la expresión de juicios y prejuicios.

Como se podrá apreciar a lo largo del texto, la literatura acerca de los llamados “jóvenes *nini*” tiende, en líneas generales, a inscribirse como un discurso reduccionista y estigmatizante, cargado de connotaciones negativas que no se corresponden con la evidencia empírica disponible; por fortuna recientemente comienzan a alzarse voces más dispuestas a obtener conclusiones basadas en información⁽²⁾, destacando el papel que tienen en las trayectorias vitales de las personas otras actividades como las de los trabajos domésticos y los de cuidados, lo cual alienta nuestro optimismo tanto en relación a la calidad esperable de la producción académica en el ámbito de las ciencias sociales, como en cuanto a la construcción de una sociedad democrática verdaderamente plural.

Claudio Comari, CABA, diciembre 2014.

⁽¹⁾ Tesis doctoral dirigida por la Dra. María Marta Santillán Pizarro para la carrera de Doctorado en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba dirigida por la Dra. Dora Celton.

⁽²⁾ Ver: D'Alessandre V. (2014). *Adolescentes y Jóvenes que no trabajan ni estudian en América Latina*. UNESCO, IPE y OEI. Buenos Aires. Cuaderno 20. Agosto de 2014.; Di Giovambattista A., Gallo P., Panigo D. (2014). El impacto distributivo del PRO.G.R.E.S.AR.. Una primera aproximación en base a microsimulaciones. CEIL-CONICET. Empleo, Desempleo & Políticas de Empleo 17.; Díaz Langou G. et al. (2014). *Inclusión de los jóvenes en la provincia de Buenos Aires*. CIPPEC. Doc. de trabajo 123, agosto de 2014.; Leyva G., Negrete R. (2014). *NiNi: un término Ni pertinente Ni útil*. Coyuntura demográfica N° 5, 2014.

“...La excesiva angustia social impulsa la búsqueda anárquica de responsables de la inseguridad, que se traduce en violencia contra los más dispares grupos y personas (violencia difusa, sin canalización dominante). El espacio para la construcción paranoica de la realidad social guarda relación directa con el nivel de angustia social y de la resultante violencia difusa.

La violencia difusa y la violencia social se retroalimentan hasta que la última se vuelve insoportable, pero apenas se consigue imputar a un chivo expiatorio como fuente de la inseguridad existencial (se instala el mundo paranoico con un enemigo identificado), el nivel de angustia desciende porque ésta se convierte en temor (miedo) a la amenaza de la emergencia desatada por el enemigo. La angustia no tiene objeto conocido (tiene objetos erráticos y en última instancia la muerte), pero el miedo siempre reconoce un objeto, pudiendo ser patológico en razón de la mayor temibilidad real del objeto elegido⁽³⁾...”

Eugenio Raúl Zaffaroni

⁽³⁾ Zaffaroni, E. (2010) *Masacres: larvas y semillas. Lineamientos para un replanteo criminológico*. Investigaciones 1. Año XIV. Instituto de Investigaciones y de referencia extranjera. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

CAPÍTULO 1

Introducción

De ángeles y demonios

En la última década hemos asistido a la construcción de la “*generación nini*” -o los “*nini*” a secas- como categoría, clase o grupo social que concita la atención de medios de comunicación, dirigentes políticos y sociales, gobiernos y organismos multilaterales, así como también del mundo académico.

La palabra ***nini*** procede del acrónimo de ***ni*** trabaja ***ni*** estudia y proviene de la estadística social europea que identifica en la lengua inglesa a este grupo con la sigla NEET, también un vocablo compuesto por las iniciales de *not in employment, education or training*.

El abordaje de la cuestión, siempre acompañado por cuantificaciones destacadas, aparece indisolublemente asociado a escalas valorativas que discurren en un rango que va desde la preocupación de la existencia de la “*generación nini*” asociado a los problemas de inseguridad y delincuencia hasta las miradas fundadas en enfoques de derechos cuya preocupación se asocia a la falta de acceso a derechos del grupo de interés.

Sólo unos pocos ejemplos del tratamiento de la cuestión en la prensa escrita ayudarán a ilustrar el orden de las representaciones puesto en juego.

En el periódico La Jornada de México podemos leer:

“Ciudad Juárez, Chih., 12 de julio. Al menos 950 pandillas operan en esta ciudad, donde miles de jóvenes no estudian ni trabajan, lo que aumenta la posibilidad de que se unan a la delincuencia organizada, advirtió el alcalde Héctor Murguía Lardizábal, quien pidió apoyo a las autoridades federales para incentivar el empleo”.⁽⁴⁾

⁽⁴⁾ Periódico La Jornada. *Miles de jóvenes no estudian ni trabajan; pide ayuda federal para promover el empleo. Al menos 950 pandillas operan en Ciudad Juárez, advierte edil*. 13 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/13/estados/035n1est> . Consultado Octubre 2013.

Dando cuenta de una entrevista con el coordinador del Sistema de las Naciones Unidas en El Salvador el diario La Prensa Gráfica de ese país expresaba:

“Según Valent, los 30.000 jóvenes que ni trabajan ni estudian son un “ejército latente” para las pandillas, por lo que el Estado y la sociedad en general deben de hacer lo imposible para que trabajen y estudien, no sólo por el peligro de que sean reclutados por pandillas, sino porque es un derecho al que deben tener acceso”.⁽⁵⁾

Clarín, el diario de mayor circulación de la Argentina, con inquietante y destacado título, anuncia: *“Exclusivo: Los ladrones no vienen de Marte”*⁽⁶⁾ y comienza su nota explicando que:

“De acuerdo a la información de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, en la Argentina hay 746.000 jóvenes de 18 a 24 años que ni estudian ni trabajan. Las múltiples investigaciones sociales sobre el tema los denominan NiNi. Si apenas dos de cada cien de ellos delinquieran -una hipótesis posible según los estándares internacionales para la población marginal o en riesgo social-, tendríamos a 15.000 ladrones asolando las barriadas pobres...”.

El mismo día otro diario de gran difusión le dedica en su tapa al tema el título principal (La Nación, 08/09/2013): *“Hay más jóvenes que no estudian ni trabajan que en 2003”* y destaca en la bajada *“EXCLUIDOS. Los nini, entre los que predominan las mujeres, representan entre el 10 y el 15% de la población juvenil, según informes basados en datos del INDEC”.*

En el diario Página 12 en ocasión de una entrevista a Emilio Tenti Fanfani, la nota firmada por Mariana Carabajal comenzaba diciendo:

“Estos chicos que no estudian ni trabajan están en la calle sometidos a una serie de riesgos. No tienen trabajo, pero sí otras posibilidades de hacerse de ciertos recursos económicos: la droga y la delincuencia. Son tentaciones rápidas. Al no haber empleo hay otros caminos no legales para proveerse de dinero. Esto es lo grave”⁽⁷⁾.

⁽⁵⁾ La Prensa Gráfica. ONU: *tregua entre pandillas es oportunidad contra la violencia en El Salvador*.

12 de setiembre de 2012. <http://www.laprensagrafica.com/el-salvador/judicial/282266-onu-tregua-entre-pandillas-es-oportunidad-contr-la-violencia-en-el-salvador> . Consultado Octubre 2013.

⁽⁶⁾ Nota firmada por Héctor Gambini en diario Clarín del 8/9/2013.

http://www.clarin.com/zona/Exclusivo-ladrones-vienen-Marte_0_989301147.html . Consultado Octubre 2013.

⁽⁷⁾ Página12. 8 de febrero de 1999.

Se dice entonces de este grupo que:

son un riesgo,

están en riesgo,

están en riesgo de ser un riesgo,

de estas maneras esos “otros” llamados los *nini* son asociados y convertidos en sinónimo -por cierto que sin mayores evidencias- de la inseguridad y el delito.

En otro terreno, el de la política pública, ha sido la bandera de dar solución al “problema” de los *nini* la que enarbolan quienes propician la restitución del servicio militar⁽⁸⁾ o de servicio cívico. La afirmación “*en la Argentina hay 1.500.000 jóvenes que no trabajan ni estudian*”⁽⁹⁾ se convirtió en el argumento central del proyecto de Ley de Servicio Cívico Voluntario⁽¹⁰⁾ que en el año 2010 obtuvo media sanción del Senado de la Nación Argentina a propuesta del ex Vicepresidente de la Nación Julio Cobos.

Buscando en las antípodas un enunciado que represente la mirada sobre este grupo desde un enfoque de derechos que centre la atención en los derechos y las capacidades, creemos que el Informe Regional de América Latina y el Caribe 2011⁽¹¹⁾ realizado por UNPFA y CEPAL es ilustrativo de la posición cuando sostiene que:

“...el 16% de las y los jóvenes de entre 15 y 29 años de América Latina no están insertos en el sistema educacional ni en el mercado de trabajo (...), lo que revela dinámicas de exclusión juvenil. Este porcentaje no es significativamente menor en el caso de los jóvenes de 15 a 19 años en comparación con quienes tienen entre 20 y 24 años o entre 25 y 29 años (...). En el grupo de jóvenes que se encuentran en esta situación se incluyen quienes realizan labores domésticas no

⁽⁸⁾ El Tribuno de Salta. *Olmedo propone el servicio militar para los jóvenes que no estudian ni trabajan*. 8/7/2013. <http://www.tribuno.info/salta/300577-Olmedo-propone-el-servicio-militar-para-los-jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan.note.aspx> . Consultado Octubre 2013.

⁽⁹⁾ Clarín. *El gobierno criticó el proyecto de servicio cívico voluntario*. 24/09/2010. http://www.clarin.com/politica/Gobierno-critico-proyecto-servicio-voluntario_0_341365925.html . Consultado Octubre 2013.

⁽¹⁰⁾ Los Andes. *Cobos ganó la puja por el Servicio Cívico Voluntario*. 30/09/2010. <http://www.losandes.com.ar/notas/2010/9/30/cobos-gano-puja-servicio-civico-voluntario-518061.asp> . Consultado Octubre 2013.

⁽¹¹⁾ UNPFA; CEPAL (2012). *Invertir en Juventud*. Informe Regional de América Latina y el Caribe 2011. p.p. 73-74.

remuneradas o bien viven con alguna discapacidad, así como quienes no realizan ninguna tarea determinada. Sin embargo, constituyen un grupo de tamaño considerable y que demanda atención en función de la gran vulnerabilidad a la que potencialmente están expuestos. Este grupo, denominado como “la generación nini” por su marginación dual del sistema educativo y del mercado del trabajo, da cuenta de una dinámica de tipo estructural de exclusión social que se ha vuelto sostenida en el tiempo.(...), las consecuencias de la perpetuación de esta doble exclusión son muy graves: por una parte, ésta constituye una conculcación explícita de los derechos a la educación y al trabajo de las y los jóvenes (...); por la otra, coarta directamente las oportunidades de la región para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza y aprovechar, en plenitud, las oportunidades del bono demográfico”.

Con claridad emerge de este texto que la “**generación nini**” es considerada -como en muchos artículos más que trataremos a lo largo del estudio- una población en riesgo, sujeta a vulneraciones de derechos y por tanto potencial sujeto/objeto de políticas públicas que permitan la superación de tales privaciones.

Ya sea que la “**generación nini**” sea percibida como un grupo en riesgo, o sea presentada como un riesgo para los demás, la noción remite siempre a un **deber ser** cuyo incumplimiento deriva en una categorización reduccionista, cuando no estigmatizante.

La identificación de los *nini*

Cabe señalar que el concepto de **nini** no reconoce una trayectoria de construcción derivada de o vinculada con un marco teórico, sino que surge sólo como producto del entrecruzamiento de las categorías correspondientes a las definiciones operativas con las que son mensurados otros conceptos -conceptos cuya validez es plena sólo en el terreno de las estadísticas socioeconómicas y demográficas para los que fueron inicialmente operacionalizados-. Es este un caso en el que el indicador crea el concepto ya que, como veremos a posteriori en toda la literatura referida a los *nini*, este se basa en la creación y caracterización de una categoría a partir del entrecruzamiento de información estadística.

Los *nini* son identificados y contabilizados a partir de los estados que asumen algunos casos en la propiedad “*participación en la población económicamente activa -PEA- o fuerza de trabajo*” y en la propiedad, “*asistencia al sistema formal de educación*”. Con ligeras variantes y ante diversas formas de enunciar las preguntas en los relevamientos, se es *nini* cuando -en el censo o en la encuesta de que se trate- las respuestas son que *no trabaja* (en la semana de referencia) y *no buscó trabajar* (durante el mes anterior a la

entrevista) y además *no asiste* (en la actualidad) a establecimientos educativos. En algunos casos se incorpora también a este grupo a las personas desocupadas, es decir que se considera como *nini* a todas aquellas personas que no estudian ni trabajan.

Considerando que la indagación de la participación en la fuerza de trabajo así como la participación en el sistema educativo formal son relativos a períodos muy limitados de tiempo, no puede menos que llamarnos la atención la pretensión de asignarle el estatus de grupo o clase social -que por definición remite a una condición estable o prolongada- a situaciones de los individuos de orden coyuntural.

Los estudios disponibles -muchos de los cuales serán revisitados a lo largo del trabajo- que dan cuenta de la magnitud del grupo de los *nini* según los resultados de los operativos estadísticos oficiales, asumen como constante o prolongada la permanencia de esas situaciones, como lo expresan las afirmaciones enumeradas más arriba del tipo “*dinámica de exclusión de tipo estructural*” o “*están en la calle*” o “*ejército latente*”, sin evidencia empírica que demuestre ni la asociación de los fenómenos ni la duración en el tiempo de la situación “*nini*”.

Delimitada así a partir de la doble negación (en el caso de los *nini* que no trabajan ni estudian) o de la triple negación (los *nini* que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo), parece configurarse una categoría teórica más cercana a la construcción de un *chivo expiatorio* -parafraseando a Zaffaroni- que de un agente social.

Objetivos de la investigación

Creemos necesario llamar la atención en relación a la manera en la que se reduce a las dimensiones *ocupación-estudio* -en los estudios que utilizan la categoría *nini*- tanto la complejidad vital de las personas jóvenes como su pertenencia y participación en la comunidad, ignorando e invisibilizando de plano dimensiones relevantes de las trayectorias vitales como la *fecundidad* y la *nupcialidad*, reducción que consideramos nociva a los fines de conocer y entender la dinámica y características del conjunto poblacional que abordamos. Nuestro estudio se caracterizará por una vigorosa impronta

empírica fundada en la explotación y puesta en relación de diversas fuentes primarias de datos ⁽¹²⁾.

El principal objetivo del estudio es determinar si efectivamente existe un fenómeno tal como el de una generación *nini*. Para ello examinaremos la información extraída de las encuestas a hogares cuyos diseños muestrales se componen de paneles que son entrevistados en repetidas oportunidades durante un período de tiempo determinado y estudiaremos, a partir de los flujos de transiciones, si la situación *nini* efectivamente es una situación permanente o al menos prolongada o si por el contrario una porción significativa de las personas categorizadas como jóvenes *ninis* exhiben ingresos y egresos –más o menos frecuentes- de la situación. De confirmarse que la mayor parte de los casos exhiben persistencia en la situación entendemos que se probaría la hipótesis de la existencia de una generación *nini*, hipótesis que será rechazada si los resultados obtenidos contrarían la persistencia. En el capítulo N° 5 se presentan los procedimientos, resultados y análisis principales respecto de este objetivo.

La hipótesis de comportamientos y condiciones sociales regulares o típicas de la generación *nini* debería verificarse a través de una significativa homogeneidad tanto desde el punto de vista de los perfiles sociodemográficos de las personas -y los hogares de los que forman parte- así como también desde el punto de vista socioeconómico. En la medida que esa homogeneidad no se verifique la hipótesis perderá fuerza o se considerará falsada. En el capítulo N° 7 se presentan los procedimientos, resultados y análisis principales relativos a esta cuestión.

⁽¹²⁾ Acerca de la conveniencia de la utilización de fuentes de datos diversas para la complementación de información pueden consultarse: Feres, J.C. y Medina F. “*Hacia un sistema integrado de encuestas de hogares en los países de América Latina*”. Serie Estudios estadísticos y prospectivos. N°1. CEPAL, 2001.; Comari C. y Hoszowski A. (2013) “*El Sistema Integrado de Encuestas a Hogares de Argentina*”. Población, Año 6, Número 11, Agosto de 2013, p.p. 37-44. ; Comari C. y Moyano A. (2013). “*El Sistema Integrado de Encuestas a Hogares de Argentina: Claves para el sostenimiento de un sistema de estadísticas sociales abarcativo, robusto, ágil y coherente*”. Trabajos Completos. XLI Coloquio Argentino de Estadística. Sociedad Argentina de Estadística. p.p. 250-260.

Sin embargo existen otras incógnitas a despejar inseparables de nuestro objetivo principal:

- a) Las conceptualizaciones y nudos semánticos relevantes en el discurso predominante sobre los *ninis* tienden a estar cargados de connotaciones negativas y afirmaciones que no son respaldadas con evidencia empírica. Se afirma con frecuencia que la situación *nini* necesariamente conlleva mayores consumos de alcohol o de drogas y que se asocia fuertemente con la participación en actividades delictivas, cuestión que se presenta en el capítulo N° 2. El análisis de la evidencia empírica disponible acerca de la asociación entre situaciones *nini* y alcohol, drogas y delito se trata en uno de los apartados del capítulo N° 7.
- b) La reciente aparición de la categoría *nini* y el inusitado interés que la cuestión ha despertado resulta llamativo, por lo cual examinaremos la relevancia numérica del grupo de los *ninis* en términos históricos y en relación a otros grupos etarios; para ello comparamos las magnitudes del fenómeno en diversos puntos temporales así como en relación a la incidencia en otros grupos poblacionales en el capítulo N° 3.
- c) La existencia de barreras insalvables de exclusión o la automarginación tienden a presentarse como determinantes de las situaciones *nini*. En el capítulo N° 6 trataremos de acercarnos a la cuestión sin perder de vista ni desmerecer la relevancia ni la potencia explicativa de otro tipo de determinantes -sociales e individuales- tales como la incidencia de la discapacidad, el comportamiento reproductivo y la participación en formas de trabajo no cuantificadas por las encuestas regulares de los servicios estadísticos oficiales.

Ya precisados los objetivos y antes de adentrarnos de lleno en la investigación es conveniente advertir que la ausencia de desagregaciones geográficas en el desarrollo del estudio se debe a una deliberada intención de simplificar el examen de la evidencia que no supone en modo alguno dinámicas y composiciones homogéneas; por otra parte se reconoce como una limitación del estudio la ausencia de información obtenida por métodos cualitativos que complemente y enriquezca la evidencia restringida a los aspectos cuantitativos que sustenta el presente trabajo.

CAPÍTULO 2: Aproximación a las conceptualizaciones y nudos semánticos relevantes en el discurso sobre los *ninis*. Examen preliminar

Si bien en la Argentina la cuestión de los *nini* ha aparecido como relevante en diversos espacios, debemos reconocer que no ha recibido tanta atención como en otros ámbitos. EUROSTAT, OIT y OECD, por ejemplo, regularmente publican tabulados dando cuenta de la proporción de los *nini*⁽¹³⁾.

En nuestro continente existen países donde hace tiempo la cuestión se ha constituido como prioritaria en los estudios de la sociedad y la población; i.e.: durante la última década el grupo de los *nini* se ha convertido en una categoría central del análisis demográfico en México: Reyes Terrón (2013)⁽¹⁴⁾, Pedernizi Villarreal (2011)⁽¹⁵⁾, Cruz Piñeiro y Vargas Valle (2012)⁽¹⁶⁾, Giorguli y Angoa (2013)⁽¹⁷⁾; la jerarquía de los actores institucionales involucrados da cuenta de la relevancia que la temática ha adquirido, más allá aún de las fronteras del país azteca: los últimos tres trabajos citados fueron dados a conocer por la revista *Coyuntura Demográfica*, publicación de la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) en colaboración con El Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de la Frontera Norte. La publicación cuenta además con el apoyo y patrocinio de la Subsecretaría de Educación Superior de la Secretaría de

⁽¹³⁾ La nomenclatura utilizada es NEET, que es la sigla para los jóvenes “*Neither in Employment nor in Education or Training*” de similar significación al acrónimo *NINI* y también basado en la múltiple negación.

⁽¹⁴⁾ Reyes-Terrón, A. M. y Elizarrarás-Hernández, M. (2013). “*Los jóvenes y las jóvenes en el Estado de México: sociodemografía y empleo 2010*.” Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1), pp. 287-304.

⁽¹⁵⁾ Pedernizi Villarreal, C. (2011). “*De NINI, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de 2010*”. Coyuntura Demográfica. N° 1. Noviembre de 2011.

⁽¹⁶⁾ Cruz Piñeiro, R. y Vargas Valle, E. (2012). “*Tendencias recientes de los jóvenes ninis del norte de México*”. Coyuntura Demográfica N° 2. Julio de 2012.

⁽¹⁷⁾ Giorguli, S. y Angoa, M.A. (2013). “*El tránsito a la adultez en tiempos de incertidumbre*”. Coyuntura Demográfica. N° 4. Julio de 2013.

Educación Pública, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNPFA) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

La categoría **nini**, como afirmáramos con anterioridad, es de reciente aparición. Navarrete (2012)⁽¹⁸⁾, buscando determinar la genealogía de la denominación, nos dice que:

“Riva Palacio (17 de febrero de 2010) señala que el acrónimo nini fue acuñado por sociólogos españoles y hace referencia a jóvenes de entre 18 y 34 años cuyo rasgo distintivo es que ni tienen acceso a la educación ni al trabajo formal. Bastidas Colinas (8 de diciembre de 2009) hace hincapié en la condición marginalizada de dichos jóvenes cuando menciona ‘[...] son jóvenes que aplican a trabajos y a universidades. Que hacen filas, que llenan formularios, que acuden a entrevistas, a exámenes, a oposiciones, a concursos, pero que sólo reciben negativas. Sotelo (4 de abril de 2010), columnista del diario El Paso, relata que el acrónimo nini se publicó por primera vez en el diario español El País en una nota titulada: ‘Generación ni-ni; ni estudia ni trabaja’” (Téllez Velasco, 2011:84)”.

Cierto es que, más allá de la longevidad o juventud de la expresión, nos preocupa más establecer el contenido de las definiciones que encierra ya que, como anticipáramos en la sección anterior, aunque la evidencia empírica sólo hace referencia al distanciamiento del empleo y la educación formal, se asocian frecuentemente a la categoría una serie de presunciones no verificadas. Pedimos disculpas al lector anticipadamente por la cantidad y extensión de las citas a las que apelaremos para clarificar nuestro punto, pero es necesario destacar cómo la noción se asocia de manera ubicua a un conjunto de valoraciones situadas entre las categorías que van de la exclusión a la marginalidad.

Utilizamos el término *exclusión* en el sentido dado por Oliveira y Ariza (1997)⁽¹⁹⁾ refiriendo a grupos a los que le son vedadas las vías habituales de incorporación al tejido social; reservamos el de *marginalidad* para el sentido de los grupos que siguen conductas diferentes a las esperadas y socialmente deseables, ya que, como veremos a continuación, muchos autores interpretan la existencia de los **nini** desde una perspectiva

⁽¹⁸⁾ Navarrete, E. L. (2012). “*Jóvenes que no estudian ni trabajan en la primera década del siglo XXI en México.*” XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Aguascalientes.

⁽¹⁹⁾ Oliveira, O y Ariza, M. (1997). “*División sexual del trabajo y exclusión social.*” Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 3. N° 5. p.p. 184.

similar a la categoría *retramiento* de la conceptualización de Merton (1957)⁽²⁰⁾ de *anomia*.

Se dice de mí...

Para algunos autores el apartamiento del mercado de trabajo y de la educación se basa en deficiencias de los propios *nini*:

De esta manera se expresa en las posiciones que recupera el artículo de Daniel Téllez Velasco cuando se buscan las causas que expliquen el fenómeno:

“...Eduardo Bericat, catedrático de Sociología de la Universidad de Sevilla, atribuye la actitud nihilista o infantil de los jóvenes españoles a un cambio cultural y a la displicencia de sus madres y padres, quienes no les exigen asumir responsabilidades, y además, al gobierno español porque otorga becas aun a aspirantes de cuarenta años. Federico Javaloy, catedrático de Psicología Social, culpa de la apatía de los jóvenes a las condiciones de trabajo vigentes, a la educación y a los medios de comunicación. José Félix Tezanos, catedrático de Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED; encuentra en la actitud pasiva y apática de los jóvenes españoles las causas de su situación: si bien las ong atienden las demandas de los españoles que los partidos políticos ignoran, la participación juvenil en estas organizaciones apenas alcanza 1% (Barbería, 22 de junio de 2009)”.⁽²¹⁾

Apatía, irresponsabilidad y pasividad son los tres términos elegidos para describir a los jóvenes *ninis*. “Desinterés” es la expresión que escogen Carmona Zuñiga y García Hernández (2011):

“...El fenómeno denominado “nini” se encuentra presente en la realidad de la ciudad de Dolores Hidalgo, Guanajuato; existe un desinterés por parte de los adolescentes para plantear un proyecto de vida a corto o largo plazo, esto desencadena una serie de problemáticas sociales que repercuten en el deterioro de la productividad laboral y el desarrollo social, lo que a su vez incrementa los índices de rezago educativo desde los niveles básico hasta el superior”.⁽²²⁾

⁽²⁰⁾ Merton, R. (1957). “*Social theory and social structure*”. Illinois: The Free Press.

⁽²¹⁾ Téllez Velasco, D. (2011). “*Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo*”. El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre. pp. 83-96.

⁽²²⁾ Carmona Zuñiga, L y García Hernández, J. (2011). “*La Generación “Nini” y el Proyecto de Vida.*” Revista 29nueve. p.p..1.

Otro tipo de deficiencias son las que se señalan en el siguiente texto de Capello y García Oro (2013):

“...El segmento de jóvenes que no estudia, no trabaja ni busca trabajo (comúnmente llamados “nini”) es sin duda alguna el grupo poblacional que posee las mayores dificultades para delinear su trayecto de vida, ya que no posee las habilidades cognitivas ni socio-emocionales necesarias para enfrentar con éxito su vida adulta”.⁽²³⁾

Una visión más inquietante aún nos ofrecen Miranda López (2012)⁽²⁴⁾ y Székely, (2011)⁽²⁵⁾, al aseverar que además de ser los **nini** personas carentes de las capacidades necesarias para el futuro, constituyen un serio riesgo ya que se encuentran...

“...en una situación de ocio proclive a la violencia, la criminalidad, el embarazo temprano, las adicciones, y sobre todo la falta de desarrollo de las capacidades necesarias para contar con oportunidades futuras de desarrollo profesional y humano. Además de constituir un riesgo importante para los temas emergentes de seguridad y criminalidad, este grupo de jóvenes son un creciente riesgo para el futuro, y pueden incluso implicar que la actual ventana de oportunidad demográfica se materialice en menor medida”

Una perspectiva diferente ofrece Abdala (2004) señalando que:

“...El sector de los jóvenes excluidos se integra por los jóvenes desempleados de baja escolaridad, los jóvenes inactivos (que no trabajan ni estudian), las mujeres pobres (fundamentalmente adolescentes)”.⁽²⁶⁾

⁽²³⁾ Capello, M; García Oro, G. (2013). “El problema de inserción social de los jóvenes a nivel regional en Argentina y en perspectiva internacional.” Monitor Social. Año 2. N°2. Córdoba. IERAL.p.p. 3.

⁽²⁴⁾ Miranda López, F. (2012). “Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina.” Revista Latinoamericana de Educación Comparada. Año 3. N°3.

⁽²⁵⁾ Székely, M. (2011). “Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina.” CIEPLAN y Tecnológico de Monterrey. Mimeo. Junio.

⁽²⁶⁾ Abdala, E. (2004). “Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina.” M. Molpeceres Pastor. Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo. 27-29.

En esta perspectiva la situación de **nini** es una situación de desventaja socialmente determinada ajena a cualquier déficit atribuible al sujeto. Similar es la posición que asumen otros investigadores como Bango (2002)⁽²⁷⁾, Gallart (2008)⁽²⁸⁾, Klein (2008)⁽²⁹⁾, Miranda y Corica (2008)⁽³⁰⁾, y los investigadores de UNPFA (2009)⁽³¹⁾.

Un acercamiento que propone que la alienación respecto de los ámbitos laborales y educativos es producto de anteriores intentos frustrados de incorporación la expresan Colina y Giordano (2011) de la siguiente manera:

“...desalentados por la falta de oportunidades, directamente se retiran del mercado laboral. Ellos se convierten en personas inactivas (no trabajan, ni buscan trabajo), que si es una mujer pasa a ser una ama de casa y si es joven puede convertirse en un “nini”. Este proceso se detecta en el incremento en la proporción de personas de más de 20 años con bajo niveles de educación que entre el 2004 y el 2011 optó por lisa y llanamente salirse del mercado de trabajo”.⁽³²⁾

Similar perspectiva es la que encontramos en IERAL (2010)⁽³³⁾, que, al igual que en el trabajo anterior, cuantifica a los **nini** desde la perspectiva del fracaso de la sociedad en la integración total de las personas.

⁽²⁷⁾ Bango, J. (2002). “*Jóvenes excluidos en la Sociedad de la Información: ¿qué políticas de juventud?*”. III Encuentro del Grupo de Trabajo sobre Juventud de Clacso.

⁽²⁸⁾ Gallart, M. A. (2000). “*El desafío de la formación para el trabajo de los jóvenes en situación de pobreza. El caso Argentino.*” Formación, pobreza y exclusión. Montevideo: Cinterfor/OIT.

⁽²⁹⁾ Klein, A. (2008). “*La (dramática) realidad social y psíquica de muchos jóvenes Latinoamericanos*”. Liberabit, 14(14), 21-30.

⁽³⁰⁾ Miranda, A., Corica, A. (2008). “*Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes*”. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) Córdoba, del (Vol. 24).

⁽³¹⁾ UNPFA (2009). “*Situación de la población en la Argentina*” coord. por Pantelides E. y Moreno M.. Buenos Aires. Emede S.A.

⁽³²⁾ Colina J. y Giordano O. (2011). “*La creación de empleo decente para la población con mayores problemas de inserción social*”. Serie Empleo y Desarrollo Social. Año IV N° 33. Buenos Aires. UCA. Escuela de Economía Francisco Valsecchi. p.p.4.

⁽³³⁾ IERAL (2010). “*Una Argentina Competitiva, Productiva y Federal Distribución del ingreso y políticas sociales*”. Doc. de Trabajo. Año 17. Edición N° 101. Buenos Aires. p.p.36.

Muy distinto resulta el punto de vista asumido por, incluso, especialistas en políticas públicas de juventud, que presentan a los *nini* tanto como víctimas de situaciones de *exclusión* como potenciales victimarios.

“...En paralelo, este importante conjunto de personas jóvenes enfrenta agudos cuadros de exclusión social, lo cual lleva a que se desarrollen conflictos sociales intergeneracionales de importantes dimensiones, visibles en la actualidad y sobre todo en la creciente inseguridad ciudadana, que preocupa significativamente a los tomadores de decisiones y a la opinión pública en todos los países de la región. (...) Y en simultáneo, la “ajenidad” de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan impacta negativamente en la construcción de ciudadanía y en la consolidación de la democracia, en la medida en que las nuevas generaciones adhieren cada vez en menor medida a las instituciones democráticas y se sienten al margen de los procesos relacionados con la vigencia de acuerdos de convivencia entre diferentes sectores poblacionales”.⁽³⁴⁾

Una vinculación del mismo tipo encontramos en los trabajos de CEPAL y OIJ del año 2008 en relación a Brasil (35) y a Iberoamérica en CEPAL y otros de 2008. En el primer caso se sostiene que:

“...La violencia juvenil en el Brasil tiene estrecha relación con la intensa desigualdad en oportunidades, la alta marginalidad y la segregación urbana. Piénsese que en 2002, el Brasil tenía 35 millones de jóvenes (15 a 24 años), y siete millones de ellos no trabajaban ni estudiaban”.

En el segundo se afirma en referencia los jóvenes que son económicamente inactivos y no se dedican a labores del hogar: *“al menos una parte de ellos (...) son potencial contingente de las actividades ilícitas, ilegales y ‘paralegales’. Son ellos, en importante medida, quienes posteriormente conforman la población carcelaria de nuestros países.”*⁽³⁶⁾

La visión estigmatizante y prejuiciosa otras veces aparece sorprendentemente en estudios de investigadores de la Universidad Católica Argentina como Millán Smitmans

⁽³⁴⁾ Rodríguez, E. (2011). “Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas”. X Reunión Anual de la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas. Québec.

⁽³⁵⁾ CEPAL y OIJ (2008). “Violencia juvenil en el Brasil: exclusión social, marginalidad urbana y economía ilegal.” ONU. Santiago de Chile.

⁽³⁶⁾ CEPAL, AECID, SEGIB, OIJ (2008). “Juventud y cohesión social en Iberoamérica”. CEPAL. Santiago de Chile. p.p. 192.

(2012) y Salvia y Tuñón (2002) de la Universidad Católica Argentina, o en el de Robin y Durán (2005):

“...El hecho de que 1 de cada 4 jóvenes no estudie ni trabaje (jóvenes ni-ni) tiene enormes consecuencias sociales y compromete el futuro del país.(...). Por otra parte, son jóvenes que en general carecen de un proyecto de vida y de un ámbito familiar adecuado para su desarrollo personal. Estas características y el desarraigo que experimentan del mercado laboral y de la educación, los hace propensos a la delincuencia, la violencia y el consumo de drogas. Enfrentar la problemática de estos jóvenes es uno de los problemas sociales más importantes de la Argentina”.⁽³⁷⁾

“Cada vez más jóvenes no estudian, no trabajan, quedan fuera de la sociedad formal y se refugian en las estructuras “no visibles” de la pobreza, la delincuencia o la marginalidad”.⁽³⁸⁾

“...La situación de estos jóvenes y adolescentes es preocupante por las repercusiones actuales que ella genera respecto a las problemáticas vinculadas a la seguridad y al consumo de drogas; pero también porque constituyen un sector importante de la población que de no generarse a corto plazo políticas activas que permitan mejorar sus condiciones de vida se estarán generando mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza”.⁽³⁹⁾

Preocupados por la inclusión y por realizar recomendaciones que mejoren las condiciones de vida de los/as jóvenes, incorporan al núcleo constitutivo de su caracterización una no comprobada familiaridad entre ser joven y no tener empleo y no estudiar, con el ejercicio de la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas.

En ocasiones la característica de no ocupación y no estudio se utiliza como una simple categoría descriptiva, es decir sin utilizar el mote **nini**.⁽⁴⁰⁾ En otras, aunque la referencia directa sólo sea meramente descriptiva, se utiliza en trabajos como el enmarcado en la

⁽³⁷⁾ Millán Smitmans, P. (2012). “La exclusión social de los jóvenes en la Argentina: características y recomendaciones”. Doc. De Trabajo N° 38. UCA. Escuela de Economía Francisco Valsecchi. p.p.3.

⁽³⁸⁾ Salvia, A. y Tuñón, I. (2002). “Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina”. Fundación Friedrich Ebert en la Argentina. p.p. 2.

⁽³⁹⁾ Robin S. y Durán P. (2005). “Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario post devaluación”. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. ASET. p.p. 14.

⁽⁴⁰⁾ Por ej. en: Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C., & Van Raap, V. (2008). “Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica.” A. Salvia (Comp.) Jóvenes promesas. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

línea de investigación “*Crisis de las instituciones sociales, incremento del delito y reacción social*”. Dice Lucía Cid Ferreira ⁽⁴¹⁾.

“...En líneas generales el resultado de esta política puede resumirse como sigue: en Argentina, como en América Latina en general, ha crecido la proporción de niños y adolescentes que asisten a la escuela. (...). Sin embargo, a pesar de la expansión de la matrícula, se indica en el informe que los sectores excluidos, aquellos que no estudian y no trabajan ni buscan empleo, permanecieron fuera del sistema”.

Algunos organismos internacionales frecuentemente mensuran a este grupo y se refieren a él claramente desde una perspectiva de vulnerabilidad, señalando la prevalencia de las mujeres en el grupo, y los niveles de instrucción inferiores a la media de su rango etario -UNPFA (2009), UNPFA-CEPAL (2012), UNESCO (2010)⁽⁴²⁾, OIT (2012)⁽⁴³⁾, (2013)⁽⁴⁴⁾, OECD (2013)⁽⁴⁵⁾-. Resultan excepcionales las expresiones como las ya citadas en CEPAL-IOJ (2008) o las vertidas en la investigación realizada para el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) en el que se expresan las preocupaciones de la siguiente manera:

“...En promedio, poco más del 11% de los jóvenes de América Latina no estudia, no trabaja ni busca trabajo, y no se ha emancipado del hogar paterno. Obviamente, este constituye un grupo sobre el que se debe prestar particular atención, ya que la falta de actividad suele asociarse a situaciones de alto riesgo para los jóvenes, tanto para su salud presente como para sus perspectivas sociales futuras. Normalmente, en este grupo poblacional se observan altas tasas de incidencia de problemas tales como el alcoholismo, la drogadicción, la participación en actividades delictivas, etc”. ⁽⁴⁶⁾

⁽⁴¹⁾ Cid Ferreira, L. (2005). “*Escuela Pública Fragmentación y Violencia*”. p.p. 12. Disponible en:

http://www.flasco.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Antropologia_Fragmentacion.social.Doc.nro6.pdf
Consultado Octubre 2013.

⁽⁴²⁾ Vanesa D'Alessandre (2010). “*Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina* “. Cuaderno 04. SITEAL. UNESCO-OEI. p.p.12.

⁽⁴³⁾ ILO (2012). “*Global Employment Trends for Youth 2012.*” ILO. Geneve.

⁽⁴⁴⁾ ILO (2013). “*Global Employment Trends for Youth 2013. A generation at risk.*” ILO. Geneve.

⁽⁴⁵⁾ OECD (2013). “*Education at a Glance 2013: OECD Indicators*”, OECD Publishing,doi: 10.1787/eag-2013-en

⁽⁴⁶⁾ Marchionni, M., J. Alejo, A. Conconi, P. Glüzmann and L. Tornarolli (2010). “*Los jóvenes y los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe*”, Investigación para la Política Pública, ODMs y Pobreza, MDG-08-2010. RBLAC-UNDP, New York. p.p. 9.

Cabe remarcar que no se señala literatura o evidencia empírica alguna que relacione a ese 11% de los/as jóvenes con el alcoholismo, la drogadicción o la comisión de delitos. Tampoco la hay en la publicación de 1999 de CEPAL sobre seguridad ciudadana y violencia en América Latina en la que se incluye como “*factor de riesgo de violencia urbana*”⁽⁴⁷⁾ la incidencia de jóvenes urbanos de 13 a 17 años que no estudian ni trabajan.

En el conjunto de la literatura examinada resultan infrecuentes las referencias que abran alguna posibilidad a determinantes distintos a la marginalidad o la exclusión como en el caso de la agencia de la Unión Europea EUFOUND que logra, aunque sólo parcialmente, relativizar la relación *nini-delito-drogas* y además avanzar un poco más y realizar una distinción entre **nini** vulnerables y no vulnerables:

“...Los nini constituyen una población muy heterogénea. El mayor subgrupo suele ser el integrado por los jóvenes que están tradicionalmente desempleados. Otros grupos vulnerables incluyen a los enfermos y discapacitados y a los que están al cuidado de alguna persona. Los subgrupos no vulnerables son los jóvenes que, sencillamente, se están tomando un descanso y los que, de forma constructiva, están dedicados a otras actividades, como el arte, la música y el autoaprendizaje. Lo que sí tienen en común es el hecho de que no acumulan capital humano a través de los canales formales. (...) La pertenencia al grupo de los nini tiene graves consecuencias negativas para la persona, la sociedad y la economía. La permanencia en este grupo durante un cierto tiempo puede derivar en una serie importante de condiciones sociales negativas, como aislamiento, empleo inseguro y escasas posibilidades de empleo futuro, delincuencia juvenil y problemas de salud física y mental”.⁽⁴⁸⁾

Acerca de lo que dicen y de los que dicen

Trataremos de compensar la extensión del apartado anterior con una síntesis breve de nuestras primeras conclusiones. El discurso es por definición un acto social que trasciende las formas de la sintaxis, la gramática, el estilo o la retórica. Es, en palabras de van Dijk (2000) ⁽⁴⁹⁾ “*un fenómeno práctico, social y cultural*”, una acción social que

⁽⁴⁷⁾ Arriagada I., Godoy L. (1999). “*Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*”. N° 32. Serie Políticas Sociales. CEPAL. Santiago de Chile. p.p. 13.

⁽⁴⁸⁾ EUROFOUND (2013). “*Los «NiNi», jóvenes que ni estudian ni trabajan: características, costes y respuestas políticas en Europa*”. Disponible en:

www.eurofound.europa.eu/publicaciones/htmlfiles/ef1254.htm . Consultado Octubre 2013.

⁽⁴⁹⁾ Van Dijk, T.A. comp. (2000). “*El discurso como interacción social*”. Barcelona. Gedisa.

produce sentido y se encuentra íntimamente unido a la adquisición y reproducción de las ideologías.

No es nuestra intención realizar un exhaustivo análisis del discurso, pero sí nos parece necesario señalar que, en el contexto de la producción de conocimiento referido al grupo de los jóvenes que no trabajan ni estudian, se reproducen persistentemente afirmaciones cargadas de connotaciones negativas -tales como violencia, drogas, delito, irresponsabilidad, etc.-, tanto como se los presenta como un grupo social homogéneo y como se le asigna a la situación de *nini* una estructuralidad no demostrada.

Los modelos interpretativos presupuestos por los hablantes son los que proporcionan los contextos de significado (Vasilachis de Gialdino, 2007)⁽⁵⁰⁾, lo que evidencia que también en el campo de la investigación la estructuración de las relaciones de poder son dispares: “*el poder es control de la acción, lo que requiere el control de las cogniciones personales y sociales, lo que presupone el control del discurso público (...) lo que a su vez puede basarse en recursos de poder políticos, económicos, sociales o académicos.*”(van Dijk, 2000).

Dice Vasilachis en el texto citado:

“...cuando el texto se ubica al interior de una formación discursiva, las redes semánticas superan los límites de cada texto particular y coadyuvan a la consolidación de los modelos interpretativos de la realidad propuestos por los hablantes. Los términos, los vocablos que se reiteran en esas redes semánticas constituyen los nudos de esa red y configuran señales, marcas que orientan el sentido de la interpretación”.

Las connotaciones negativas que acompañan las caracterizaciones de los jóvenes *nini* se erigen en destacados nudos de las redes semánticas de los textos examinados aún cuando la evidencia empírica disponible no avala el contenido de esas “formaciones discursivas” como veremos un poco más adelante.

¿Cuál es la definición de *nini*?

En la revisión de las diversas fuentes que involucran de alguna manera a los *ninis* confirmamos que se trata de una noción y/o concepto cuya génesis no refiere a un

⁽⁵⁰⁾ Vasilachis de Gialdino, I. (2007). “*Condiciones de trabajo y representaciones sociales*”. Discurso y Sociedad, Vol 1 (1). p.p. 156.

marco teórico determinado sino que, en esencia, reconoce una matriz instrumental derivada de las mediciones regulares sobre la fuerza de trabajo. Hemos señalado anteriormente que las encuestas indagan sobre la participación en la fuerza de trabajo y la participación en el sistema educativo formal en relación a períodos muy acotados de tiempo; por ello mencionamos en la introducción que: “... *no puede menos que llamarnos la atención la pretensión de asignarle el estatus de grupo o clase social -que por definición remite a una condición estable o prolongada- a situaciones de los individuos de orden coyuntural*”.

Como acabamos de ver, salvo contadas excepciones, los juicios se esparcen sobre todo el conjunto de jóvenes *nini* presentándonos una supuesta homogeneidad en su composición y un carácter de estructuralidad que alcanza su expresión más icónica entre aquellos que utilizan explícitamente la noción de *generación*. Si bien no disponemos de un único concepto de *generación* podemos decir que todas las definiciones aluden a grupos de personas diferenciados que se constituyen en generación en la interrelación de su historia individual con la historia social. Para Dilthey las generaciones son definibles en términos de relaciones de contemporaneidad y consisten en grupos de gente sujetos en sus años de mayor maleabilidad a influencias históricas (intelectuales, sociales, políticas) comunes, mientras que Mannheim afirma que “*lo que configura una generación no es compartir la fecha de nacimiento -la situación de la generación, que es algo ‘solamente potencial’- sino esa parte del proceso histórico que los jóvenes de igual edad-clase comparten (la generación en sí). Hay dos componentes fundamentales en ese compartir de los cuales surge el vínculo generacional; por una parte, la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva; y por otra, el hecho de que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido, por lo menos en sus fases más cruciales, y cuando los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo*”⁽⁵¹⁾.

⁽⁵¹⁾ Lecardi, C., Feixa, C. (2011). “*El concepto de generación en las teorías sobre la juventud*”. Última Década N° 34. CIDPA, Valparaíso. p.p. 11-32.

La ausencia en la literatura de referencias explícitas de adscripción a marcos teóricos no nos exime de la responsabilidad de ensayar la puesta en relación de la noción de *ninis* con algunos marcos teóricos. Esto no implica la búsqueda de una teoría general en el marco de la cual inscribir este trabajo sino más bien se trata de recuperar nociones o conceptos que ayuden a imaginar derroteros posibles para la investigación, faciliten las interpretaciones de los resultados y que, eventualmente, otorguen sentido a nuestros hallazgos en el caso que los haya.

Seguramente sería una pérdida de tiempo intentar asimilar a la población de nuestro interés a los requerimientos conceptuales de una *clase social* en los términos de Carlos Marx o Pierre Bourdieu, incluso en las acepciones de *clase en sí*.

Sin embargo desde la tradición marxista podría ser de utilidad tener presente el concepto de *masa marginal* ⁽⁵²⁾ que propusiera José Nun a finales de la década de 1960, particularmente en la medida que ese concepto es contrapuesto a los de *superpoblación relativa* ⁽⁵³⁾ y de *ejército industrial de reserva*. Estos se refieren centralmente a formas de integración *funcionales* al sistema, mientras que el concepto de *masa marginal* se concentra en las características de *disfuncionalidad* y de *afuncionalidad* ⁽⁵⁴⁾⁽⁵⁵⁾, razón por la que se aproxima más a la noción de los *ninis* que expresan quienes se refieren a ellos como grupo de personas excluidas y desvinculadas -y por ello exento de cualquier influencia- de las principales instancias de la vida social. Escribe Nun:

“la masa marginal -en contraste con el ejército industrial de reserva clásico- indica ese bajo grado de ‘integración al sistema’ debido a un desarrollo capitalista desigual y dependiente que, al combinar diversos procesos de acumulación en el contexto de un estancamiento crónico, genera una

⁽⁵²⁾ Ver: Nun, J. (2003). “*Marginalidad y exclusión social* “. Fondo de Cultura Económica S.A.. Buenos Aires.

⁽⁵³⁾ Marx, C. (1973). “*El Capital*”. Tomo I. Cap. XXIII. Instituto Cubano del Libro. La Habana. p.p. 557-653.

⁽⁵⁴⁾ Nun, J. (2003). “*Marginalidad y exclusión social* “. Fondo de Cultura Económica S.A.. Buenos Aires. p.p.87.

⁽⁵⁵⁾ Nun, J. (2010). “*Sobre el concepto de masa marginal* “. Revista Lavboratorio n° 23.

Disponible en: http://www.lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/lavbo23_6.pdf . Consultado Octubre 2013.

superpoblación relativa no funcional respecto de las formas productivas hegemónicas”.⁽⁵⁶⁾

Así como nos resulta imposible inscribir en algún paradigma -en el sentido de Kuhn⁽⁵⁷⁾- de la teoría social a la categoría *nini*, tampoco es posible hallar una definición del concepto completo y unívoco, entre quienes han investigado el tema, situado más allá de las descripciones estadísticas. La pertinencia de la noción o el carácter científico de los estudios y las conclusiones no se garantizan con la sola presencia de la cuantificación, aunque tampoco se invalida *per se*. Aún a riesgo de excesivo pesimismo parece apropiado rememorar las palabras de Oscar Varsavsky:

“En las ciencias humanas el panorama es más desolador todavía. El uso indiscriminado de la estadística y la imitación acrítica de los métodos de las ciencias físicas no permiten tener grandes esperanzas para el futuro próximo”.⁽⁵⁸⁾

Ahora bien, podemos asumir con Nagel que, “*Las ciencias sociales no sólo logran establecer generalizaciones estadísticas, sino que a veces también las explican*”⁽⁵⁹⁾ bajo la condición que existan *proposiciones* –relaciones de variables entre sí- que cumplan los requisitos de que los *determinantes* y los *resultados* se definan con precisión y que se detalle cuál es la relación que se predica en una proposición tal como sugiere Zetterberg⁽⁶⁰⁾.

Podemos decir que hasta ahora no tenemos ni un concepto unívoco ni una proposición derivada de una teoría: sólo tenemos una serie de *proposiciones* a re-examinar, por lo cual comenzaremos entonces a contrastar la correspondencia entre los determinantes y los resultados de las generalizaciones halladas en la revisión de la literatura que hemos mencionado en el apartado “*se dice de mí...*”.

⁽⁵⁶⁾ Nun, J. (2003). “*Marginalidad y exclusión social*”. Fondo de Cultura Económica S.A.. Buenos Aires. p.p. 137.

⁽⁵⁷⁾ Kuhn, T. (2000) “*La estructura de las revoluciones científicas*”. Fondo de Cultura Económica. México.

⁽⁵⁸⁾ Varsavsky, O. (2010). “*Ciencia, política y científicismo*”. Ciencia, política y científicismo y otros textos. Capital Intelectual. Buenos Aires. p.p. 43.

⁽⁵⁹⁾ Nagel, E. (1971) “*La estructura de la ciencia*”. El análisis de datos en la investigación social. Nueva Visión. Buenos Aires. p.p. 39-54.

⁽⁶⁰⁾ Zetterberg, H. (1971). “*Teoría y verificación en sociología*”. Nueva Visión. Buenos Aires.

CAPÍTULO 3 ¿Por qué está de moda contar *ninis*?

La contabilidad de los *nini*. Preliminares

Sobre los datos y su creación y las fuentes de datos en la Argentina

En la Argentina, cuando se trata de dar cuenta de la dimensión del grupo de *nini*, se apela generalmente al procesamiento de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) o de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) ⁽⁶¹⁾. Ambos operativos son realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la Argentina (INDEC) y sus ficheros de microdatos son públicos. Otras fuentes, de uso menos frecuente y alcance más acotado, son la Encuesta Anual de Hogares (EAH) realizada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEyC) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) de la Universidad Católica Argentina (UCA); en este último caso los ficheros de microdatos no son de libre acceso.

Las definiciones habitualmente utilizadas son, en relación a la participación en la PEA (a veces llamada *condición de actividad*), las que brinda el marco conceptual de trabajo y empleo que aplican las encuestas de fuerza de trabajo.

En el caso de las estadísticas oficiales la participación en la PEA se determina a través de una clasificación por orden de prelación -ya que las categorías son jerárquicas- identificando en primer término a aquellas personas a las que se clasifica como “*personas con empleo u ocupados*” ⁽⁶²⁾. Componen esta categoría las personas que durante el período de referencia de la encuesta ⁽⁶³⁾ -usualmente la semana anterior- han realizado por un período de al menos 1 (una) hora alguna actividad laboral en la producción de bienes y/o servicios comprendida dentro de la frontera de producción

⁽⁶¹⁾ Con posterioridad explicitaremos los aspectos técnicos más relevantes de estas encuestas.

⁽⁶²⁾ La denominación *empleo* es producto de una poco feliz traducción de las resoluciones de la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET), que no denota relación de dependencia como se entiende en el lenguaje coloquial.

⁽⁶³⁾ Se pueden consultar los cuestionarios utilizados para EPH y EAHU en:

http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/Anexo2_EPHContinua_CIndividual.pdf . Consultado Octubre 2013.

establecida para el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN). También forman parte de este grupo quienes sin haber realizado actividades en la semana de referencia tienen un empleo al que no asistieron por encontrarse en vacaciones o licencias. Finalmente aquellas personas que no trabajaron por falta de trabajo o por estar temporalmente suspendidas cuyas unidades económicas siguen operando y tienen garantías de recomenzar sus actividades en un período inferior a un mes. Una vez identificado el grupo de los *empleados u ocupados* se procede a la discriminación entre los *desocupados* y los *económicamente inactivos*. Aquellas personas que no son *ocupadas* pero están disponibles para trabajar en la actualidad -o en las dos o tres semanas subsiguientes- y además han efectuado de manera activa alguna forma de búsqueda de empleo- dependiente o independiente- durante el mes anterior a la entrevista son consideradas *desocupadas*. La única excepción la constituyen aquellas personas que no realizaron búsquedas por estar a la espera de iniciar un trabajo que le han asegurado; estos casos, llamados *iniciadores*, también se clasifican como *desocupados* ⁽⁶⁴⁾.

Más simple es la determinación de la situación de las personas frente a la participación en el sistema educativo, dado que las personas se autoclasifican según si en la actualidad asisten, no asisten pero asistieron con anterioridad, o nunca han asistido a un establecimiento educativo.

A partir de una tabulación de contingencia entre estas dos clasificaciones se determina cuáles casos revistan en la situación *nini* y se los contabiliza. En la literatura general el uso de los conceptos es similar -se obtienen diversas incidencias según se incluyan o no en el grupo a los desocupados que no estudian- aunque resulta muy variable la franja etaria investigada.

⁽⁶⁴⁾ Las resoluciones de la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET) pueden consultarse en:

<http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/standards-and-guidelines/resolutions-adopted-by-international-conferences-of-labour-statisticians/lang--es/index.htm> . Consultado Octubre 2013.

En el estudio de D'Alessandre publicado por UNESCO ⁽⁶⁵⁾ se estima para los adolescentes de 12 a 17 años una incidencia del 4,8% en base a datos de la EPH de 2006. De 5,8% es la incidencia estimada a partir de la EDSA ⁽⁶⁶⁾ entre los jóvenes de 14 y 17 años de las grandes ciudades de Argentina para 2010. Otra investigación, también realizada en la UCA ⁽⁶⁷⁾ pero con microdatos de la EPH del cuarto trimestre de 2010, estima en 535.555 la cantidad de personas de 18 a 24 años de edad que no estudia y no trabaja ni busca trabajo; extrapolando al total de la población los *nini* estimados rondan el millón. Sin precisar la fuente utilizada el Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud afirma que el 19,7% ⁽⁶⁸⁾ de las personas de 15 a 24 años de la Argentina son *nini*, porcentaje similar al que estima la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para toda América Latina y el Caribe durante 2008 ⁽⁶⁹⁾.

Para IERAL ⁽⁷⁰⁾, que realiza sus cálculos utilizando la EPH, este conjunto de los *nini* ha ganado participación entre 2003 y 2012, alcanzando al 15,3% -unos 745.000- de los jóvenes de 18 a 24 años de edad ⁽⁷¹⁾.

Los estudios citados sólo ilustran acerca de la extensión del interés por la temática y las pequeñas variaciones en el tratamiento de los datos.

⁽⁶⁵⁾ Vanesa D'Alessandre (2010). "*Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina*". Cuaderno 04. SITEAL. UNESCO-OEI. p.p.14.

⁽⁶⁶⁾ Tuñón Ianina (2011). "*La estratificación Social del Trabajo Infantil*". Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Boletín N°2 – 2011. Buenos Aires. UCA. p.p. 18.

⁽⁶⁷⁾ Millán Smitmans, P. (2012). "*La exclusión social de los jóvenes en la Argentina: características y recomendaciones*". Doc. De Trabajo N° 38. Escuela de Economía Francisco Valsecchi. p.p. 3.

⁽⁶⁸⁾ Rodríguez, E. (2011). "*Jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas*". p.p. 9.

<http://www.copa.qc.ca/fra/commissions/Economie-commerce/documents/NINIsALC.pdf> . Consultado Octubre 2013.

⁽⁶⁹⁾ ILO. (2013). "*Global employment trends for youth 2013. A generation at risk*". Geneva: ILO. p.p. 4.

⁽⁷⁰⁾ Se trata del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana de la Fundación Mediterránea.

⁽⁷¹⁾ Capello, M; García Oro, G. (2013). "*El problema de inserción social de los jóvenes a nivel regional en Argentina y en perspectiva internacional*". Monitor Social. Año 2. N°2. Córdoba. IERAL.p.p. 3.

La contabilidad de los *nini* I

¿Cuántos son los *nini*?

De aquí en adelante -alternando a lo largo de varias secciones del trabajo- realizaremos varios procesamiento de datos y análisis propios. Para ello adoptaremos la definición del *Programa de Acción para la Juventud de las Naciones Unidas*, que entiende que jóvenes son los individuos de entre 15 y 24 años de edad. Esta definición convencional nos permite no sólo precisar los límites de nuestro universo sino que, adicionalmente, nos proporcionará la ventaja de incluir dos grupos quinquenales de edad de uso frecuente en estadísticas vitales y demográficas.

Realizaremos cómputos de los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010⁽⁷²⁾ (CNPHV 2010) para corroborar si las cifras se ubican en los mismos órdenes de magnitud ⁽⁷³⁾ y también para comparar con los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

En la población de 15 a 24 años la magnitud es del 13,5% para quienes no estudian y son inactivos y del 17,6% si se incluyen en ese grupo a las personas desocupadas. Estas proporciones eran del 16,6%⁽⁷⁴⁾ y 31,3% respectivamente para el Censo 2001.

⁽⁷²⁾ El procesamiento se realiza con el software REDATAM+SP de CEPAL/CELADE. La base de datos está disponible en:

<http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl>

El CNPHV 2010 fue un censo de hecho realizado el día miércoles 27 de octubre de 2010. Para el relevamiento en las viviendas particulares se utilizaron dos versiones de cuestionarios: una reducida (básico) y otra extendida (ampliado); ésta última se aplicó a 1) una muestra de la población en las localidades de 50.000 habitantes y más (se seleccionó un segmento censal de cada diez), 2) todos los segmentos en los que en el relevamiento precensal se detectaron villas de emergencias, barrios cerrados, u otro tipo de situaciones especiales, y 3) el total de las áreas censales para las localidades de menos de 50.000 habitantes.

⁽⁷³⁾ Las definiciones operativas relativas a la determinación de la condición de actividad difieren de las utilizadas por las encuestas de fuerza de trabajo. Por la simplificación de la secuencia el censo tiende a sobreestimar el empleo.

⁽⁷⁴⁾ El procesamiento se realiza con el software REDATAM+SP de CEPAL/CELADE. La base de datos del CNPHV 2001 está disponible en:

Tabla 1: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años

15 a 24	Ocupado		Desocupado		Inactivo		Total	
Total	3.228.808	47,7%	470.129	6,9%	3.073.081	45,4%	6.772.018	
Asiste	1.106.957	16,3%	188.890	2,8%	2.159.767	31,9%	3.455.614	51,0%
No asiste pero asistió	2.108.556	31,1%	280.261	4,1%	900.147	13,3%	3.288.964	48,6%
Nunca asistió	13.295	0,2%	978	0,0%	13.167	0,2%	27.440	0,4%

Fuente: INDEC. CNPHV 2010.

En el grupo de 15 a 19 años representan el 11,6% y se extienden al 14,4% con la incorporación de los buscadores de trabajo; en 2001 alcanzaban 13,4% y 23,4% respectivamente.

Tabla 2: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 19 años

15 a 19	Ocupado		Desocupado		Inactivo		Total	
Total	1.146.365	32,6%	195.901	5,6%	2.172.779	61,8%	3.515.045	
Asiste	578.636	16,5%	96.415	2,7%	1.764.909	50,2%	2.439.960	69,4%
No asiste pero asistió	562.747	16,0%	99.115	2,8%	401.690	11,4%	1.063.552	30,3%
Nunca asistió	4.982	0,1%	371	0,0%	6.180	0,2%	11.533	0,3%

Fuente: INDEC. CNPHV 2010.

Entre las personas de 20 a 24 años la incidencia es del 15,5% y del 21,1% contabilizando también los desocupados. En 2001 alcanzaba 19,7% y 39,1%.

<http://www.indec.gov.ar/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2001AR&G&MAIN=WebServerMain.inl> . Consultado Octubre 2013.

El CNPHV 2001 fue un censo de hecho realizado los días sábado 17 y domingo 18 de noviembre de 2001. Para el relevamiento en las viviendas particulares se utilizó una única versión de cuestionarios.

Tabla 3: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 20 a 24 años

20 a 24 años	Ocupado		Desocupado		Inactivo		Total	Total
Total	2.082.443	63,9%	274.228	8,4%	900.302	27,6%	3.256.973	
Asiste	528.321	16,2%	92.475	2,8%	394.858	12,1%	1.015.654	31,2%
No asiste pero asistió	1.545.809	47,5%	181.146	5,6%	498.457	15,3%	2.225.412	68,3%
Nunca asistió	8.313	0,3%	607	0,0%	6.987	0,2%	15.907	0,5%

Fuente: INDEC. CNPHV 2010.

De la intersección de ambas variables obtenemos cinco categorías: 1) Ocupada y estudia, 2) Ocupada y no estudia, 3) Estudia y no ocupada, 4) No estudia pero busca ocupación y 5) Económicamente inactiva (no está ocupada ni busca ocupación) y no estudia. Esta variable se utilizará en todas las bases a tratar de aquí en más.

Si tomamos como fuente de datos la EPH del segundo trimestre de 2010 obtenemos la siguiente distribución:

Tabla 4: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2010. Total de aglomerados. En porcentaje por fila

	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	
Total de 15 a 24 años	10,6	23,1	47,6	5,3	13,3	100
De 15 a 19 años	5,7	9,3	69,3	3,9	11,8	100
De 20 a 24 años	15,8	37,7	24,7	6,8	14,9	100

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2010. Total de aglomerados. En porcentaje por fila.

Los resultados de los procesamiento propios así como los de los organismos y centros de estudios anteriormente citados se ubican en rangos similares, denotando que los *nini* son esa población que estadísticamente entrecruza la no pertenencia a la PEA con la no pertenencia al sistema de educación formal, variando en los rangos de edades observados y en la inclusión o no del grupo de personas desocupadas.

La contabilidad de los *nini* II

¿Son más que antes? ¿Son más que en otras edades?

Revisaremos si la relevancia que actualmente ha adquirido el tema se funda en un incremento del grupo poblacional, o si deberemos generar otro tipo de hipótesis que nos ayuden a entender la reciente amplificación del interés en el tópico.

Procesaremos microdatos de la EPH de diferentes períodos⁽⁷⁵⁾, por lo cual, para poder hacer las comparaciones que nos interesan, deberemos referirnos siempre al dominio de estimación conocido como Región Gran Buenos Aires⁽⁷⁶⁾, ya que hasta la primera mitad de la década de los 80 ese fue el máximo alcance de la encuesta.

Para nuestros procesamiento creamos una variable a la que llamamos “*situación*” que da cuenta de las combinaciones posibles de la condición de actividad con la asistencia al sistema educativo.

⁽⁷⁵⁾ La EPH se administra actualmente en las 31 aglomeraciones urbanas principales del país. Incluye todas las capitales provinciales y localidades de más de 100.000 habitantes al momento del Censo de 2001. Desde 2003 la modalidad de administración es continua con estimaciones trimestrales, mientras que entre 1974 y 2003 fue administrada como operativo puntual con dos mediciones por año.

En la actualidad se releva a través de tres tipos de cuestionarios destinados a recabar información referida a las características de la vivienda, a las características del hogar y sus componentes y a las características de los individuos mayores de 9 años en relación con el mercado laboral. Es la encuesta oficial para la medición de la fuerza de trabajo, aunque bien puede ser considerada una encuesta de propósitos múltiples.

Los cuestionarios se administran a las personas residentes en una muestra de aproximadamente 26.000 viviendas particulares seleccionadas cada trimestre en un procedimiento probabilístico estratificado y polietápico.

Los ficheros de microdatos de la EPH en su modalidad continua (2003 en adelante) pueden obtenerse de: http://172.26.66.108/principal.asp?id_tema=9556 . Consultado Octubre 2013.

Los ficheros de microdatos de la EPH correspondientes a períodos anteriores a 2003 pueden obtenerse de <http://www.indec.gov.ar/dbindec/login.asp> . Consultado Octubre 2013.

⁽⁷⁶⁾ Acerca de los agrupamientos de partidos del Conurbano Bonaerense, puede consultar el documento *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* del INDEC, disponible en: http://www.indec.gov.ar/dbindec/folleto_gba.pdf . Consultado Octubre 2013.

Para la condición de actividad utilizaremos las definiciones de *ocupados* habituales y ya citadas de la EPH, mientras que tendremos en cuenta la condición de *desocupado* sólo para aquellos casos en que coexista con inasistencia al sistema educativo.

La condición de asistencia será positiva sólo en los casos que el respondente indica que participa corrientemente de la educación formal. Los casos en que aunque asistió a establecimiento educativo no lo hace en la actualidad conformarán junto a los que nunca asistieron la categoría de quienes *no asisten*.

Los resultados obtenidos para los años seleccionados ⁽⁷⁷⁾ fueron los siguientes:

Tabla 5: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1974. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

1974	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	
Total de 15 a 24 años	7,9	42,3	30,7	2,7	16,3	100
De 15 a 19 años	6,6	29,0	50,9	2,6	10,9	100
De 20 a 24 años	9,3	56,1	9,8	2,9	22,0	100

Fuente: INDEC. EPH 1974. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Tabla 6: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1982. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

1982	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	
Total de 15 a 24 años	4,9	41,7	29,2	3,0	21,3	100
De 15 a 19 años	3,6	26,0	48,7	3,1	18,5	100
De 20 a 24 años	6,2	58,0	8,7	2,8	24,2	100

Fuente: INDEC. EPH 1982. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

⁽⁷⁷⁾ Se seleccionaron los 3° trimestres de 2003 en adelante, y la onda de EPH Puntual que se ubicara en ese período.

Tabla 7: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1996. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

1996	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	
Total de 15 a 24 años	8,3	28,9	36,1	14,1	12,6	100
De 15 a 19 años	4,8	14,2	54,4	13,3	13,3	100
De 20 a 24 años	11,8	43,3	18,1	14,9	11,9	100

Fuente: INDEC. EPH 1996. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Tabla 8: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2003. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

2003	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	
Total de 15 a 24 años	10,9	23,9	44,3	10,5	10,4	100
De 15 a 19 años	7,2	8,3	69,3	7,2	8,0	100
De 20 a 24 años	14,3	38,0	21,7	13,4	12,5	100

Fuente: INDEC. EPH 2003. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Tabla 9: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2010. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

2010	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	
Total de 15 a 24 años	12,6	25,3	42,6	7,7	11,8	100
De 15 a 19 años	6,6	11,4	68,0	4,8	9,2	100
De 20 a 24 años	18,6	39,2	17,2	10,6	14,4	100

Fuente: INDEC. EPH 2010. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Tabla 10: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

2012	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	
Total de 15 a 24 años	12,6	27,6	43,1	7,3	9,5	100
De 15 a 19 años	10,4	11,6	65,5	5,1	7,3	100
De 20 a 24 años	14,9	44,4	19,5	9,5	11,7	100

Fuente: INDEC. EPH 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Los datos obtenidos no muestran un crecimiento significativo de ninguno de los grupos de personas fuera del empleo y la educación, por el contrario indican una tendencia inicial al crecimiento que se revierte en los últimos períodos observados. A fin de facilitar el análisis se presentan los mismos datos como series de cada grupo:

Para el total de 15 a 24 años

Tabla 11: Condición de actividad según asistencia a establecimiento educativo. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

Año	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	Σ
1974	7,9	42,3	30,7	2,7	16,3	19,1
1982	4,9	41,7	29,2	3,0	21,3	24,3
1996	8,3	28,9	36,1	14,1	12,6	26,7
2003	10,9	23,9	44,3	10,5	10,4	20,8
2010	12,6	25,3	42,6	7,7	11,8	19,5
2012	12,6	27,6	43,1	7,3	9,5	16,7

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Así es más fácil de apreciar que la población que no estudia y es inactiva es menos voluminosa en las mediciones correspondientes a los años 2000 respecto de las décadas anteriores, mientras que la sumatoria de los dos grupos (inactivos y desocupados que no estudian) alcanza en 2012 el más bajo de los ratios observados.

Descomponiendo este tabulado según los grupos de edad podemos ver que para las personas de entre 15 y 19 años las variaciones han sido significativas: hacia el incremento entre 1974 y 1996 y descendentes en la serie 2003/2012.

Tabla 12: Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 años. Distribución porcentual. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

Año	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	Σ
1974	6,6	29,0	50,9	2,6	10,9	13,5
1982	3,6	26,0	48,7	3,1	18,5	21,6
1996	4,8	14,2	54,4	13,3	13,3	26,6
2003	7,2	8,3	69,3	7,2	8,0	15,2
2010	6,6	11,4	68,0	4,8	9,2	13,9
2012	10,4	11,6	65,5	5,1	7,3	12,5

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

De menor cuantía son las fluctuaciones que se observan en el grupo de 20 a 24 años que, además, también manifiesta una dinámica tendiente al decrecimiento.

Tabla 13: Situación ocupacional y educativa. Población de 20 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila

Año	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactiva y no estudia	Σ
1974	9,3	56,1	9,8	2,9	22,0	24,8
1982	6,2	58,0	8,7	2,8	24,2	27,0
1996	11,8	43,3	18,1	14,9	11,9	26,8
2003	14,3	38,0	21,7	13,4	12,5	26,0
2010	18,6	39,2	17,2	10,6	14,4	25,0
2012	14,9	44,4	19,5	9,5	11,7	21,2

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje por fila.

Por último veamos la serie de los *nini* pero esta vez de manera conjunta con las proporciones de participación en el empleo y el sistema educativo.

Para el total de 15 a 24 años

Tabla 14: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 24 años. Incidencias porcentuales. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total

Año	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia	Sumatoria	Tasa Específica de Desocupación	Total en el empleo	Total que estudian	Total en el empleo y/o estudio
1974	2,7	16,3	19,1	3,4	50,2	38,6	80,9
1982	3,0	21,3	24,3	3,9	46,6	34,1	75,7
1996	14,1	12,6	26,7	19,2	37,2	44,4	73,3
2003	10,5	10,4	20,8	13,2	34,8	55,3	79,2
2010	7,7	11,8	19,5	9,6	37,9	55,2	80,5
2012	7,3	9,5	16,7	8,7	40,2	55,6	83,3

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total.

Para la población de 15 a 19 años

Tabla 15: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 19 años. Incidencias porcentuales. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total

Año	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia	Sumatoria	Tasa Específica de Desocupación	Total en el empleo	Total que estudian	Total en el empleo y/o estudio
1974	2,6	10,9	13,5	3,1	35,6	57,4	86,5
1982	3,1	18,5	21,6	4,0	29,7	52,4	78,4
1996	13,3	13,3	26,6	18,1	19,0	59,2	73,4
2003	7,2	8,0	15,2	8,4	15,5	76,6	84,8
2010	4,8	9,2	13,9	5,5	18,0	74,6	86,1
2012	5,1	7,3	12,5	5,9	22,0	75,9	87,5

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total.

Para el grupo de 20 a 24 años

Tabla 16: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 20 a 24 años. Incidencias porcentuales. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total

Año	No estudia pero busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia	Sumatoria	Tasa Específica de Desocupación	Total en el empleo	Total que estudian	Total en el empleo y/o estudio
1974	2,9	22,0	24,8	3,8	65,4	19,1	75,2
1982	2,8	24,2	27,0	3,8	64,2	15,0	73,0
1996	14,9	11,9	26,8	20,4	55,1	29,9	73,2
2003	13,4	12,5	26,0	18,1	52,3	36,0	74,0
2010	10,6	14,4	25,0	14,2	57,8	35,8	75,0
2012	9,5	11,7	21,2	12,0	59,3	34,4	78,8

Fuente: INDEC. EPH 1974 a 2012. Aglomerado Gran Buenos Aires. En porcentaje del total.

Para ambos grupos el menor ratio de participación en el empleo se observa en la medición de 2003 a partir de lo cual este guarismo tiende a crecer, más acentuadamente en el grupo de 20 a 24 años. La participación en el sistema educativo es notoriamente mayor -y con tendencia creciente- en las mediciones correspondientes al siglo XXI, lo cual explica que la proporción de jóvenes participantes en el empleo y/o el estudio observada más recientemente sea la mayor de la serie histórica.

Los resultados obtenidos nos permiten afirmar que la cuestión de los *nini* no refiere a un fenómeno cuya visibilidad reciente sea producto de la irrupción de un fenómeno nuevo ni de un súbito incremento en la incidencia ya que, por el contrario, se presenta en menor medida en la actualidad que en períodos anteriores.

Como citáramos con anterioridad, una de las fuentes de datos disponibles es la EAHU, que utiliza el mismo cuestionario que la EPH pero abarca la totalidad de la población urbana del país ⁽⁷⁸⁾.

⁽⁷⁸⁾ La EAHU se administra con los mismos cuestionarios utilizados por la EPH y agrega a la muestra de ésta una selección de áreas que permiten representar los totales de población residente en hogares particulares de localidades urbanas de más de 2.000 habitantes al momento del Censo de 2001. Se

El procesamiento de la EAHU nos permitirá precisar si se trata de un fenómeno que afecta exclusivamente a los jóvenes o si la ausencia de empleo y asistencia educativa simultáneamente se presenta en proporciones muy distintas en los restantes grupos de edad.

En comparación con los demás grupos en edades teóricamente activas económicamente, la evolución que ofrece EAHU es la que sigue:

Tabla 17: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 59 años en grupos quinquenales. Distribución porcentual. EAHU 2010. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila

2010	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia		Total en el empleo	Total que estudian
15 a 19	5,4	10,8	68,1	3,4	12,2	100	16,2	73,5
20 a 24	12,5	38,8	23,3	7,8	17,6	100	51,4	35,8
25 a 29	9,6	60,8	7,3	5,3	17,0	100	70,4	16,9
30 a 34	5,0	71,9	2,1	3,5	17,5	100	76,9	7,1
35 a 39	2,7	74,1	0,8	3,9	18,4	100	76,9	3,6
40 a 44	1,5	75,7	0,6	3,8	18,5	100	77,1	2,1
45 a 49	1,5	74,8	0,9	3,3	19,5	100	76,3	2,4
50 a 54	0,7	72,1	0,4	2,5	24,3	100	72,8	1,1
55 a 59	0,1	65,4	0,2	3,0	31,3	100	65,5	0,3

Fuente: INDEC. EAHU 2010. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila.

obtienen así los totales urbanos provinciales y nacional. Se realiza sólo los terceros trimestres de cada año desde 2010. El tamaño de su muestra es de aproximadamente 46.000 viviendas particulares.

Tabla 18: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 59 años en grupos quinquenales. Distribución porcentual. EAHU 2011. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila

2011	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia		Total en el empleo	Total que estudian
15 a 19	5,2	10,1	69,5	3,4	11,8	100	15,4	74,7
20 a 24	11,3	40,5	25,3	7,0	15,8	100	51,8	36,7
25 a 29	10,7	60,8	7,2	4,7	16,6	100	71,5	17,9
30 a 34	4,9	70,5	3,0	4,4	17,1	100	75,4	7,9
35 a 39	2,2	76,6	1,2	3,4	16,6	100	78,8	3,4
40 a 44	2,2	76,3	0,6	3,3	17,6	100	78,5	2,8
45 a 49	1,2	76,2	0,4	3,2	19,1	100	77,4	1,6
50 a 54	0,7	73,6	0,5	2,8	22,4	100	74,3	1,2
55 a 59	0,1	66,2	0,3	3,3	30,2	100	66,3	0,4

Fuente: INDEC. EAHU 2011. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila.

Tabla 19: Situación ocupacional y educativa y participación en el empleo y la escolaridad. Población de 15 a 59 años en grupos quinquenales. Distribución porcentual. EAHU 2012. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila

2012	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia		Total en el empleo	Total que estudian
15 a 19	6,9	11,0	67,9	3,6	10,6	100	17,9	74,8
20 a 24	11,3	40,6	24,8	7,4	15,9	100	52,0	36,1
25 a 29	10,3	60,8	6,8	5,6	16,4	100	71,1	17,1
30 a 34	5,5	70,3	2,6	4,4	17,3	100	75,8	8,1
35 a 39	3,1	74,6	1,2	3,4	17,7	100	77,7	4,3
40 a 44	1,4	75,7	0,6	4,2	18,1	100	77,1	2,0
45 a 49	1,1	76,5	0,4	2,8	19,2	100	77,6	1,5
50 a 54	0,8	72,0	0,3	3,5	23,4	100	72,8	1,1
55 a 59	0,2	66,2	0,2	2,8	30,6	100	66,4	0,4

Fuente: INDEC. EAHU 2012. Total Nacional Urbano. En porcentaje por fila.

Las magnitudes de las incidencias de situaciones *nini* son diferentes a las obtenidas con EPH debido a la incorporación de aglomeraciones urbanas más pequeñas -con tasas de participación en el mercado de trabajo inferiores- al dominio total de estimación, mostrando menor proporción de desocupados que no estudian y mayor de inactivos que no estudian. Como puede apreciarse, no es la incidencia diferencial por grupos de edad de la no pertenencia simultánea al empleo o la educación lo que pudiera justificar la atención puesta sobre los jóvenes de 15 a 24 años. Por el contrario, tanto en 2011 como en 2012 son los tramos de edad con menor incidencia de no estudio, no empleo y no búsqueda de ocupación siendo, además, los grupos con más alta participación en las actividades escolares (dato esperable por cierto). Sí es claro también que el grupo de 20 a 24 años refleja sistemáticamente una mayor incidencia de la desocupación superpuesta con la no asistencia a establecimientos educativos, y que son los grupos más jóvenes los de menor participación en el empleo; ambos fenómenos son esperables dadas las actuales características de las transiciones al mundo del trabajo.

De manera que debemos concluir que son otros motivos, distintos de la novedad del fenómeno o de la magnitud del impacto en los grupos de edad específicos, los que explican la inclusión y relevancia adquirida en la agenda pública, generalmente acompañando o de la mano de otros temas de agenda como la seguridad ciudadana o cuestionamientos a la pertinencia de los programas de seguridad social.

Pero más allá de la relevancia que tenga en la agenda, acercarnos en profundidad al problema exige ponerlo en foco a la luz de las transformaciones que experimenta nuestra sociedad, sin ignorar el papel que desempeñan como determinantes las dinámicas de los ciclos económicos, las transformaciones operadas en los mercados de trabajo, el tránsito de diversos momentos de la transición demográfica y, particularmente las variaciones en las transiciones educativas y laborales de los jóvenes.

CAPÍTULO 4

Juventud ¿divino tesoro?

Por razones prácticas hemos adoptado para nuestro estudio la definición del *Programa de Acción para la Juventud de las Naciones Unidas*, que clasifica como *jóvenes* a los individuos de entre 15 y 24 años de edad. Esta definición convencional no sólo nos permite precisar el universo de estudio sino que además nos proporciona cierta coherencia -y merced a ello comparabilidad- con un repertorio muy amplio de investigaciones realizadas por los diversos estamentos y programas del sistema de las Naciones Unidas⁽⁷⁹⁾, e incluye la ventaja de referir a dos grupos quinquenales de edad de uso habitual en estadísticas vitales y demográficas; por otra parte también es el rango etario más frecuentemente utilizado en la literatura revisada sobre la cuestión de “los *nini*”.

“La juventud como categoría de edad es una perspectiva demográfica funcional a la identificación precisa de los y las jóvenes. En este sentido, opera como una estrategia de entrada a la realidad juvenil reduciendo la carga de complejidad social que este grupo porta por si mismo en su relación con otros grupos sociales y ámbitos de acción diversos. De esta forma, se encuentran definiciones de la juventud basada en las edades de las personas que tienen pretensiones de universalidad en su uso, como por ejemplo la definición de la Organización de Naciones Unidas la cual observa como juventud a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años”.⁽⁸⁰⁾

Claro está que la determinación de los límites del segmento de la población a la que llamamos *juventud* proviene de un requerimiento artificial de precisión relacionado con la investigación del objeto del estudio pero no estrictamente determinada por éste. Según Leyton (2009) se destacan como típicas tres formas de conceptualizar la juventud: a) como categoría demográfica basada en la definición de precisa de edad, b) como etapa de maduración, perspectiva centralmente orientada a describir los procesos fisiológicos y psicológicos de los y las jóvenes y c) la juventud como subcultura.

⁽⁷⁹⁾ Algunos estudios incorporan el grupo de 25 a 29 años como parte del universo *juventud*, i.e.: PNUD-UNPFA: 2009; UNPFA-CEPAL 2012.

⁽⁸⁰⁾ Leyton, D. (2009). “*Jóvenes. Una aproximación para abordar los problemas de la inclusión y reproducción social juvenil*”. Intersticios. Vol. 3 (1). p.p. 47.

Agregaría por mi parte una cuarta conceptualización destacada sobre la juventud que es aquella que subraya su peso como actor político⁽⁸¹⁾, particularmente a partir de la década de 1960 y una observación acerca de la excepcionalidad de los estudios sobre la juventud que se sustentan en la incorporación de las voces de los mismos jóvenes sobre los que se predica⁽⁸²⁾.

Resulta innegable que la noción de juventud es, en cierto sentido, inasible y que su significado varía de acuerdo a los procesos históricos y a los ámbitos sociales en el que el significante *juventud* cobra sentido.

Así como la noción de *nini* se encuentra anclada en las negaciones (para ser *nini* se requiere la negación de la relación laboral y la negación de la participación en el sistema educativo), también pareciera que la noción de juventud se asienta, frecuentemente, por oposición a aquello que no se es: ya no se es *niño* pero tampoco se es plenamente *adulto*. Esto remite a su vez a la relación entre la edad de los individuos y los comportamientos socialmente esperados, relación también histórica y socialmente determinada -de manera principal aunque no exclusiva- en virtud de los *deber ser* en términos del matrimonio y la fecundidad, del ingreso al mercado de trabajo y, por lo menos en el último siglo, del itinerario en el sistema educativo.

La noción de juventud es esencialmente un constructo social, una construcción cultural que provee un orden sobre los roles de los miembros de una formación social que varían conforme las transformaciones que experimenta esta. Ello significa, en otros términos, que las sociedades reconfiguran permanentemente las nociones y valoraciones relacionadas: lo que hoy concebimos con extendido consenso como la problemática dramática del embarazo adolescente constituyó, pocas décadas atrás, el *deber ser* de las

⁽⁸¹⁾ Ver: Natanson, J. (2012). “¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política?. De los indignados a La Cámpora”. Debate. Buenos Aires., o Natanson, J. (2013). “El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización en nuevos contextos urbanos”. Nueva Sociedad N° 243.

⁽⁸²⁾ Un ejemplo de este tipo de estudios es la compilación realizada por Ricardo Sidicaro y Emilio Tenti Fanfani “La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación” publicado por UNICEF/LOSADA en 1998.

jóvenes mayoritariamente y aún hoy hay sociedades en las que “*la maternidad a edad temprana es la norma aceptada e incluso alentada*”⁽⁸³⁾.

Algo similar ocurre en relación al ingreso al mercado laboral de los jóvenes que se producía hasta hace pocas décadas, de acuerdo a expectativas socialmente determinadas, a edades a las que hoy caracterizamos como infantiles -en nuestro país incluso se persigue penalmente el trabajo de menores de 16 años- así como con el concomitante abandono de la escolarización a edades muy tempranas.

Podríamos llamar *generación* a este engarce entre la condición biológica de la edad y el período histórico; siguiendo a Margulis y Urresti:

“ (...) *la condición etaria no alude sólo a fenómenos de orden biológico vinculados con la edad: salud, energía, etc. También está referida a fenómenos culturales articulados con la edad. De edad como categoría estadística o vinculada con la biología, pasamos a la edad procesada por la historia y la cultura: el tema de las generaciones.*

La generación alude a la época en que cada individuo se socializa, y con ello a los cambios culturales acelerados que caracterizan nuestro tiempo. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir”.⁽⁸⁴⁾

Esta conceptualización de *generación* parece ajustarse con suficiente propiedad a las nociones subyacentes en los textos revisados en el capítulo segundo.

Los intentos de objetivación de *la juventud* en sus variadas acepciones y concepciones expresa representaciones y las inscribe en formaciones discursivas que vale la pena, al menos superficialmente, repasar. En un enjundioso trabajo⁽⁸⁵⁾ sobre la temática Mariana Chávez clasifica el tipo de representaciones hallado en el examen de los discursos de variados actores como padres, educadores, medios de comunicación, investigaciones e

⁽⁸³⁾ Pantelides E. (2004). “*Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina*”. La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?. CEPAL-CELADE. Santiago de Chile. p.p. 167.

⁽⁸⁴⁾ Margulis, M. y Urresti, M. (1996) “*La juventud es más que una palabra*”. La juventud es más que una palabra. Biblos. Buenos Aires.

⁽⁸⁵⁾ Chávez, M (2005). “*Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*”. Última Década N° 23. CIDPA, Valparaíso. p.p. 9-23.

incluso entre jóvenes que son a la vez sujeto y objeto del discurso. Resalta que tanto en el ámbito de los estudios como en el del diseño y la generación de las políticas públicas la juventud se presenta centralmente desde una mirada de *lo problemático* y desde la intencionalidad de *lo preparatorio*. Del conjunto de evidencia examinada encuentra que las representaciones refieren a los jóvenes como: a) seres interesados y/o sin deseos, b) como desviado, c) como ser peligroso, d) como ser victimizado, e) como rebelde y revolucionario, f) como ser del futuro, y excepcionalmente como g) ser en relación, completo y complejo. En un fugaz repaso de los textos seleccionados que presentáramos en el capítulo 2, encontraríamos formaciones discursivas propias de cada una de estas categorías - exceptuando las dos últimas- con extrema facilidad.

Atendiendo a la naturaleza y los propósitos de nuestro estudio, resulta conveniente eludir seguir profundizando el examen de las conceptualizaciones sobre la juventud que se perfilan por fuera del ámbito socio demográfico, es decir en términos la problematización del tema desde las perspectivas conceptuales de etapa de maduración, de subcultura o actor político.

En los estudios demográficos la cuestión de la juventud frecuentemente se enfoca en términos del peso relativo en la estructura poblacional. Asociada a ello conviene, antes de ingresar de lleno en este punto, revisar la noción de *bono demográfico*, en el marco del cual el concepto de *juventud* es relevante. CEPAL y UNPFA (2012) destacan en relación a América Latina y el Caribe que:

“...la población de niños y niñas se reduce proporcionalmente a la de otros grupos como efecto de las caídas en las tasas de fecundidad, lo que abre el espacio de oportunidad para mejorar considerablemente la situación de esta franja de población, así como las políticas de cuidados dirigidas a los adultos mayores. En segundo lugar, la población de adultos mayores es todavía proporcionalmente menor a la de otros grupos y no demanda la plena atención de los esfuerzos fiscales de los países. Esta situación plantea un escenario donde el peso relativo de las personas en edad de trabajar es proporcionalmente mayor. Dentro de ese grupo, las y los jóvenes ocupan un lugar clave, puesto que ocupan más de un cuarto del total y está en condiciones de hacer un aporte significativo y sostenido en el tiempo a la sustentabilidad de nuestras sociedades”.⁽⁸⁶⁾

⁽⁸⁶⁾ UNPFA; CEPAL (2012). *“Invertir en Juventud”*. Informe Regional de América Latina y el Caribe 2011. p.p. 16.

De ello se desprenden dos conclusiones centrales: por una parte la atípica estructura demográfica de América Latina y Caribe que puede ser entendida en un sentido de oportunidad dadas las menores exigencias relativas a los sistemas educativo y sanitario, y por el otro la noción sobre la relación establecida entre la *razón de dependencia* y la teórica sustentabilidad de los sistemas de protección. Sin pretensiones, y brevemente para no desviarnos de los aspectos principales, resulta importante cuestionar esta noción en la que se atribuyen los problemas de la sustentabilidad de los sistemas de protección a la estructura etaria de la población y no a la estructuración de la distribución del capital y los ingresos.

En una reciente edición de la revista *Notas de Población* de CEPAL se compilan presentaciones realizadas en el encuentro de expertos realizado en octubre de 2009 en el marco del Proyecto de las Cuentas Nacionales de Transferencias con la participación de CELADE entre otros actores. La presentación, en referencia a la situación latinoamericana, advierte que “...la mayoría de los países de la región transita actualmente por el período del bono demográfico (...). Sin embargo, tarde o temprano esta situación se revertirá (...). Esta nueva situación traerá desafíos inéditos (...) y requerirá programas de ajuste en diversas áreas, en particular las de salud y pensiones....”⁽⁸⁷⁾. Un poco más adelante se asegura sobre los cambios demográficos que se avecinan que “...despiertan cierto temor por la disminución prevista de la fuerza laboral y el rápido incremento de la relación de dependencia de las personas de edad, lo que volverá insostenibles los actuales programas públicos de pensiones y quizás también los sistemas de salud”⁽⁸⁸⁾.

Conviene ahora hacer un repaso de las características de los grupos de edad que nos interesan adentrándonos en las realidades particulares de los jóvenes de nuestro país.

⁽⁸⁷⁾ Saad P., Miller T. (2010). “Presentación”. *Notas de Población*. Año XXXVII. N° 90. CEPAL/CELADE. p.p. 9.

⁽⁸⁸⁾ Lee R., Donehower G. (2010). “El envejecimiento de la población, las transferencias intergeneracionales y el crecimiento económico: América Latina en el contexto mundial”. *Notas de Población*. Año XXXVII. N° 90. CEPAL/CELADE. p.p. 15.

Somos de la gloriosa juventud argentina....

De acuerdo al CNPHV 2010 el grupo de personas de 15 a 24 años se compone en partes iguales por varones y mujeres representando sus 6.842.216 integrantes el 17,06% de la población total de la República Argentina. El grupo de 15 a 19 años se compone por 1.785.061 varones y 1.757.006 mujeres; el siguiente grupo se compone por 1.648.456 varones y 1.651.693 mujeres, siendo el primer grupo quinquenal de mayor cantidad de integrantes femeninas y, por tanto, de índice de masculinidad inferior a 100.

Como dijimos anteriormente (de acuerdo a los datos de la EAHU 2012) el 3,6% de las personas de 15 a 19 años están desocupadas, el 17,9% trabaja en el mercado de bienes y servicios y el 74,8% asiste a algún establecimiento educativo en diferentes niveles. Por otra parte están desocupados el 7,4% de las personas de 20 a 24 años, y trabaja el 52%, mientras que continúa estudiando el 36,1%.

Dado que hemos tratado con anterioridad y se retoma en capítulos posteriores la participación de los grupos etarios de nuestro interés en el mercado laboral y el sistema educativo, tratando de no redundar, conviene ser breves en el punto. Por una parte es de destacar que la alta tasa de participación de los jóvenes dentro del sistema educativo denotada en el capítulo 3 se inscribe en el marco de un proceso de larga data de escolarización creciente: entre los censos de 1980 y 2001 se registra un aumento de 63,3% a 85,3% en la tasa de escolarización⁽⁸⁹⁾ de adolescentes de 13 a 17 años y de 18,9% a 36,9% entre las personas de 18 a 24 años; entre 1960 y 2001 entre las personas de 5 a 29 años la proporción de personas escolarizadas creció desde el 40,2% al 63,4%⁽⁹⁰⁾. La tendencia histórica a una mayor participación de las mujeres no se ha modificado.

Por otra parte la relación de la juventud con el mundo laboral es compleja y dinámica; en períodos de alto desempleo las dificultades de acceso al empleo parecen funcionar, por lo menos para extendidas poblaciones, como incentivo a la permanencia dentro del

⁽⁸⁹⁾ PNUD - UNFPA (2009). *“Situación de la población en Argentina”*. Pantelides E., Moreno M. (coord.). 1a ed. Buenos Aires. p.p. 119.

⁽⁹⁰⁾ PNUD - UNFPA (2009). *“Situación de la población en Argentina”*. Pantelides E., Moreno M. (coord.). 1a ed. Buenos Aires. p.p. 115.

sistema educativo. Para quienes participan simultáneamente en el empleo y el estudio la situación implica una innegable tensión (PNUD-UNPFA; 2009).

Las trayectorias laborales de los jóvenes lejos están de ser lineales y presentan altas rotaciones, frecuentes transiciones entre ocupación, desocupación e inactividad, y mayor incidencia de empleos informales y precarios⁽⁹¹⁾. Asociado a estas características se encuentran los bajos ingresos relativos, también explicados por el carácter iniciático en la trayectoria del empleo joven. Si bien gran parte de la evidencia indica que los jóvenes son más propensos a ser desvinculados de las unidades económicas cuando se reduce personal o por la intermitencia de las actividades de las que participan, algunos investigadores han puesto de relevancia que una parte de las rotaciones son voluntarias debidas en parte a la búsqueda de nuevos empleos más afines a sus expectativas o habilidades, e incluso que la intermitencia laboral de los primeros años reproduce los ciclos lectivo-vacacional del sistema educativo⁽⁹²⁾. Aún cuando esto último sea cierto, se trata claramente de un segmento poblacional relativamente más vulnerable ante las situaciones de crisis; OIT llama la atención sobre este problema ante la prolongada crisis económica internacional y no duda en titular como “una generación en peligro”⁽⁹³⁾ su último informe sobre las tendencias mundiales del empleo.

La tasa de desocupación entre los jóvenes siempre es pronunciadamente más alta, en parte por el menor bagaje de credenciales educativas y competencias laborales, en parte porque la tasa de participación es menor y la contribución con oferentes de fuerza laboral del mismo rango etario es superior.

También desde el punto de vista de la fecundidad presentaremos una limitada cantidad de datos ya que en capítulos posteriores se analiza la cuestión con mayor detalle. Con una tasa bruta de natalidad de 18,7 para 2010, las estimaciones de la Tasa Global de

⁽⁹¹⁾ Pérez P., Deleo C., Fernández Massi M. (2013). “*Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina*”. Revista Latinoamericana de Población. Año 7, Número 13. Julio-Diciembre. p.p. 61-89.

⁽⁹²⁾ Maurizio R. (2011). “*Trayectorias laborales de los jóvenes en la Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?*”. Serie Macroeconomía del desarrollo N° 109. CEPAL. Santiago de Chile.

⁽⁹³⁾ OIT (2013). “*Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2013. Una generación en peligro*”. OIT. Ginebra.

Fecundidad se ubican en el orden del 2,4, es decir que Argentina persiste ligeramente por encima de la tasa de reemplazo. Con tasas específicas por edad hacia 2010 del orden de 70,3 para el grupo de mujeres de 15 a 19 años y de 113,3 para las de 20 a 24 años, la contribución conjunta de estos grupos a la natalidad total es del orden del 40% de los nacimientos. En promedio desde 2006 a 2010, se registraron unos 290.000 nacimientos anuales entre las madres de 15 a 24 años.

Este breve repaso de las principales tendencias en los ámbitos educativos, laborales y de la reproducción, en la medida que se trata de tendencias promedio, podría alentar una equívoca interpretación de homogeneidad entre los y las jóvenes que tratamos de neutralizar en la sección que sigue.

Como dijo un francés: “La juventud no es más que una palabra”⁽⁹⁴⁾

Con este provocativo título Pierre Bourdieu interviene para llamar la atención sobre lo limitadas que pueden resultar las reflexiones que prescindan de poner en juego la distribución de las diversas formas del capital, y el papel que juega en las expectativas, posibilidades y logros de una generación, los logros obtenidos por la generación anterior. Las trayectorias (laborales, educativas o relacionadas con la salida del hogar de origen) seguidas por los y las jóvenes no son independientes de los orígenes sociales.

Resulta pertinente traer a colación el estudio del Centro de Estudios Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL/CONICET) llamado “*Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina*”⁽⁹⁵⁾ en el que se analiza, por medio de una estrategia de triangulación metodológica, las trayectorias seguidas por un grupo diverso de jóvenes que participan de entrevistas en profundidad en 2006, 2008 y 2011/12, junto con la información estadística obtenida de los microdatos de EPH.

El estudio pone en evidencia el destacado papel que juega en todos los aspectos analizados el origen social de las personas. Como dijimos con anterioridad la mayoría

⁽⁹⁴⁾ Bourdieu, P. (2002). “La ‘Juventud’ no es más que una palabra”. Sociología y cultura. Grijalbo. México. p.p. 163-173.

⁽⁹⁵⁾ Pérez P., Deleo C., Fernández Massi M. (2013). “*Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina*”. Revista Latinoamericana de Población. Año 7, Número 13. Julio-Diciembre. p.p. 61-89.

de los jóvenes de las edades de nuestro interés ingresan al mercado de trabajo a través de empleos de baja calidad.

Respecto a los ingresos en el mercado de trabajo, los autores logran establecer que los jóvenes de orígenes más humildes tienden a conseguir su primer empleo en el mismo medio en que se desenvuelven cotidianamente apelando a una red de relaciones restringida a la interacción personal, generalmente en unidades informales, sujetos a condiciones de contratación lábiles o precarias⁽⁹⁶⁾ y a la vez, la mayoría de ellos, tienden a quedar sujetos a una dinámica de alta rotación en empleos de similares características.

Entre los jóvenes provenientes de sectores medios se verifica que pueden apelar a redes sociales más amplias (las propias y las redes de su red), o a las redes universales (búsquedas a partir de postulaciones, bolsas de trabajo, envíos de CV, etc.) accesibles a partir de la posesión de mayores credenciales educativas y típicas de los jóvenes provenientes de hogares de altos ingresos o mayor capital cultural, social o educativo. Una porción importante de estos últimos dos grupos logra, aún comenzando en un empleo de baja calidad, transitar más o menos rápidamente a un empleo estable como consecuencia de la obtención de mayores credenciales educativas, mayor experiencia laboral y mejores contactos laborales.

Sin embargo, a diferencia de momentos históricos anteriores y como lo denotan la mayor parte de los estudios contemporáneos sobre las transformaciones en el mundo del trabajo, en la actualidad es frecuente el ingreso y egreso permanente tanto de situaciones de empleo como también del mercado de trabajo, lo cual entre los jóvenes es una tendencia más acentuada.

⁽⁹⁶⁾ El concepto de *precariedad laboral* tiene límites difusos a pesar de su extendido uso. Una definición posible de empleo precario es la que considera como tal a los que cumplen al menos una de las siguientes cuatro características: 1) Empleos por un tiempo definido o que tiene un alto riesgo de ser finalizados; 2) Provisión de ingresos insuficientes para la reproducción social del trabajador; 3) Carencia de una adecuada protección social; 4) Ausencia de un adecuado control de los salarios y/o de sus condiciones de trabajo. Los autores de esta definición, Francisco Fabio y Melina Neiman, señalan que este concepto se asimila desde el origen a situaciones atípicas y alejadas de la protección prevista por las normativas estatales. Ver: Fabio, F. J., y Neiman, M.: “*Precariedad en los mercados de trabajo rurales*”. En: Pérez, P., Busso, M. (comps) (2010) “*La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y precariedad laboral*”. Miño y Dávila. Buenos Aires. p.p. 80-81.

El estudio revela que para quienes cuentan con mayores recursos provenientes de sus orígenes sociales es más frecuente la alternancia entre situaciones de empleo, desocupación e inactividad, lo cual se atribuye al menor costo de oportunidad ya que para quienes resulta muy difícil mejorar su situación el costo de abandonar un empleo seguro es mayor. De manera que quienes cuentan con mayores recursos pueden decidir dejar un trabajo a la espera de uno mejor o para mejorar sus credenciales educativas, alternativa que obviamente no están al alcance de todas las personas.

Finalmente vale destacar el rol que desempeña la división sexual del trabajo y cómo impacta diferencialmente ya que entre las mujeres de orígenes sociales más humildes son más frecuentes las transiciones desde empleos precarios o desocupación hacia la inactividad, relacionado con el ejercicio de las actividades domésticas, de cuidados y de reproducción.

En el terreno de la participación en el sistema educativo las diferencias por estratos socioeconómicos también son notables; para 2006 entre las personas adolescentes de 13 a 17 años las tasas de participación según el correspondiente nivel son del 68% para el estrato bajo y de 89,6% para el alto, lo cual concurre a una distribución más favorable al estrato alto en el nivel de los estudios superiores, con origen en etapas anteriores (PNUD-UNPFA, 2009). Las diferencias encontradas son de menor magnitud observando sólo la tasa de participación por edad y, en la integración en un análisis conjunto de la edad de los participantes con el nivel en el cual participan, se obtiene un indicador que predica acerca del rendimiento escolar, indicador que muestra que las desigualdades sociales respecto a los logros educativos son aún más severos que las desigualdades respecto al acceso al sistema educativo.

En relación a la fecundidad llaman la atención dos aspectos relevantes también destacados en el estudio de CEPAL y UNPFA (2012): en primer término el paradójico incremento de la maternidad adolescente observado en América Latina y el Caribe (y también en nuestro país) en un contexto de reducción de la fecundidad global y la desigual distribución de la incidencia de la maternidad adolescente según los ingresos monetarios en segundo lugar. Al respecto, y citando las tabulaciones de CEPAL, el estudio sostiene que en la Argentina se estima que mientras entre las jóvenes de 15 a 19 años pertenecientes al quintil más bajo de ingresos per capita el 13% son madres sólo lo son el 1,7% entre las del quintil más alto. Para las jóvenes de 20 a 24 años también se

estima una marcada brecha de 24,4% a 3,5% entre las de los quintiles más bajo y más alto respectivamente.

Por otra parte la maternidad temprana se asocia también a mayores riesgos sanitarios en términos de mortalidad materna e infantil. Aún cuando pudiera haber colinealidad entre los factores se han verificado fuertes asociaciones entre las bajas edades de las madres con bajos niveles de instrucción (indicador proxy de nivel socioeconómico) y altas tasas de mortalidad materna e infantil⁽⁹⁷⁾ y estudios realizados a partir de encuestas de demografía y salud (EDS) corroboran la asociación entre mayores incidencias de pobreza con mayores tasas de fecundidad adolescente así como con menor acceso y utilización de métodos anticonceptivos.

El limitado repaso de algunas nociones sobre *juventud* y ciertas tendencias principales asociadas al grupo objeto de nuestro estudio no pretende ir más allá de contextualizar las secciones subsiguientes.

⁽⁹⁷⁾ Taucher E. (2004). “*Efectos de los niveles de fecundidad en la salud reproductiva y en la mortalidad infantil*”. La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?. CEPAL-CELADE. Santiago de Chile.

CAPÍTULO 5

¿*Ninis* por siempre?

La contabilidad de los *nini*. Algunas decisiones metodológicas

Si desde el enfoque de derechos nuestro objetivo es conocer para transformar ⁽⁹⁸⁾, debemos reconocer el peligro que encierra el uso acrítico y descontextualizado de indicadores cargados de sentido. Vaya como ejemplo lo sucedido con los estudios estadísticos sobre la pobreza -que debieran servir de base para la generación de políticas públicas y el monitoreo de sus resultados-. En la medida que fueron utilizados como indicadores de coyuntura, se “independizaron” -cuando no sustituyeron- de aquel concepto que primigeniamente venían a representar, constituyendo un “fetiche” también alejado de los objetivos que le dieron origen. En los primeros estudios sobre la pobreza en la Argentina, los resultados cuantitativos representaban sólo una pequeña parte de las conclusiones del estudio y su valor residía en su interpretación dentro de un conjunto mayor de conclusiones: el primer estudio sobre la pobreza por ingresos del proyecto Investigación de la Pobreza en la Argentina⁽⁹⁹⁾ realizado en el INDEC constó de casi una decena de volúmenes en los que las cifras se contextualizaban con enjundiosas reflexiones acerca de la representatividad de los conceptos y sus operacionalizaciones, sus alcances y limitaciones.

Valoramos entonces la investigación de la problemática en tanto se vincule estrechamente con la realización de correctos diagnósticos y la puesta en evidencia de los avances o retrocesos en su resolución; por ello queremos eludir extender los alcances de los resultados más allá de sus verdaderos límites.

La *fetichización* aparenta estar también presente en los estudios sobre los *ninis*: el indicador parece por sí mismo contener, explicar y comprender mucho más información de la que estrictamente proporciona al presentarse por fuera de un conjunto mayor de conceptos, relaciones y reflexiones específicamente vinculados con el objeto de interés.

⁽⁹⁸⁾ UNESCO (2005). “*Ciencias sociales y políticas sociales: de los dilemas nacionales a las oportunidades mundiales*”. Programa MOST2 para la gestión de las transformaciones sociales. París.

⁽⁹⁹⁾ INDEC (1988). “*Investigación de la Pobreza en Argentina*”. INDEC. Buenos Aires.

Esa *autonomía* del indicador respecto del contexto se constituye en la condición de posibilidad de afirmaciones e interpretaciones cargadas de sentido a partir de supuestos y no en evidencias.

Dado que por el planteamiento usual del problema de los *ninis* ser *nini* pareciera ser por sí mismo un problema, creemos que debemos buscar la forma de salir del razonamiento tautológico y preguntarnos primero si para todos los *ninis* ser *nini* representa un problema y si los problemas que aquejan a los *ninis* son de distinta índole (y por lo tanto requieren de algún tratamiento diferencial) de los de cualquier otra persona. Como tenemos indicios de que -por lo menos para una significativa parte de los casos- la condición de *nini* no es un problema en sí (tal vez siquiera tampoco sea la manifestación de otros problemas) y que además no necesariamente se trata de una condición permanente trataremos, en siguiente término, de conocer un poco más profundamente a nuestra población y llegar más tarde a contestar la pregunta ¿por qué no trabajan ni estudian?. Para responder con certeza estos cuestionamientos requeriríamos de entrevistas en profundidad; al no disponer de esos instrumentos trataremos de realizar inferencias indirectas a partir de la información estadística que sí tenemos disponible.

Creemos necesario hacer una nueva observación para avanzar: así como en un apartado anterior decidimos establecer un recorte etario para nuestras operaciones también deberemos precisar acerca de quién estamos hablando cuando nombramos a los *ninis*. Para ello nos dotaremos de algunas definiciones y nomenclaturas provisionales que nos faciliten un tratamiento más preciso de los conceptos.

Decíamos más arriba que algunos *ninis* eran identificados como tales a partir de la doble negación; para referirnos a los casos de los *ninis* que no trabajan ni estudian pero buscan trabajo, a partir de ahora utilizaremos la expresión *nini2*; para aquellos sujetos a la triple negación (los *ninis* que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo) usaremos la expresión *nini3*, y reservaremos la expresión genérica de *nini* para la sumatoria de los dos grupos.

Creemos necesario, a partir de ahora, centralizar nuestra atención en la categoría a la que pertenecen aquellas personas que en el período de referencia del estudio no asisten a establecimientos educativos y son económicamente inactivas dado que, tanto desde la interpretación extrema de la automarginación como desde el polo de la exclusión se trataría de una población tan segregada del mercado laboral como del ambiente educativo. Por ello excluimos transitoriamente de nuestros análisis al grupo de quienes

sin asistir a un establecimiento educativo se encuentran en la categoría de desocupados, ya que pertenecen a la población económicamente activa. La cuestión de las dificultades para conseguir un empleo pertenece a un orden de problemas que no es el que, centralmente, estamos tratando. Para precisar un poco más: creemos pertinente considerar a los desocupados como parte de un grupo cuando se trata de una descripción, pero no cuando se convierte en una categoría analítica cargada de valoraciones, sentidos y supuestos como hemos visto en la literatura dedicada a la “*generación nini*”.

La contabilidad de los *nini* III

Ni tantos, ni tan pocos

Dicho esto retomamos una idea expresada más arriba. Decíamos que: *“Considerando que la indagación de la participación en la fuerza de trabajo así como la participación en el sistema educativo formal son relativos a períodos muy limitados de tiempo no puede menos que llamarnos la atención la pretensión de asignarle el estatus de grupo o clase social -que por definición remite a una condición estable o prolongada- a situaciones de los individuos de orden coyuntural”*.

Uno de nuestros desafíos reside en conocer si existen flujos de entrada o salida a la situación que nos ocupa y establecer su magnitud. Si aceptáramos que la condición de *nini3* es indicativa de algún tipo de vulnerabilidad debiéramos también asumir que la gravedad es mayor para aquellos que transcurren más tiempo en aquel estado y que, recíprocamente, el cambio de estado trae aparejado el cese de esa vulnerabilidad o al menos una significativa reducción.

Según nuestro procesamiento de los datos de la EPH para el tercer trimestre de 2012 el 6% de los *nini3* trabajó en algún momento durante los 12 meses anteriores a la entrevista y el 7% buscó trabajo durante ese período. Para el tercer trimestre de 2010 las proporciones fueron de 5,5% y de 4,6%.

Las magnitudes podrían ser consideradas poco relevantes pero insinúan que nuestra población de interés experimenta o puede experimentar cambios de situación.

Una característica destacada de la EPH es que su muestra se compone de paneles que van rotando; cada panel de hogares responde 4 veces la encuesta ingresando en dos

trimestres consecutivos y reiterando las entrevistas en los mismos dos trimestres del año siguiente. Por la manera que se realiza la rotación de los paneles cada trimestre tiene en común el 50% de los hogares de la muestra del trimestre que le sigue y de los mismos dos trimestres en el siguiente año. Santillán Pizarro (2007) afirma que *“la EPH representa la única fuente de datos del sistema estadístico argentino capaz de ser utilizada con técnicas de análisis longitudinal, aún cuando no ha sido diseñada específicamente con ese fin”*⁽¹⁰⁰⁾; en el mismo trabajo da cuenta de un importante número de antecedentes en procedimientos similares.

Nosotros también aprovecharemos la ventaja que nos ofrece este diseño para aproximarnos a medir los flujos de entrada y salida. En este caso lo haremos comparando los flujos operados de un año al siguiente.

El método de trabajo consiste en primer término en crear una variable igual a la que utilizamos en el capítulo 3 (a la que llamamos “situación”) que da cuenta de las combinaciones posibles de la condición de actividad con la asistencia al sistema educativo a través de cinco categorías utilizadas: 1) Trabaja y estudia, 2) Trabaja y no estudia, 3) Estudia y no trabaja, 4) No estudia pero busca trabajo y 5) No estudia, no trabaja ni busca trabajo. Esta variable se creará para todas las bases a tratar.

En segundo término procedemos a aparear los registros de las personas en un momento (t_0) con los registros que poseen los mismos campos identificatorios de las bases de microdatos de la EPH de un año posterior (t_1). De la observación t_1 extraemos sólo la variable “situación”, la que es adosada a la base t_0 ; esto implica que todos los valores de todas las variables pertenecen a la observación más antigua (incluyendo los factores de expansión), con excepción de la variable “situación” correspondiente a la segunda observación.

Esto permite aparear poco más del 40% de los registros de las dos observaciones, lo que nos obliga a trabajar con frecuencias relativas y no con las frecuencias absolutas

⁽¹⁰⁰⁾ Santillán Pizarro, M. (2007). *“La pobreza en Argentina. Aportes metodológicos para el estudio de su dinámica y desagregación espacial”*. Tesis de Doctorado. Córdoba. Inédito.

La EAHU, vigente desde 2010, también permite la observación de paneles y su utilización como técnica de análisis cuasi longitudinal.

observadas ya que utilizando matrices de transición mediremos los flujos y permanencias sobre el total de casos apareados.

Para asegurarnos que el apareo no provoca sesgos estudiamos las correlaciones entre las distribuciones originales y las distribuciones de las submuestras apareadas para los tabulados de los 2° trimestres de 2010 y 2011 en las variables “situación”. La distribución original muestra una incidencia de 8,0% en el grupo de 15 a 24 años que *No estudia pero busca trabajo* mientras que en las submuestras apareadas el porcentaje alcanza el valor de 6,8 en la situación inicial. Entre los de 15 a 19 años éstas proporciones son de 5,3% para toda la muestra y 6,4% para casos apareados y entre los de 20 a 24 años los valores son 3,9% y 4,8%. Para la categoría *No estudia, no trabaja ni busca trabajo* los valores obtenidos son de 14,9% y 14,5% para 15 a 24 años, 13,3% y 12,7% entre los de 15 a 19 años y de 11,8% y 10,9% entre los de 20 a 24 años. Los *Ro* obtenidos son los siguientes: 0,994 para el grupo de jóvenes de 15 a 24 años, 0,999 para el grupo de 15 a 19 años y 0,984 para el grupo de 20 a 24. El ajuste es casi perfecto por lo que descartamos que la metodología de trabajo pudiera introducir sesgos e inducir a errores indeseados.

Tabla 20: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila

15 a 24 años de edad							
Situación en el año siguiente							
Porcentaje por fila		Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia	
Entrevista 2010	Ocupada y estudia	100	59,7	12,2	25,0	0,5	2,5
	Ocupada y no estudia	100	3,3	77,9	2,4	6,7	9,7
	Estudia y no ocupada	100	6,1	2,5	86,1	1,1	4,2
	No estudia y busca ocupación	100	3,3	37,6	6,8	29,9	22,4
	Econ. inactivo y no estudia	100	1,8	17,1	13,2	6,5	61,4

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila.

Encontramos que del total de jóvenes de 15 a 24 años que no estudiaban, ni trabajaban ni buscaban trabajo en el segundo trimestre de 2010 y fueron reentrevistados, para la encuesta del 2° trimestre de 2011 el 18,9% está trabajando (1,8% + 17,1%) y el 15% estudiando (1,8% + 13,2%); el 6,5% aunque no estudia busca trabajo. En total el 38,6% dejó de ser *nini* de un año al siguiente.

Aún cuando esperábamos encontrar flujos importantes, debemos reconocer que el resultado es sorprendente: la magnitud del grupo desciende del 12,7% del total de los jóvenes de 15 a 24 años -que revistaban en la categoría de *económicamente inactivos y sin estudiar* en la primera observación- al 7,8% que permanecen en la misma situación un año después.

El cuadro nos muestra que para la observación de cada período por separado las proporciones de jóvenes en situaciones *nini* son muy similares, sin embargo se trata de diferentes individuos en distintas transiciones: algunos saliendo de las categoría de situaciones *nini* y otros incorporándose a ellas.

Tabla 21: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual del total. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

15 a 24 años de edad						
Situación en el año siguiente						
	Porcentaje del total	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia
Entrevista 2010	Ocupada y estudia	7,3	1,5	3,0	0,1	0,3
	Ocupada y no estudia	0,7	15,6	0,5	1,3	2,0
	Estudia y no ocupada	3,0	1,2	42,0	0,5	2,0
	No estudia y busca ocupación	0,2	2,4	0,4	1,9	1,4
	Económicamente inactivo y no estudia	0,2	2,2	1,7	0,8	7,8

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Replicando la tabulación pero esta vez entre el 2° trimestre de 2011 y 2° trimestre de 2012 obtenemos el cuadro que sigue.

Tabla 22: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila

15 a 24 años de edad							
Situación en el año siguiente							
Porcentaje por fila		Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia	
Entrevista 2011	Ocupada y estudia	100	41,1	29,7	21,1	3,5	4,6
	Ocupada y no estudia	100	5,7	71,3	5,3	7,3	10,4
	Estudia y no ocupada	100	8,1	7,1	74,7	3,5	6,6
	No estudia y busca ocupación	100	3,9	57,6	8,6	12,6	17,3
	Econ. inactivo y no estudia	100	2,9	28,5	12,9	6,4	49,3

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila.

Se observa la persistencia de la situación de nuestro interés en menor orden de magnitud que en el caso anterior: no estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo en las dos observaciones el 49,3% de los casos de los que fueron así captados en la primera observación. En esta transición adquiere más volumen el grupo de quienes en la segunda observación se encuentran trabajando, que son 31,4% de los ex *nini*3; el 15,8% pasa a asistir a establecimiento educativo y el 6,4% continúa sin estudiar pero a la búsqueda de empleo. En mayor medida aún que en el ejercicio anterior el flujo es relevante: entre períodos el grupo se reduce a menos de la mitad para los casos sobre los que tenemos dos observaciones.

Tomando los grupos quinquenales por separado obtenemos para el apareo 2010-2011:

Tabla 23: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila

		15 a 19 años de edad							20 a 24 años de edad						
		Situación en el año siguiente							Situación en el año siguiente						
Porcentaje por fila		Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia			Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia		
Entrevista 2010	Ocupada y estudia	100	47,7	6,6	40,5	0,6	4,5		100	63,9	14,1	19,7	0,5	1,9	
	Ocupada y no estudia	100	2,4	64,0	7,9	10,9	14,7		100	3,5	81,3	1,0	5,7	8,5	
	Estudia y no ocupada	100	3,4	2,2	89,9	0,8	3,7		100	13,9	3,3	75,0	2,1	5,7	
	No estudia y busca ocupación	100	3,0	39,6	12,8	27,9	16,8		100	3,5	36,3	3,0	31,2	26,0	
	Econ. inactivo y no estudia	100	1,9	16,8	23,2	5,4	52,7		100	1,8	17,2	5,3	7,3	68,3	

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila.

y para 2011-2012:

Tabla 24: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila

		15 a 19 años de edad							20 a 24 años de edad						
		Situación en el año siguiente							Situación en el año siguiente						
Porcentaje por fila		Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia			Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia		
Entrevista 2011	Ocupada y estudia	100	28,3	38,1	22,0	3,7	7,9		100	45,8	26,7	20,7	3,4	3,4	
	Ocupada y no estudia	100	4,5	62,9	12,6	7,2	12,8		100	6,0	73,6	3,3	7,3	9,7	
	Estudia y no ocupada	100	5,0	6,3	78,6	3,3	6,8		100	16,9	9,5	63,6	4,0	6,1	
	No estudia y busca ocupación	100	6,9	56,9	4,6	18,6	12,9		100	2,4	57,9	10,5	9,6	19,5	
	Econ. inactivo y no estudia	100	1,8	29,7	22,9	5,1	40,5		100	3,5	27,7	6,4	7,2	55,1	

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por fila.

Los cambios de estado son mucho menos pronunciados en el grupo de mayores (siempre inferior al 50%) que en el de los menores. Este resultado sugiere que, cualesquiera fueran los determinantes de la simultánea distancia de la actividad económica y de la actividad educativa, ellos operan con mayor intensidad sobre el grupo de 20 a 24 que sobre el de 15 a 19 años.

Podemos decir que nos estamos aproximando a delimitar un poco mejor nuestro objeto de estudio. Por una parte puede considerarse probado que alrededor de la mitad de nuestra población inicial pertenece sólo de manera coyuntural al grupo de los *nini3* aunque a la vez se manifiesta en una magnitud significativa la proporción de la población que es *nini3* durante las observaciones interanuales.

Las tablas que siguen identifican las magnitudes de los flujos operados para cada tramo de edad.

Tabla 25: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual del total. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

		15 a 19 años de edad					20 a 24 años de edad				
		Situación en el año siguiente					Situación en el año siguiente				
Entrevista 2010	Porcentaje del total	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Económicamente inactivo y no estudia	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Económicamente inactivo y no estudia
	Ocupada y estudia	2,9	0,4	2,5	0,0	0,3	11,9	2,6	3,7	0,1	0,3
	Ocupada y no estudia	0,2	4,9	0,6	0,8	1,1	1,2	27,0	0,3	1,9	2,8
	Estudia y no ocupada	2,4	1,5	63,4	0,5	2,6	3,6	0,8	19,2	0,5	1,5
	No estudia y busca ocupación	0,1	1,9	0,6	1,3	0,8	0,3	2,9	0,2	2,5	2,1
	Económicamente inactivo y no estudia	0,2	1,8	2,5	0,6	5,8	0,3	2,5	0,8	1,1	9,9

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2010 y 2° trimestre 2011. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Tabla 26: Transición en situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 19 y 20 a 24 años. Distribución porcentual del total. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

		15 a 19 años de edad					20 a 24 años de edad				
		Situación en el año siguiente					Situación en el año siguiente				
Entrevista 2011	Porcentaje del total	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Económicamente inactivo y no estudia	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Económicamente inactivo y no estudia
	Ocupada y estudia	1,6	2,1	1,2	0,2	0,4	7,5	4,4	3,4	0,6	0,6
	Ocupada y no estudia	0,4	5,9	1,2	0,7	1,2	2,2	27,2	1,2	2,7	3,6
	Estudia y no ocupada	3,7	4,7	58,1	2,5	5,0	4,6	2,6	17,4	1,1	1,7
	No estudia y busca ocupación	0,2	1,6	0,1	0,5	0,4	0,1	3,6	0,7	0,6	1,2
	Económicamente inactivo y no estudia	0,1	2,4	1,9	0,4	3,3	0,5	3,6	0,8	0,9	7,2

Fuente: INDEC. EPH 2° trimestre 2011 y 2° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Los valores de permanencia interanual en la situación **nini3** van de 3,3% a 5,8% para los de 15 a 19 años y para los de 20 a 24 se ubican en un rango de 7,2% a 9,9%.

A esta altura resultaría imposible intentar pasar por alto la tentación de aparear las observaciones de cuatro trimestres de la EPH para seguir conociendo acerca de la dinámica de los flujos entre las diversas situaciones.

Nuestro siguiente ejercicio consistirá en aparear a todos los casos del grupo etario que hayan ingresado a la muestra de la EPH durante 2010 y hayan podido ser observados durante las cuatro ventanas de observación previstas. Tendremos así cuatro grupos de transiciones a los que identificaremos a partir del trimestre en que fue encuestado por primera vez; GT1 es el grupo de los jóvenes de 15 a 24 años encuestados en el 1° y 2° trimestre de 2010 y 2011; GT2 es el de los entrevistados en los 2° y 3° trimestre de 2010 y 2011; GT3 el de el 3° y 4° trimestre de 2010 y 2011, y GT4 el de entrevistados en el 4° trimestre de 2010 y de 2011 y en el 1° trimestre de 2011 y de 2012.

Para identificar la situación correspondiente a cada trimestre creamos una variable de cuatro dígitos (a la que llamamos “flujo”) en la que cada dígito representa la categoría en la variable “situación” según el orden de observación de acuerdo al siguiente clasificador:

Categoría	ID
Ocupada y estudia	1
Ocupada y no estudia	2
Estudia y no ocupada	3
No estudia y busca ocupación	4
Económicamente inactivo y no estudia	5

de manera que el código 3331 significa que el caso se captó como que “*estudiaba pero sin estar ocupado*” en las tres primeras observaciones, mientras que en la cuarta observación se captó como “*ocupado y estudiando*”.

Los casos apareados que mantienen la misma categoría durante las cuatro observaciones representan generalmente algo menos que la mitad de la población bajo estudio, siendo la población que persistentemente revista en la categoría “*estudia y no ocupada*” la categoría más numerosa, representando alrededor de un tercio del total del grupo etario.

Un dato llamativo es la concentración de casi la mitad de los casos apareados (5.851 registros muestrales) en sólo cinco de las categorías ya que los valores posibles de la combinatoria de situaciones ascienden a 5 elevado a la cuarta potencia (625 celdas).

Tabla 27: Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

Categoría	Flujo	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
Ocupada y estudia	1111	2,1	3,2	0,9	2,8	2,3
Ocupada y no estudia	2222	10,3	7,0	8,8	9,6	8,9
Estudia y no ocupada	3333	27,4	35,2	32,6	35,5	32,7
No estudia y busca ocupación	4444	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1
Econ. inactivo y no estudia	5555	3,6	3,5	2,5	4,8	3,6
Suma de subtotales		43,5	48,9	44,9	52,9	47,6

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Como ilustra el tabulado, casi ningún caso observado se mantuvo en la categoría “*no estudia y busca ocupación*” durante las cuatro observaciones y sólo se mantiene siempre “*sin estudiar y económicamente inactivo*” entre el 2,5% y el 4,8% de los casos. Los casos que alternaron sólo entre las categorías “*No estudia y busca ocupación*” y “*Económicamente inactivo y no estudia*” fueron el 1,6% del GT1, 1,7% en el GT2, 2,0% en el GT3 y 1,6% en el GT4.

De manera tal que la magnitud del “*problema de los ninis*” se reduce de una manera abrupta, enfrentándonos a que se trata en realidad de un grupo de escasa magnitud; por otra parte queda demostrado que la mayor parte de las situaciones de no estudio y no ocupación que caracterizan a los *ninis* son eventos transitorios, lo que cuestiona la legitimidad de caracterizar a quienes los atraviesan como parte de una supuesta “*generación nini*” y, en todo caso, habilita a usar esa expresión solo para esta pequeña proporción que es observada establemente en esa situación. Vale aclarar que las ventanas de observación abarcan una pequeña porción de cada período, por lo cual, de producirse transiciones fuera de las ventanas de observación de cada caso estas no serían captadas; de manera tal que hay probabilidades de sobreestimar la incidencia pero no de subestimarla.

En la tabla que sigue se presentarán las probabilidades de ocurrencia que tiene cada situación durante cuatro observaciones, de acuerdo a la dinámica de relevamiento de la EPH:

Tabla 28: Probabilidades de observación de población “Ocupada y estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

Ocupada y estudia	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
0/4	72,8	73,6	78,4	80,8	76,4
1/4	13,5	13,4	13,1	9,6	12,4
2/4	8,5	7,6	5,0	4,4	6,4
3/4	3,1	2,3	2,5	2,3	2,5
4/4	2,1	3,2	0,9	2,8	2,3

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Tabla 29: Probabilidades de observación de población “Ocupada y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

Ocupada y no estudia	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
0/4	62,7	69,7	64,1	67,2	65,9
1/4	11,3	7,5	11,1	9,5	9,9
2/4	8,1	9,3	9,7	6,6	8,4
3/4	7,5	6,5	6,3	7,1	6,8
4/4	10,3	7,0	8,8	9,6	8,9

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Tabla 30: Probabilidades de observación de población “Estudia y no ocupada” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

Estudia y no ocupada	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
0/4	36,9	31,0	31,6	34,4	33,5
1/4	9,0	8,2	9,6	8,8	8,9
2/4	12,4	12,3	12,3	9,7	11,7
3/4	14,3	13,4	14,0	11,6	13,3
4/4	27,4	35,2	32,6	35,5	32,7

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Tabla 31: Probabilidades de observación de población “No estudia y busca ocupación” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

No estudia y busca ocupación	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
0/4	85,4	86,3	84,5	86,6	85,7
1/4	10,9	9,4	10,2	10,4	10,2
2/4	3,1	3,8	4,3	1,9	3,3
3/4	0,4	0,4	0,9	0,9	0,7
4/4	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Tabla 32: Probabilidades de observación de población “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total

Econ. inactivo y no estudia	GT1	GT2	GT3	GT4	Promedio
0/4	70,4	75,1	68,9	68,9	70,8
1/4	14,7	13,2	18,1	16,8	15,7
2/4	7,6	5,3	6,8	6,0	6,4
3/4	3,8	2,8	3,7	3,5	3,5
4/4	3,6	3,5	2,5	4,8	3,6

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Sobre el total de casos apareados en las cuatro observaciones nuestros cálculos indican que el 24,6% estuvo en la categoría “*Ocupada y estudia*” por al menos una observación; el 34,1% al menos una vez estuvo en la categoría “*Ocupada y no estudia*”, el 66,5% en la categoría “*Estudia y no ocupada*”, el 14,3% en la categoría “*No estudia y busca ocupación*” mientras que el 29,2% al menos una vez fue observado en la categoría “*Económicamente inactivo y no estudia*”.

El pequeño conjunto de casos observado durante las cuatro mediciones en la categoría “*Económicamente inactivo y no estudia*” se compone en un 89,6% de mujeres. Desde el punto de vista de la situación conyugal el 61,8% declara estar unido/a, el 7,2% contrajo matrimonio y el 0,4% se ha separado o divorciado; no hay declarantes viudos/as y el restante 30,7% manifiesta ser soltero/a.

La asociación entre el sexo y la situación conyugal en esta submuestra es tan intensa que no hay casos de varones en algún tipo de unión conyugal mientras que el 69% del total son mujeres casadas o unidas; los restantes casos se distribuyen en un 10,4% en varones y 20,6% mujeres fuera de uniones.

La feminización de la población es muy marcada conforme crece el número de observaciones en la categoría “*Económicamente inactivo y no estudia*” como se muestra en el siguiente tabulado.

Tabla 33: Distribución por sexo de la población según el número de veces observada como “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. Distribución porcentual. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por columna

Sexo	N° de eventos “Económicamente inactiva y no estudia” observados				
	0/4	1/4	2/4	3/4	4/4
Varón	54,3	55,0	44,6	25,3	10,4
Mujer	45,7	45,0	55,4	74,7	89,6
	100	100	100	100	100

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por columna.

También la conyugalidad de la población se incrementa a medida que crece el número de observaciones en la categoría “*Económicamente inactivo y no estudia*” como se muestra a continuación.

Tabla 34: Distribución por situación conyugal de la población según el número de veces observada como “Económicamente inactivo y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones Distribución porcentual. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por columna

Situación Conyugal	N° de eventos “Económicamente inactivo y no estudia” observados				
	0/4	1/4	2/4	3/4	4/4
Unido	4,8	7,2	13,8	28,3	61,8
Casado	0,4	0,4	1,4	3,0	7,2
Separado o divorciado	0,0	1,9	0,1	1,0	0,4
Viudo	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Soltero	94,8	90,6	84,6	67,7	30,7
	100	100	100	100	100

Fuente: INDEC. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados. En porcentaje por columna.

Ya hemos reunido evidencia suficiente para afirmar que la gran mayoría de las situaciones *nini* son transitorias, lo cual confronta esa representación imaginaria de una gran masa de personas viviendo persistentemente como marginales y ociosos.

Las situaciones *nini* parecen formar parte de las diversas maneras en que los jóvenes realizan sus transiciones definitivas al mundo de los adultos para casi un tercio del grupo poblacional; sólo el 3,6% permaneció en todas las observaciones en la categoría “*Económicamente inactivo y no estudia*” y, sumando los que estuvieron 2 ó 3 veces, alcanzan el 13,5%.

Asumiendo que las proporciones observadas en la población de referencia de la EPH se mantienen constantes para el total de la población urbana residente en localidades de 2.000 y más habitantes podemos concluir que, para el 3° trimestre de 2010, de los casi 6,4 millones de jóvenes de 15 a 24 años que componen el grupo etario más de 1,8 millones pueden ser observados al menos una de las cuatro oportunidades en la

condición de *económicamente inactiva y no estudia*, pero sólo alrededor de 230.000 mantendrán sostenidamente el mismo estado durante el período completo.

Tabla 35: Estimación de magnitudes según probabilidades de observación de población “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones. Total nacional Urbano. 3° trimestre de 2010

Observaciones como <i>Económicamente inactivo y no estudia</i>		
Población urbana 15 a 24 años	%	N
	100	6.369.767⁽¹⁰¹⁾
0/4	70,8	4.509.795
1/4	15,7	1.000.053
2/4	6,4	407.665
3/4	3,5	222.942
4/4	3,6	229.312

Fuente: INDEC. EAHU 2010. EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012.

Las características demográficas de este grupo nos sugieren abordar el estudio de algunos factores que posiblemente se encuentren asociados con el fenómeno que nos interesa, esencialmente teniendo en consideración la fortísima correlación establecida entre la persistencia del distanciamiento de la escolaridad y de la producción en el mercado en forma conjunta y el sexo de las personas. Estos exámenes se realizarán en los siguientes capítulos.

⁽¹⁰¹⁾ Población de 15 a 24 años residente en hogares particulares en localidades de 2.000 y más habitantes proyectada a partir del CNPV 2001. Representa el 94,1% de la población total de 15 a 24 años (incluyendo áreas no urbanas y todos los tipos de residencias) contabilizada durante el CNPHyV 2010.

CAPÍTULO 6

¿Cómo llegar a convertirse en *nini*?

Decíamos en nuestra introducción que en el transcurso del estudio trataríamos de establecer si este “fenómeno” se relaciona con una población homogénea o si se compone de contingentes diversos entre sí.

En la búsqueda de identificar grupos particulares cuyas características nos permitan suponer la presencia de algún determinante próximo que explique la persistencia de la situación *nini*³ (personas económicamente inactivas que no estudian) no podemos pasar por alto la potencia explicativa de la incidencia de la discapacidad.

La discapacidad como posible factor explicativo

Lamentablemente tanto la EPH como la EAHU han tenido históricamente una captación deficitaria de la incidencia de las discapacidades y en los ficheros de microdatos publicados se refleja parcialmente y de manera indirecta a través de la variable “*Categoría de inactividad*”. Esta variable “categoriza” los motivos de inactividad económica con las “categorías” Ama de Casa; Estudiante; Discapacitado; Rentista, Jubilado o Pensionado y Otros. Adrede entrecomillamos “categorización” y “categoría”, por resultar denominaciones faltas de rigor, ya que cualquier respondente puede pertenecer simultáneamente a varias (o incluso a todas) las “categorías” definidas.

Retomando el curso de la reflexión volvemos a la cuestión de la discapacidad y las fuentes disponibles que no nos permiten establecer asociaciones directas; deberemos entonces relacionar indirectamente los datos.

La Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (ENDI) ⁽¹⁰²⁾, fue realizada en hogares particulares de localidades urbanas de 5.000 o más habitantes durante finales de 2002 y el primer semestre de 2003; es la única encuesta especializada disponible y presentó el siguiente panorama de prevalencia de discapacidad según sexo y grupos de edad:

Tabla 36: Incidencia de discapacidad según grupos de edad y sexo. En porcentaje

Grupo de edad	Total	Varones	Mujeres
0-4	1,8	2,0	1,7
5-14	3,6	4,1	3,0
15-29	3,2	3,7	2,8
30-49	4,6	5,0	4,2
50-64	11,2	11,2	11,1
65-74	21,2	22,3	20,4
75 y más	37,8	35,8	38,9
Total	7,1	6,8	7,3

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003 Complementaria, Censo 2001.

⁽¹⁰²⁾ La ENDI fue relevada entre noviembre de 2002 y abril de 2003 en una muestra de alrededor de 67.000 hogares particulares urbanos residentes en localidades de al menos 5.000 habitantes en todo el país. Como encuesta complementaria al CNPHV 2001 fue la primera experiencia de su tipo en la Argentina (y también en América Latina) orientada a cuantificar y caracterizar a las personas con discapacidad en lo referente al desenvolvimiento de la vida cotidiana dentro de su entorno físico y social. Ver: http://172.26.66.108/nuevaweb/cuadros/2/gacetilla_endi_10_04.pdf . Consultado Octubre de 2013.

La distribución por sexos de la población con discapacidad muestra una composición mayoritariamente masculina de todos los grupos etarios de menos de 50 años, tendencia fuertemente marcada en los grupos de edad de nuestro interés.

Tabla 37: Proporción de Incidencia de discapacidad por sexo según grupos de edad. Distribución porcentual por fila

Grupo de edad	Varones	Mujeres	
Total	46,4	53,6	100
0-4	55,4	44,6	100
05-9	57,9	42,1	100
10-14	60,7	39,3	100
15-19	57,5	42,5	100
20-24	56,5	43,5	100
25-29	58,3	41,7	100
30-34	53,4	46,6	100
35-39	55,0	45,0	100
40-44	51,7	48,3	100
45-49	47,4	52,6	100
50-54	44,1	55,9	100
55-59	46,4	53,6	100
60-64	45,9	54,1	100
65-69	46,4	53,6	100
70-74	43,1	56,9	100
75-79	38,6	61,4	100
80 y más	29,8	70,2	100

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003, Complementaria Censo 2001.

Hemos seleccionado sólo dos tabulaciones más que consideramos relevantes para nuestra reflexión.

La primera está relacionada con la prevalencia de discapacidades severas que dificulten el autovalimiento en la alimentación; infortunadamente la organización de los grupos etarios de las tablas publicadas no se corresponde exactamente con los que utilizamos nosotros. Aún así los resultados son ilustrativos de la extensión de las discapacidades severas.

Tabla 38: Población con discapacidad de 14 años o más. Capacidad para comer y beber por grupos de edad

Grupo de edad	Total		Puede comer y beber			
			Por sí mismo		Con ayuda	
					Total	
		%		%		%
Total	1.945.042	100,0	1.822.760	93,7	105.507	5,4
14-49	610.961	100,0	579.770	94,9	24.418	4,0
50-64	467.823	100,0	445.885	95,3	17.193	3,7
65-74	372.217	100,0	347.715	93,4	21.720	5,8
75 y más	494.041	100,0	449.390	91,0	42.176	8,5

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003, Complementaria Censo 2001.

La segunda tabla escogida se relaciona con la prevalencia de discapacidad mental relacionada con el autovalimiento en la alimentación. El informe del INDEC nos dice al respecto:

“El 63,2% de las discapacidades mentales son retrasos mentales (275.863) y el 36,8%, problemas mentales (160.444). Se entiende por retraso mental el tener algún retardo o retraso mental que dificulte aprender, trabajar y/o relacionarse, y por problema mental tener en forma permanente algún problema mental que dificulte relacionarse y/o trabajar (por ejemplo psicosis infantil, autismo, etc.). La concurrencia a un hospital de día o centro educativo terapéutico por retardo o problemas mentales fue considerada un indicador de discapacidad mental”.

(103)

(103) http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/2/gacetilla_endi_10_04.pdf. Consultado Octubre 2013.

Señalamos particularmente este aspecto porque, amén de exhibir la extensión de las prevalencias, esta cita nos señala una forma de participación en el sistema educativo que tendrá incidencia en secciones posteriores.

Tabla 39: Población de 14 años o más con discapacidad mental. Capacidad para comer y beber por grupo de edad

	Total		Puede comer y beber por sí mismo	
		%		%
Total población de 14 años o más con discapacidad mental	337.347	100	298.015	88,3
14-29	127.197	100	116.866	91,9
30-44	70.893	100	65.129	91,9
45-64	65.168	100	59.551	91,4
65 y más	74.089	100	56.469	76,2
 Con discapacidad sólo mental	 198.040	 100	 189.579	 95,7
14-29	94.781	100	91.789	96,8
30-44	50.503	100	48.828	96,7
45-64	31.971	100	30.243	94,6
65 y más	20.785	100	18.719	90,1
 Con discapacidad mental y otra/s	 139.307	 100	 108.436	 77,8
14-29	32.416	100	25.077	77,4
30-44	20.390	100	16.301	79,9
45-64	33.197	100	29.308	88,3
65 y más	53.304	100	37.750	70,8

Fuente: INDEC. Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003.

La extensión de la prevalencia de las discapacidades severas nos indican que una significativa parte de la población clasificada en la categoría “económicamente inactiva y no estudia” no estudia, no tiene empleo ni lo busca porque no puede hacerlo dada la severidad de los impedimentos que padece. Lamentablemente las características de las

fuentes de datos no permiten dimensionar de manera aceptable en qué magnitud las discapacidades severas explican las situaciones *nini*, pero sería un grave error seguir desconociendo su incidencia.

La fecundidad como posible factor explicativo

Tratándose nuestro estudio de una población cuyo denominador común es la juventud corresponde reflexionar acerca del papel que eventualmente podría jugar como determinante de las situaciones de interés el comportamiento reproductivo en esa etapa de la vida.

Torrado (2007) afirma que hacia 1930 Argentina culminaba su transición de régimen de fecundidad natural a fecundidad dirigida, alcanzando Tasas Brutas de Natalidad (TBN) de alrededor de 30 por mil, y que - salvo algunas fluctuaciones - desde mediados de los años 50 hasta la actualidad la tendencia de la natalidad es descendente. La evolución de la TBN y de la tasa global de fecundidad (TGF)⁽¹⁰⁴⁾ presentada es la siguiente:

Tabla 40: Evolución de Tasa Bruta de Natalidad y Tasa Global de Fecundidad. Total del país

Años	TBN	TGF
1895	47,5	7,0
1947	25,0	3,2
1960	24,3	3,1
1970	22,6	3,1
1980	25,7	3,3
1991	21,8	2,9
2001	18,2	2,6

Fuente: Extraído de Torrado (2007)

⁽¹⁰⁴⁾ La TGF representa el número medio de hijos por mujer al término de la vida fértil. Las tasas presentadas se obtuvieron de: Torrado S. (2007) “*Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad*”. Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Tomo I. Compilado por Susana Torrado. Buenos Aires. Edhasa.

Según nuestras estimaciones para 2010⁽¹⁰⁵⁾ la TBN es de 18,7 y la TGF es 2,4.

La literatura refleja un amplio consenso acerca de que estos últimos valores expresan una amplia difusión en la población de las técnicas de control de la natalidad, lo cual es precisado mejor si también observamos la estructura de la fecundidad.

Las Tasas de Fecundidad por Edad (f) se obtienen como cocientes entre los nacidos vivos contabilizados según la edad de la madre durante un período (habitualmente de un año, por lo que también se las conoce como tasas anuales de fecundidad por edad) para cada grupo de edad de las mujeres en edad fértil proyectado para mitad del mismo período para el área geográfica de interés, expresándose por miles. La expresión

matemática de f es:
$$f_{(x,5)}^z = \frac{B_{(x,5)}^z}{NF_{(x,5)}^z} * 1000$$

donde $f_{(x,5)}^z$ es la tasa de fecundidad de las mujeres comprendidas en el grupo quinquenal de edades x , $B_{(x,5)}^z$ el número de nacidos vivos de madres del grupo quinquenal de edades x , y $NF_{(x,5)}^z$ el número de mujeres del grupo quinquenal de edades x .

⁽¹⁰⁵⁾ Procesamiento propio en base a datos de MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2011). *Estadísticas Vitales – Información Básica - Año 2010*. Dirección de Estadísticas e información de Salud . Buenos Aires.

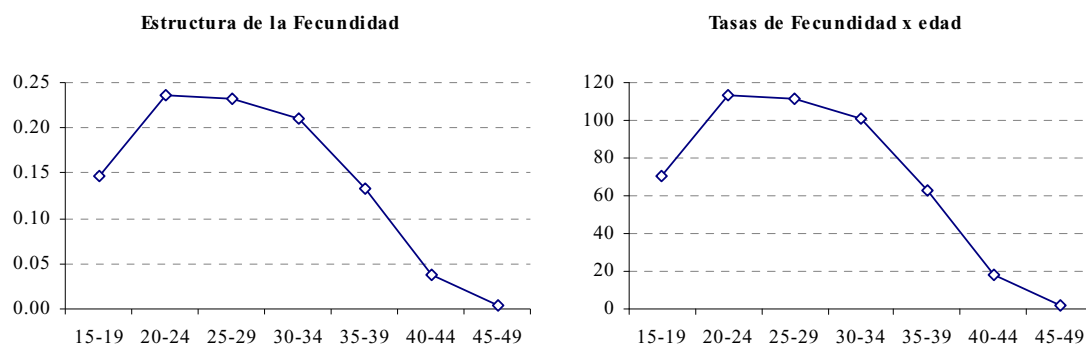
Dada la siguiente distribución inicial de $B_{(x,5)}^z$ se distribuyen los B ignorados y se homologan reasignando los B fuera de rango y así obtener tanto las f como la estructura de la fecundidad. Para el año 2010 los datos son los siguientes:

Tabla 41: Tasas de fecundidad por edad. Total del país Año 2010

Edad de la Madre	B Argentina 2010	B homologados	f
		Argentina 2010	Argentina 2010
Total	756.176		
Menor de 15 años	3.117		
15-19	114.474	119.366	70,29
20-24	184.399	187.183	113,29
25-29	174.780	177.419	111,5
30-34	160.524	162.947	100,54
35-39	84.658	85.936	63,26
40-44	21.363	21.686	18,16
45-49	1.527	1.639	1,45
50 y más	88		
Ignorados	11.246		

Procesamiento en base a datos de MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2010). *Estadísticas Vitales-Información Básica – Año 2010. Dirección de Estadísticas e información de Salud. Buenos Aires.*

La estructura de la fecundidad de la Argentina, altamente concentrada en las madres adultas jóvenes de 20 a 34 años, ratifica una importante presencia de planificación familiar y responde a las distribuciones típicas de las estructuras de baja fecundidad⁽¹⁰⁶⁾; la distribución responde a características intermedias entre las estructuras llamadas de “*cúspide tardía tipo B*”⁽¹⁰⁷⁾, y “*cúspide temprana tipo B*”⁽¹⁰⁸⁾ y se grafica a continuación.



Este tipo de estructura (achatada y rejuvenecida respecto de las observadas en la mayor parte del siglo XX en las que la cúspide se ubicaba en el tramo de 25 a 29 años) es característica desde finales del siglo pasado para América Latina⁽¹⁰⁹⁾ y está asociada a una disminución de la edad media de la fecundidad.

En el caso de la Argentina, el grupo de mujeres de hasta 24 años aporta el 40,5% de los nacimientos producidos durante 2010. El ratio observado es similar al de los años anteriores: en 2006 fue de 40,3%, de 40,6% en 2007, de 40% para 2008 y 40,2% en 2009.

En promedio, para el citado quinquenio, 290.005 de los 729.043 nacimientos anuales se dan entre las madres de 15 a 24 años.

⁽¹⁰⁶⁾ Camisa, Z. (1982). *Introducción al estudio de la fecundidad*. Santiago de Chile: CELADE, pp.18.

⁽¹⁰⁷⁾ Menor concentración en el grupo de 25 a 29 años y falta de simetría en los grupos 15 a 19 y 30 a 34. Camisa (1982).

⁽¹⁰⁸⁾ Alta concentración en el grupo de 20 a 24 años. Camisa (1982).

⁽¹⁰⁹⁾ Ferrando, D. (2004). *La fecundidad por edades en América Latina y sus perspectivas futuras*. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias. Santiago de Chile.

Este dato es de importancia capital a los fines del presente estudio, aunque lo retomaremos con mayor profundidad un poco más adelante, al igual que recordamos que hasta ahora presentamos las tendencias promedio sin tomar en cuenta las diferencias entre las poblaciones de mayor densidad y mayores niveles de urbanización⁽¹¹⁰⁾ así como las evidencias que sugieren que las mujeres del medio rural se encuentran en una etapa de transición de la fecundidad relativamente retrasada⁽¹¹¹⁾. Esto nos obliga a recordar que, a excepción de los censos de población, los datos estadísticos con los que estamos trabajando se refieren siempre a poblaciones urbanas, con tasas de fecundidad menores a los promedios del total poblacional.

Otras formas de trabajo como posible factor explicativo

El trabajo en el mercado de bienes y servicios es el objeto de estudio de las encuestas de fuerza de trabajo que son, en general, la fuente de datos en la que se fundan los estudios que abordan la cuestión de los *nini*. Las encuestas de fuerza de trabajo se inscriben en el campo conceptual de los Sistemas de Cuentas Nacionales (SCN) y están orientadas a mensurar uno de los factores de producción: el de la participación del trabajo humano en la frontera (estricta), de producción del SCN. Sin embargo, dentro de ese mismo campo conceptual, fuertemente sesgado hacia el economicismo, se reconocen los aportes de *otras formas de trabajo* (que nunca son remuneradas en efectivo o especies pero aportan al incremento de la producción de cada sociedad), ubicadas entre la *frontera de producción del SCN* y la *frontera general de producción* de las cuentas nacionales, tales como la producción de servicios para el autoconsumo (trabajo doméstico en el propio hogar), la producción de bienes para el autoconsumo, el trabajo voluntario, etc. Este reconocimiento es reciente y se expresa con claridad a partir de la revisión de 2008 de las recomendaciones relativas a la contabilidad nacional.

Esto pone en evidencia que las encuestas de fuerza de trabajo nos proporcionan una visión recortada de la participación de las personas en la creación de la riqueza social y que es necesario no perder de vista las demás formas de participación.

⁽¹¹⁰⁾ UNPFA (2009). *Situación de la Población en la Argentina*. Buenos Aires. Emede S.A.

⁽¹¹¹⁾ Arias Toledo, B. y Colantonio, S. (2003). “*Diferenciales de fecundidad en Córdoba: estructura, nivel y grado de transición*”. Revista Argentina de Antropología Biológica; vol. 5, no. 1, pp. 45-62.

De hecho recién en la 19° Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) realizada en 2013 se revisaron las normas vigentes relativas a la medición de la fuerza de trabajo -cuyos conceptos principales provenían de la resolución de la CIET de 1982- a fin de facilitar una mejor medición estadística de la participación de todas las personas en todas las formas de trabajo y en todos los sectores de la economía.

La Resolución I de la 19° CIET titulada “*Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*” ⁽¹¹²⁾ expresa en el párrafo N° 7:

“Con el fin de alcanzar diferentes objetivos se identifican cinco formas de trabajo mutuamente excluyentes para su medición por separado. Se distinguen en función del destino previsto de la producción (es decir, para uso final propio o para el consumo de terceros, esto es, de otras unidades económicas) y de la naturaleza de la transacción (esto es, transacciones monetarias o no monetarias y transferencias):

- a) trabajo de producción para el autoconsumo, que comprende la producción de bienes y servicios para uso final propio;*
- b) trabajo en la ocupación, que comprende el trabajo realizado para terceros a cambio de remuneración o beneficios;*
- c) trabajo en formación no remunerado, que comprende el trabajo realizado para terceros, sin remuneración, para adquirir experiencia o competencias en el lugar de trabajo;*
- d) trabajo voluntario, que comprende el trabajo sin remuneración y no obligatorio realizado para terceros;*
- e) otras actividades productivas (no definidas en esta Resolución)”.*

Aparece aquí un salto cualitativo en la conceptualización del trabajo al incorporar e integrar de manera sistematizada el repertorio de todas las formas de trabajo en un marco conceptual único y armónico. Es particularmente relevante, en el marco de nuestra investigación, la definición como forma específica de trabajo la producción de servicios para el autoconsumo, es decir el trabajo doméstico para el propio hogar.

Como se desprende de la misma resolución la diversidad de formas de trabajo y las especificidades de cada una de ellas conspiran contra las aspiraciones de medición a través de un único instrumento de recolección de datos, lo cual implica que no deben esperarse grandes cambios en las estadísticas regulares de medición de la fuerza de

⁽¹¹²⁾ OIT (2013). “*Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*”. OIT. Ginebra. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf . Consultado Octubre 2013.

trabajo; sin embargo la adopción de este nuevo marco conceptual, que se constituye a la vez como nuevo marco regulatorio de la producción de estadísticas del trabajo, asegura que las formas de trabajo invisibilizadas a partir de la ausencia de información, final y paulatinamente se mensionen y así cobren relevancia a la vista de investigadores, gobernantes y público en general.

En el terreno de las estadísticas oficiales la medición de la participación de las personas en esas *otras* formas de trabajo no son abundantes, aunque se ha hecho a través de los estudios de trabajo infantil y, con mayor detalle, utilizando las encuestas de uso del tiempo como veremos un poco más adelante.

Más enfático y longevo aún que en el marco conceptual de la contabilidad nacional ha sido históricamente el reclamo de reconocimiento de las otras formas de trabajo proveniente de otros campos conceptuales como el del feminismo y los estudios de género, entre otros.

La noción de *división sexual del trabajo* resulta pertinente a nuestros fines -en términos del lenguaje coloquial- dada la relación inmediata e intuitiva que establece entre las diversas formas de trabajo y la distribución diferencial de las personas en la participación en las mismas según su sexo. Como concepto científico, dentro los campos de investigación que lo utilizan, debemos reconocer que la polisemia se constituye en una característica destacada, razón por la cual eludiremos profundizar en esta cuestión y sus consecuentes debates, aún cuando nos seduce la perspectiva de Federici ⁽¹¹³⁾ que sitúa a la *división sexual del trabajo* dentro de una perspectiva histórica asignándole un carácter constitutivo de las relaciones de producción capitalista y propone explicaciones causales de la desvalorización del trabajo doméstico y su feminización.

Lo cierto es que vivimos inmersos en una sociedad signada por la *división sexual del trabajo* y que ha devaluado el trabajo doméstico, la función reproductiva y los trabajos de cuidados desde hace muchos siglos. Esta *devaluación* se mantiene en la actualidad y sus consecuencias son de tal magnitud que llevan a que aún gran parte de la comunidad académica asuma que una persona que no está escolarizada y no trabaja ni busca trabajo

⁽¹¹³⁾ Federici S. (2010). “Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria”. Traficantes de sueños. Madrid. p.p. 23.

en el mercado de bienes y servicios es necesariamente ociosa y deja de participar de forma productiva de la sociedad a la que pertenece.

Atender, en el marco de nuestra investigación, a la existencia de la división sexual del trabajo se relaciona fuertemente, en conjunto con la desvalorización del trabajo femenino, con la cuestión de la *invisibilidad*; por otra parte se convierte en una importante clave de interpretación de resultados y de nuestros análisis atento los perfiles sociodemográficos de la población de nuestro interés.

Gracias a la gentileza de la dirección del INDEC ⁽¹¹⁴⁾ tuvimos acceso a las bases de microdatos preliminares correspondientes a la encuesta sobre el *Uso del Tiempo en el Trabajo No Remunerado* que se administró durante el 3° trimestre de 2013 bajo el formato de módulo especial junto a la EAHU. El cuestionario fue diseñado para captar la participación de las personas de 18 o más años de edad en diversas formas de trabajo que se dan fuera del mercado de bienes y servicios; también registra el tiempo dedicado para cada forma de trabajo según su correspondiente período de referencia: el día anterior a la entrevista para las formas de *quehaceres domésticos*, de *apoyo en actividades escolares* y de *cuidados de personas*, o la semana anterior a la entrevista para las actividades de *apoyo a personas de otro hogar* y de *trabajo voluntario*.

Al ser administrada como *módulo*, el fichero de microdatos nos da la posibilidad de aparear los registros correspondientes a jóvenes de 18 a 24 años del módulo que también fueron entrevistados en la EPH durante el 2° trimestre de 2013 y en los trimestres segundo y tercero del año anterior. Claro está que por tratarse de un solo grupo de transición y de abarcar un rango de edad más restringido la submuestra obtenida es bastante pequeña; sin embargo muestra una distribución similar a las anteriormente examinadas de los casos que permanecen en la misma situación educacional y laborativa durante las cuatro observaciones.

⁽¹¹⁴⁾ Agradecemos especialmente a la Directora del INDEC, Lic. Ana María Edwin, al Director Técnico del INDEC, Lic. Norberto Itzcovich y a la coordinadora de la investigación sobre el Uso del Tiempo en el Trabajo No Remunerado Lic. María Alejandra Jorge que permitieron el procesamiento de los datos preliminares.

Tabla 42: Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 18 a 24 años con cuatro observaciones

Categoría	Flujo	%
Ocupada y estudia	1111	4,5
Ocupada y no estudia	2222	12,3
Estudia y no ocupada	3333	21,9
No estudia y busca ocupación	4444	0,5
Econ. inactivo y no estudia	5555	3,3
Suma de subtotales		42,5

Fuente: INDEC. EPH 2° y 3° trimestre 2012 y 2° y 3° trimestre 2013. Total 31 aglomerados. En porcentaje del total.

Seguramente por influjo del recorte etario cambia un poco el perfil sociodemográfico de quienes fueron captados como inactivos que no estudian durante las cuatro observaciones: todos los varones son solteros y representan el 30,6% del total del grupo, mientras que el 40,5% son mujeres casadas, el 7,3% son mujeres separadas, y el resto del grupo lo completan las mujeres solteras.

Este recorte de la submuestra exhibe una altísima participación femenina en las actividades no remuneradas relacionadas con el propio hogar: el 82,1% de las mujeres inactivas que no estudian en las cuatro observaciones realiza *quehaceres domésticos* mientras que los varones de iguales condiciones son sólo el 61,1%. En cuanto al *cuidado brindado a otras personas del hogar* abarca al 71,3%, porcentaje más de veinte veces superior al de la participación de los varones en iguales condiciones que muestran un minúsculo 3,2%.

Tabla 43: Tasa de Participación por forma de trabajo no remunerado según sexo . Población de 18 a 24 años económicamente inactiva y no estudia en cuatro observaciones

Sexo	En quehaceres domésticos	En apoyo escolar	En actividades de cuidado de personas	En actividades de apoyo a otros hogares	En trabajo voluntario
Varón	61,1	0,0	3,2	0,0	0,0
Mujer	82,1	12,0	70,1	1,3	0,0

Fuente: INDEC. EPH 2° y 3° trimestre 2012 y 2° y 3° trimestre 2013. Total 31 aglomerados. Módulo Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. 3° trimestre 2013. En porcentaje según sexo.

Las tasas de participación de la submuestra de casos apareados son bastante distintas de las que se observan para el total de la población de 18 a 24 años, particularmente en la participación de las mujeres en el *cuidado de personas* donde la submuestra más que duplica a la población total (que incluye la contribución de las mujeres *nini*) y en la participación en los *quehaceres del hogar* donde también la submuestras exhibe tasas superiores.

Tabla 44: Tasa de Participación por forma de trabajo no remunerado según sexo . Población de 18 a 24 años

Sexo	En quehaceres domésticos	En apoyo escolar	En actividades de cuidado de personas	En actividades de apoyo a otros hogares	En trabajo voluntario
Varón	41,7	5,3	11,0	3,0	1,7
Mujer	77,7	11,5	32,7	5,2	2,7

Fuente: INDEC. EAHU y Módulo Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. 3° trimestre 2013. En porcentaje según sexo.

La distribución de la población total de 18 a 24 años que participa de cada actividad según la variable situación se da del siguiente modo:

Tabla 45: Tiempo promedio de trabajo de población participante por forma de trabajo no remunerado según situación ocupacional y educativa . Población de 18 a 24 años

Categoría	En quehaceres domésticos	En apoyo escolar	En actividades de cuidado de personas	En actividades de apoyo a otros hogares	En trabajo voluntario
	Horas por día			Horas por semana	
Ocupada y estudia	2,1	1,9	4,5	5,1	6,7
Ocupada y no estudia	2,4	2,0	4,9	7,1	6,4
Estudia y no ocupada	2,3	2,3	4,9	5,0	4,8
No estudia y busca ocupación	3,5	2,3	6,7	9,2	6,6
Econ. inactivo y no estudia	3,3	2,7	6,9	8,8	4,6

Fuente: INDEC. EAHU y Módulo Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. 3° trimestre 2013.

Las modalidades *nini* muestran un promedio de tiempo de trabajo en *quehaceres domésticos* alrededor de un 50% superior al del resto de las categoría mientras que el tiempo promedio dedicado al *cuidado de personas* es superior en alrededor del 30%. Las diferencias se hacen más marcadas si retornamos a observar la distribución de la participación horaria de la submuestra de cuatro observaciones apareadas de la población persistentemente fuera del empleo y de la escolaridad.

Tabla 46: Tiempo promedio de trabajo de población participante por forma de trabajo no remunerado según sexo . Población de 18 a 24 años económicamente inactiva y no estudia en cuatro observaciones

Sexo	En quehaceres domésticos	En apoyo escolar	En actividades de cuidado de personas	En actividades de apoyo a otros hogares	En trabajo voluntario
	Horas por día			Horas por semana	
Varón	2,0	0,0	1,0	0,0	0,0
Mujer	3,3	2,0	8,5	20,0**	0,0

Fuente: INDEC. EPH 2° y 3° trimestre 2012 y 2° y 3° trimestre 2013. Total 31 aglomerados. Módulo Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. 3° trimestre 2013. En porcentaje según sexo.

**El valor llamativamente alto se corresponde con la escasa tasa de participación que brindan pocos casos de muchas horas.

Los resultados obtenidos nuevamente contrarían la presunción de ociosidad de las personas que no están escolarizadas y están fuera del mercado de trabajo; en particular *las ninis* lejos de “no hacer nada”, dedican muchas horas a las formas de trabajo “invisibles”. El 82,1% de ellas dedica en promedio más de tres horas diarias a quehaceres del hogar y el 70,1% dedica al cuidado de otras personas 8 horas y media en promedio, lo cual resulta notoriamente consistente con los resultados que alcanzamos en el apartado anterior con respecto a las tasas de fecundidad y la participación de las jóvenes en la re-producción de la sociedad.

CAPÍTULO 7

Caracterización de los *nini* estables (NNE): ¿Son todos iguales?

Aproximación a las relaciones entre los perfiles y los determinantes

En nuestros siguientes pasos dejaremos en un plano secundario el estudio de los *nini3* coyunturales o transitorios - a los que llamaremos *nini momentáneos* o *NNM* - y nos centraremos en el grupo que permanece en la categoría en las dos observaciones interanuales de la EAHU; para referirnos a este grupo usaremos la denominación de *nini estables* y la sigla *NNE*. Mantendremos el uso genérico de *nini* para hablar conjuntamente de todos los grupos o bien cuando nos remitamos a otras investigaciones. Hemos elegido continuar con la EAHU porque el grupo poblacional de nuestro interés es muy pequeño y necesitamos adentrarnos en el conocimiento de las relaciones con otro tipo de variables para lo cual requerimos de la mayor cantidad de muestra posible para realizar tabulaciones cruzadas; los casos que permanecen siempre en la misma situación formarán necesariamente parte del grupo de *NNE* así como los que se repiten en los trimestres observados.

Aún usando la EAHU como fuente, advertimos que las submuestras apareadas conllevan inevitablemente desvíos de los parámetros poblacionales ⁽¹¹⁵⁾. Asimismo, dada la pequeña cantidad de casos que componen la categoría que más nos interesa, procederemos a agrupar categorías de las variables que pongamos en relación de manera de minimizar la variabilidad derivada. Al igual que en los apareamientos anteriores las características económicas y demográficas que se adjudican a cada caso son las observadas en el período inicial.

⁽¹¹⁵⁾ Hoszowski y Comari abordan este problema en INDEC (2009). “Ponderación de la muestra y tratamiento de valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares”. Buenos Aires. INDEC.

La tabulación según los grupos etarios y sexos de los tipos establecidos nos ofrece la siguiente distribución:

Tabla 47: Distribución porcentual de la población de 15 a 19, de 20 a 24 y de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini* y sexo en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje de subtotales

		2010 a 2011			2011 a 2012		
		Varón	Mujer		Varón	Mujer	
15 a 19 años	Nunca <i>nini</i> 3	43,7	36,8	80,6	45,1	40,2	85,3
	Eventual <i>nini</i> 3	8,4	6,3	14,7	5,8	5,6	11,3
	NNE	1,4	3,4	4,7	1,4	1,9	3,4
				100			100
20 a 24 años	Nunca <i>nini</i> 3	43,7	33,6	77,3	44,1	33,4	77,5
	Eventual <i>nini</i> 3	5,0	9,7	14,7	6,3	7,8	14,1
	NNE	1,5	6,5	8,0	1,4	7,0	8,4
				100			100
15 a 24 años	Nunca <i>nini</i> 3	43,6	34,8	78,4	44,3	36,5	80,8
	Eventual <i>nini</i> 3	6,7	8,2	15,0	6,3	6,9	13,2
	NNE	1,4	5,3	6,6	1,5	4,5	6,0
				100			100

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje de subtotales.

Cuantificando esas proporciones según los tamaños totales de población observados en la observación inicial (total de casos antes del apareamiento) las magnitudes obtenidas son las siguientes:

Tabla 48: Población de 15 a 19, de 20 a 24 y de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini* y sexo en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012

		2010 a 2011			2011 a 2012		
		Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
15 a 19 años	Total	2.657.222	1.422.901	1.234.321	2.619.449	1.367.807	1.251.642
	Nunca <i>nini3</i>	2.140.601	1.162.396	978.206	2.234.265	1.180.114	1.054.151
	Eventual <i>nini3</i>	391.098	224.329	166.769	297.279	150.707	146.572
	NNE	125.522	36.177	89.346	87.905	36.985	50.919
20 a 24 años	Total	3.047.576	1.530.078	1.517.498	2.939.496	1.521.887	1.417.609
	Nunca <i>nini3</i>	2.355.022	1.331.834	1.023.188	2.277.899	1.295.283	982.616
	Eventual <i>nini3</i>	449.202	152.178	297.024	413.525	184.993	228.533
	NNE	243.352	46.066	197.286	248.071	41.612	206.459
15 a 24 años	Total	6.369.767	3.292.188	3.077.579	6.240.817	3.251.597	2.989.220
	Nunca <i>nini3</i>	4.993.606	2.774.177	2.219.429	5.041.872	2.765.473	2.276.399
	Eventual <i>nini3</i>	952.900	429.208	523.692	826.763	393.427	433.336
	NNE	423.261	88.803	334.458	372.183	92.697	279.485

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012.

Las distribuciones porcentuales por sexo, para cada grupo de edad y categorías de flujos de los casos apareados se muestran a continuación.

Tabla 49: Distribución porcentual por sexo de la población de 15 a 19, de 20 a 24 y de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini* en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila

		2010 a 2011			2011 a 2012		
		Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
15 a 19 años	Total	100	53,5	46,5	100	52,2	47,8
	Nunca <i>nini</i> 3	100	54,3	45,7	100	52,8	47,2
	Eventual <i>nini</i> 3	100	57,4	42,6	100	50,7	49,3
	NNE	100	28,8	71,2	100	42,1	57,9
20 a 24 años	Total	100	50,2	49,8	100	51,8	48,2
	Nunca <i>nini</i> 3	100	56,6	43,4	100	56,9	43,1
	Eventual <i>nini</i> 3	100	33,9	66,1	100	44,7	55,3
	NNE	100	18,9	81,1	100	16,8	83,2
15 a 24 años	Total	100	51,7	48,3	100	52,1	47,9
	Nunca <i>nini</i> 3	100	55,6	44,4	100	54,9	45,1
	Eventual <i>nini</i> 3	100	45,0	55,0	100	47,6	52,4
	NNE	100	21,0	79,0	100	24,9	75,1

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila.

Como esperábamos -después de verificar la estructura de la fecundidad y al igual que en todas las tabulaciones precedentes- se manifiesta una fortísima asociación de las situaciones *nini*3 con el sexo. Entre quienes no experimentan ningún episodio *nini* la distribución por sexos es casi idéntica a la del total de la población o ligeramente masculinizada, mientras que a mayor edad y mayor exposición a situaciones *nini*3 la feminización se incrementa en forma exponencial para las dos transiciones observadas. Para el grupo *NNE* de 20 a 24 años las mujeres representan más del 80% de las subpoblaciones.

Para el tabulado que sigue hemos creado una variable dicotómica que agrupa en la primera categoría a quienes viven en algún tipo de unión o convivencia -es decir son casados/as, o están unidos/as- y en la otra a las restantes situaciones (viudez, separación o divorcio).

Tabla 50: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. Distribución por situación conyugal en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila

		2010 a 2011			2011 a 2012		
		En unión	Otra situación		En unión	Otra situación	
15 a 19	Total	3,9	96,1	100	3,5	96,5	100
	Nunca <i>nini3</i>	2,0	98,0	100	2,2	97,8	100
	NNM	4,2	95,8	100	5,4	94,6	100
	NNE	31,5	68,5	100	24,6	75,4	100
20 a 24	Total	19,7	80,3	100	19,9	80,1	100
	Nunca <i>nini3</i>	13,8	86,2	100	14,9	85,1	100
	NNM	31,6	68,4	100	26,7	73,3	100
	NNE	54,6	45,4	100	55,1	44,9	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila.

La asociación es muy fuerte entre la mayor exposición a situaciones *nini3* y la probabilidad de ya estar en algún tipo de unión. Para las situaciones *nini3* en las dos transiciones la proporción de quienes están casados o unidos más que duplica la media de su grupo de edad en el caso de los de 20 a 24 años, mientras que en el otro grupo etario representa entre 7 y 8 veces la media.

Tratamos de establecer la posible existencia de relación entre la exposición a eventos *nini3* y la posición o relación con el funcionamiento del hogar. Resulta importante aclarar que las relaciones de parentesco declaradas por los respondentes se realizan de acuerdo a la posición relativa respecto de la persona reconocida como “*Jefe de Hogar*”, por lo tanto no se corresponden necesariamente con lazos biológicos ni tampoco estrictamente con la funcionalidad del hogar; esto impide determinar exactamente las

reales relaciones de parentesco -y consecuentemente con ello mensurar con precisión aceptable el grupo que revista como *NNE* por el abocamiento al cuidado de hijos- pero sí nos permiten establecer si constituyen un determinante extenso o reducido.

Para ello creamos, a partir de la variable “Relación de Parentesco” de la EAHU, una variable que agrupa a quienes en la EAHU declaran ser los jefes o jefas y/o cónyuges en una categoría, en otra a quienes son hijos o hijas o yernos o nueras, en otra a quienes son nietos, en la cuarta a hermanos u otros familiares y finalmente a quienes no son familiares de la persona jefa del hogar. El tabulado obtenido es el siguiente:

Tabla 51: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. Distribución por posición en el hogar en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila

		2010 a 2011						2011 a 2012					
		Jefe/a	Hijo/a	Hermanos/as	Nieto/as	No familiar		Jefe/a	Hijo/a	Hermanos/as	Nieto/as	No familiar	
15 a 19	Total	2,0	87,6	3,0	7,1	0,2	100	2,3	88,7	2,4	6,3	0,3	100
	<i>Nunca nini</i> ³	1,4	88,1	2,9	7,5	0,2	100	1,8	89,5	2,3	6,0	0,4	100
	<i>NNM</i>	2,9	88,6	2,3	5,8	0,3	100	1,8	88,7	2,4	7,0	0,1	100
	<i>NNE</i>	8,9	78,8	6,5	5,8	0,0	100	13,9	71,9	4,6	9,5	0,0	100
20 a 24	Total	17,2	72,9	4,0	4,9	1,0	100	17,9	72,4	4,8	3,9	1,1	100
	<i>Nunca nini</i> ³	14,3	74,8	4,4	5,3	1,2	100	15,4	74,7	4,3	4,2	1,4	100
	<i>NNM</i>	21,0	71,4	2,8	4,6	0,2	100	18,6	75,1	4,4	1,9	0,0	100
	<i>NNE</i>	37,6	58,0	2,7	0,9	0,8	100	39,4	46,2	10,2	3,7	0,5	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila.

La probabilidad de ser jefe/a del hogar o su cónyuge también se asocia fuertemente con la exposición a situaciones *NNM*.

Por esa razón descompondremos nuevamente el primer grupo entre jefes/as y cónyuges en los casos *NNE*.

Tabla 52: Población de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. Distribución porcentual entre jefes/as y cónyuges en cada transición. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila

Años	2010 a 2011			2011 a 2012		
	Jefe/a	Cónyuge		Jefe/a	Cónyuge	
15 a 19	16,5	83,5	100	27,0	73,0	100
20 a 24	17,4	82,6	100	17,8	82,2	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. En porcentaje por fila.

En términos generales los respondentes a la encuesta tienden a identificar como jefe de hogar a la persona que provee los mayores recursos a la economía del hogar, habitualmente una persona económicamente activa perceptora de ingresos laborales. La asociación con la categoría “Cónyuge” es muy fuerte, particularmente para el grupo de 20 a 24 de *NNE*. Dado que el número de casos es demasiado pequeño para establecer las relaciones combinadas entre episodios *nini*, sexo, relación de parentesco y situación conyugal, eludiremos ese riesgo solamente remarcando que las tabulaciones denotan que tanto la nupcialidad como la fecundidad están fuertemente asociadas a todas las situaciones *nini* que hemos repasado a lo largo del trabajo.

Sería extremadamente útil establecer con precisión el porcentaje de mujeres de la población de interés que son madres, pero penosamente no nos es posible ya que las encuestas disponibles no permiten determinarlo con precisión y, durante la realización del estudio, lamentablemente no tenemos disponible aún la información del CNPHV de 2010 referida a hijos nacidos vivos e hijos supervivientes que sí nos permitiría analizar más adecuadamente el conjunto de las citadas interacciones simultáneamente; esto nos obliga a seguir trabajando partiendo de ciertos supuestos y modelizaciones, por lo cual las conclusiones deben ser tomadas con mucha precaución. Si bien la TGF observada en

el CNPV 2001 fue de 2,4 y por tanto se ubica en la misma magnitud que calculamos para el año 2010, y las tasas específicas de fecundidad no han sufrido drásticas modificaciones entre 2001 (62,8 para el grupo de 15 a 19 y 115,6 en el de 20 a 24) y 2010 (70,3 para el grupo más joven y para el de 20 a 24 años 113,3), la distancia temporal no deja de constituir, si no un obstáculo insalvable, al menos un riesgo.

De acuerdo a la información sobre mujeres con o sin hijos nacidos vivos (HNV) del CPHV 2001 sabemos que el 12,4% de las mujeres de 15 a 19 años y el 41,2% de las de 20 a 24 años han tenido uno o más hijos vivos a la fecha censal.

Tabla 53: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos

2001	Total	%		Total	%
Total M 15 a 19	1.575.274	100	Total M 20 a 24	1.601.400	100
0 HNV	1.379.669	87,6	0 HNV	942.213	58,8
1 o más HNV	195.605	12,4	1 o más HNV	659.187	41,2

Fuente: INDEC. CNPV 2001. Total Nacional.

En el caso de mantenerse estables esas proporciones, significarían para la población femenina mensurada por el CNPHV 2010:

Tabla 54: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos. Proyección propia para 2010 Total Nacional

2010	Total	%		Total	%
Total M 15 a 19	1.757.006	100	Total M 20 a 24	1.651.693	100
0 HNV	1.538.835	87,6	0 HNV	971.804	58,8
1 o más HNV	218.171	12,4	1 o más HNV	679.889	41,2

Fuente: INDEC. CNPV 2001 y CNPHV 2010. Total Nacional.

Si se excluye la población rural agrupada y dispersa los parámetros para la población urbana serán:

Tabla 55: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según hijos nacidos vivos. Proyección propia para 2010 Total Nacional Urbano

2010	Total	%		Total	%
Total M 15 a 19	1.589.468	100	Total M 20 a 24	1.522.206	100
0 HNV	1.392.374	87,6	0 HNV	895.057	58,8
1 o más HNV	197.094	12,4	1 o más HNV	627.149	41,2

Fuente: INDEC. CNPV 2001 y CNPHV 2010. Total Nacional Urbano.

Si tenemos en cuenta que todas las mujeres jóvenes de 15 a 24 años suman aproximadamente 3,12 millones de personas y que, para los casos apareados de EAHU 2010 con 2011, las mujeres jóvenes se distribuyen de la siguiente manera:

Tabla 56: Mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. En porcentaje por fila

	Nunca <i>nini3</i>	Eventual <i>nini3</i>	NNE	
15 a 19	79,3	13,5	7,2	100
20 a 24	67,4	19,6	13,0	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

Tabla 57: Total de mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. Nacimientos año 2010 según edad de la madre y proyección de mujeres madres

	Total Mujeres 15 a 24-Urbana	Nunca <i>nini3</i>	Eventual <i>nini3</i>	NNE	Total madres	Total nacim. Año 2010*
15 a 19	1.234.321	978.206	166.769	89.346	197.094	114.474
20 a 24	1.517.498	1.023.188	297.024	197.286	627.149	184.399

Fuente: INDEC. CNPHV 2010 y EAHU 2010 y 2011. DEIS. Estadísticas Vitales año 2010.

*Incluye los nacimientos en las áreas no urbanas. Procesamiento propio. Fuentes: EAHU, Censo 2001 y 2010 y DEIS

De todo lo cual se desprende que la relación mujeres NNE sobre el total madres de su edad es del 45,3% en caso de las mujeres de 15 a 19 años y del 31,5% en el caso de las de 20 a 24 años. Como dijimos anteriormente estos datos deben ser tomados con extremo cuidado, pero parece aceptable concluir que la maternidad es más extendida que las diferentes situaciones *nini* aún cuando la fecundidad de los grupos durante el período intercensal hubiera descendido pronunciadamente ya que la relación establecida es de más de dos madres de 15 a 19 años por cada joven NNE y de más de tres madres del grupo etario de 20 a 24 por cada mujer NNE de su misma edad.

En sintonía con lo anterior la estructura de los hogares revela una importante asociación de los eventos *nini3* con la presencia de niños/as menores (hijos/as, hermanos/as, etc.).

En los caso de los hogares en los que residen los jóvenes a los que llamamos *nunca nini*, el promedio de niños menores de 15 años y también de menores de 10 años es inferior a la media de todos los hogares con jóvenes de 15 a 24 años, mientras que la relación es inversa para los restantes grupos incrementándose la presencia de niños/as junto con el crecimiento de la incidencia de episodios *nini*.

Tabla 58: Hogares según presencia de niños/as y según presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini*

Hogares con jóvenes	N promedio de niños/as menores de 15	N promedio de niños/as menores de 10
Total hogares con jóvenes	0,95	0,67
Hogares c/ Nunca <i>nini3</i>	0,87	0,59
Hogares c/ Eventual <i>nini3</i>	1,36	1,04
Hogares c/ NNE	1,67	1,42

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

Si ponemos nuestra atención en el sexo de las personas *NNE* veremos un importante diferencial en la presencia de niños⁽¹¹⁶⁾.

Tabla 59: Hogares según presencia de niños/as y según presencia de jóvenes varones de 15 a 24 años según exposición a situación *NNE*

<i>N de varones NNE en el hogar</i>	<i>N promedio de niños/as menores de 15</i>	<i>N promedio de niños/as menores de 10</i>	<i>Cantidad de miembros del Hogar</i>
0	0,8	0,6	3,3
1	1,2	0,8	5,8
2	1,2	0,9	6,4

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

Tabla 60: Hogares según presencia de niños/as y según presencia de jóvenes mujeres de 15 a 24 años según exposición a situación *NNE*

<i>N de mujeres NNE en el hogar</i>	<i>N promedio de niños/as menores de 15</i>	<i>N promedio de niños/as menores de 10</i>	<i>Cantidad de miembros del Hogar</i>
0	0,7	0,6	3,2
1	1,7	1,5	5,5
2	3,0	2,6	8,3
3	2,7	1,9	10,9

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

La presencia de niños/as menores de 15 años cuando el caso *NNE* es femenino es mayor en casi un 50% al caso de *NNE* masculino, mientras que la diferencia en la presencia de niños de menos de 10 años es tan pronunciada que prácticamente duplica el promedio.

⁽¹¹⁶⁾ Para las tabulaciones se realizaron los promedios según la cantidad de *NNE* por sexo presentes en el hogar por razones técnicas. Sin embargo corresponde aclarar que los casos muestrales de dos o más *NNE* son muy pocos por lo que se recomienda no darles consideración alguna.

Algunas conclusiones al respecto

Creemos haber establecido que ciertos determinantes próximos de las situaciones *nini* no se vinculan más que indirectamente con la dinámica del mercado laboral y/o del sistema educativo y sí lo hacen, esencialmente, con otras dimensiones de la complejidad vital de los/as jóvenes, determinando por ello diferentes escenarios de intervención.

Es esperable que para las personas jóvenes con discapacidades sujetas a situaciones *nini* la discapacidad sea el principal condicionante y no su condición juvenil.

Para aquellos cuyas afecciones son tan severas que obturan totalmente cualquier forma de participación laboral o escolar, la vigilancia de la efectivización de sus derechos se orienta a la calidad y extensión del sistema de protección social así como al funcionamiento de las propias redes sociales.

Para quienes pueden participar de aquellas actividades pero encuentran obstáculos externos a ellos, no resulta fácil determinar si estos se incrementan por la juventud de los *NNE* o forman parte de la problemática general respecto de la inclusión de las personas con discapacidad.

La nupcialidad y la fecundidad aparecen también como determinantes o condicionantes que no pueden ser desconocidos. Como en el caso de la discapacidad, constituyen diferentes vertientes de la problemática y por ello mismo configuran de manera diferente al menos dos grupos; por una parte el de aquellas personas que planifican y deciden concientemente abordar la maternidad (o paternidad tal vez también) apartándose voluntariamente del mercado laboral y del sistema educativo -para quienes la condición *nini* no constituye un problema- y por la otra la de las personas cuya nupcialidad y fecundidad no responden a planes personales y su irrupción conlleva restricciones de tal carácter que determinan distancias no deseadas (provisionales o permanentes) con el ejercicio pleno de los derechos a la educación y al trabajo. Resulta legítimo pensar que, tanto para aquellos que planifican como para los que no lo hacen, la presencia de hijos pequeños demanda esfuerzos de trabajo doméstico de gran magnitud; ello lleva a la imposición o la opción de retiros más prolongados del mercado de trabajo y del estudio que los que experimentan quienes ocasionalmente transitan la situación *nini*³.

¿Socialmente homogéneos?

En los capítulos iniciales señalábamos que en el abordaje de la cuestión relativa a la “*generación nini*” subyace el supuesto de homogeneidad de un grupo social con independencia de la matriz ideológica de los autores que lo traten. Ya sea, se asocie a la noción de “exclusión” o se asocie a la noción de “marginalidad” la homogeneidad supuesta en general no ha sido puesta a prueba.

Siguiendo la mecánica predominante en nuestro trabajo de confrontar los supuestos con la evidencia estadística disponible examinaremos a continuación la dispersión de los jóvenes de 15 a 24 años en el plano de la estructura de distribución del ingreso. Apelaremos una vez más a las bases de microdatos de la EAHU de 2010 y 2011 apareadas.

La distribución de los ingresos monetarios percibidos por los hogares según los ingresos totales familiares refleja que si bien los hogares con *NNE* se distribuyen de una manera similar a la distribución del total poblacional (alrededor del 10% para cada grupo decílico) y con una ligera concentración en los espacios medios de la distribución, también lo hacen de una manera menos concentrada en los deciles superiores (distribución característica de los hogares con jóvenes de 15 a 24 años).

Tabla 61: Hogares según grupo decílico de ingreso total familiar y por presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini*

Grupo decílico de hogares según ITF	Promedio de personas por hogar de hogares con Jóvenes	Distribución por deciles del total de hogares con Jóvenes	Hogares c/ Nunca <i>nini3</i>	Hogares c/ Eventual <i>nini3</i>	Hogares c/ NNE
SIE*	3,6	0,7	0,6	1,0	0,3
1°	3,5	6,7	5,7	8,0	9,6
2°	4,3	8,2	8,1	7,7	9,5
3°	4,1	7,8	6,8	10,2	10,6
4°	4,5	8,6	8,3	10,5	11,1
5°	4,6	10,0	9,5	13,6	11,0
6°	4,6	10,7	11,1	8,6	12,3
7°	4,8	10,8	10,9	11,5	10,5
8°	4,8	12,2	12,5	12,4	8,7
9°	5,0	11,9	13,0	8,6	8,6
10°	5,2	12,5	13,5	8,0	7,7

*Hogares Sin Ingresos Efectivos en el período observado.

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

Las diferencias de las concentraciones exhiben escenarios más desfavorables ante la mayor ocurrencia de eventos *nini3* pero simultáneamente exhiben un alto grado de heterogeneidad en la distribución: el 47,8% de los *NNE* se encuentra en la mitad superior de la distribución (grupo decílico 6° a 10°).

Más marcada resulta la covariación negativa entre los eventos *nini3* y los deciles de ingresos per cápita de las familias, como puede observarse en el siguiente cuadro:

Tabla 62: Hogares según grupo decílico de ingreso per cápita familiar y por presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini*

Grupo decílico de hogares según IPCF	Promedio de personas por hogar de hogares con Jóvenes	Distribución por deciles del total de hogares con Jóvenes	Hogares c/ Nunca <i>nini3</i>	Hogares c/ Eventual <i>nini3</i>	Hogares c/ NNE
SIE*	3,6	0,7	0,6	1,0	0,3
1°	5,6	15,0	13,6	22,8	24,3
2°	5,4	12,5	11,5	17,9	21,5
3°	4,9	12,0	11,8	14,0	14,2
4°	4,5	11,3	11,6	11,0	9,4
5°	4,6	11,0	10,8	10,3	13,9
6°	4,4	10,4	11,2	8,0	6,4
7°	3,9	8,6	8,7	7,6	4,8
8°	3,8	8,1	9,0	2,4	2,6
9°	3,7	6,0	6,4	3,1	1,9
10°	3,4	4,4	4,8	1,8	0,7

*Hogares Sin Ingresos Efectivos en el período observado.

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

En este caso los hogares con jóvenes *NNE* se concentran fuertemente en la base de la pirámide de ingresos (sólo el 16,5% de los hogares con *NNE* participa de la mitad superior de la distribución). Esta concentración es explicada por el mayor número de personas que en promedio exhiben los hogares con *NNE*, pero puede ser indicativo de una característica que distinga a una parte de esta población (que como dijimos es muy heterogénea) que esté expuesta a alguna vulnerabilidad en mayor medida, lo cual será analizado en un apartado ulterior.

Tabla 63: Promedio de personas por hogares según grupo decílico de ingreso per cápita familiar y por presencia de jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini*

Grupo decílico de hogares según IPCF	Promedio de personas por hogar de hogares con Jóvenes	Promedio de personas por hogar de hogares c/ Nunca <i>nini</i> 3	Promedio de personas por hogar de hogares c/ Eventual <i>nini</i> 3	Promedio de personas por hogar de hogares c/ NNE
SIE*	3,6	3,3	4,1	4,5
1°	5,6	5,6	6,5	6,4
2°	5,4	5,4	6,2	6,0
3°	4,9	4,9	4,9	5,7
4°	4,5	4,6	5,4	4,8
5°	4,6	4,6	5,4	4,9
6°	4,4	4,4	5,1	6,1
7°	3,9	4,0	4,0	4,9
8°	3,8	3,9	3,9	4,7
9°	3,7	3,8	3,8	3,8
10°	3,4	3,4	4,0	2,5

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

La EAHU también indaga acerca de las fuentes de los ingresos disponibles por cada hogar durante los tres últimos meses. Para los hogares con jóvenes la incidencia de cada tipo de percepción en el año 2010 es la siguiente:

Tabla 64: Fuentes de ingresos de los hogares con jóvenes de 15 a 24 años según exposición a situaciones *nini*

Fuentes de ingresos del hogar	Hogares c/ Nunca <i>nini</i> 3	Hogares c/ Eventual <i>nini</i> 3	Hogares c/ NNE
...de lo que ganan en el trabajo?	93,8	94,1	94,5
...de alguna jubilación o pensión?	23,4	24,7	24,6
...de indemnización por despido?	1,0	0,9	0,3
...de seguro de desempleo?	0,7	1,1	0,6
...de subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etc.?	19,0	35,2	38,7
...con mercaderías, ropa, alimentos del gobierno, iglesias, escuelas, etc.?	3,2	4,9	8,5
...con mercaderías, ropa, alimentos de familiares, vecinos u otras personas que no viven en este hogar?	5,6	6,3	6,6
...de algún alquiler (por una vivienda, terreno, oficina, etc.) de su propiedad?	3,0	0,9	2,0
...de ganancias de algún negocio en el que no trabajan?	0,1	0,3	0,3
...de intereses o rentas por plazos fijos/inversiones?	0,2	0,4	0,0
...de una beca de estudio?	3,7	3,1	0,7
...de cuotas de alimentos o ayuda (en dinero) de personas que no viven en el hogar?	10,1	8,6	7,8
...de gastar lo que tenían ahorrado?	19,3	16,2	18,5
...de pedir préstamos a familiares/amigos?	10,3	13,3	13,8
...de pedir préstamos a bancos, financieras, etc.?	10,4	7,8	8,1

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

Casi todos los hogares con jóvenes presentan como fuente de ingresos aquellos percibidos a partir del trabajo y casi un cuarto percibe alguna jubilación y/o pensión.

Resulta muy significativa la presencia de la fuente “*subsidios*”: alcanza al 19% de los hogares con jóvenes *nunca nini*, el 35,2% en los hogares con algún *nini momentáneo* y el 38,7% en los hogares con al menos un *NNE*. Esta situación seguramente se deriva de la elevada presencia de niños/as en los hogares con jóvenes y la pertenencia al grupo de interés de las personas de 15 a 17 años, todas ellas cubiertas por el programa de transferencias de ingresos monetarios implementado a fines de 2009 “*Asignación Universal por Hijo*”⁽¹¹⁷⁾.

Las formas de la dispersión de los jóvenes según las incidencias de situaciones *nini* dentro de la estructura de distribución del ingreso es verdaderamente heterogénea para todos los grupos aunque con mayor asociación entre ingresos bajos y episodios (tablas 58, 59 y 60): una vez más la evidencia empírica sugiere desechar la hipótesis de la homogeneidad, esta vez en lo que hace a la representación que equipara a los jóvenes *nini* con los jóvenes pobres, y pensar en al menos otros dos grupos de personas: el de los *nini* sujetos a carencias materiales y los *nini* no sujetos a carencias materiales; las diferencias en cuanto a las posibles demandas de política pública son obvias, razón por lo cual pasaremos a nuestro siguiente tema.

La efectivización o no del derecho a la educación constituye un problema muy particular en el contexto de nuestro estudio. En primer término porque nos acecha la amenaza de los razonamientos circulares y las tautologías (es de esperar que particularmente entre los más jóvenes los niveles educativos alcanzados sean menores para los que no estudian); en segundo término porque la manera de captar el máximo nivel educativo alcanzado (dada la necesaria reducción de categorías que requiere el complejo entramado de niveles educacionales de los diferentes componentes del sistema federal) incluye a las personas que recibieron educación especial en los grupos de más bajo nivel. Al no tener en la EAHU (como lo señaláramos más arriba) manera satisfactoria de identificar a las personas con discapacidades severas y conociendo que existe necesariamente una correlación positiva entre prevalencia de discapacidad y situaciones *nini*, corremos el riesgo de sacar conclusiones erróneas.

⁽¹¹⁷⁾ Agis E., Cañete C., y Panigo D. (2010). “*El impacto de la Asignación Universal por Hijo*”. Disponible en :

http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/AUH_en_Argentina.pdf . Consultado Octubre 2013.

Advertida esta cuestión igualmente intentaremos aproximarnos al examen de la dimensión educativa. Para ello reduciremos la cantidad de categorías de la variable disponible en los ficheros de microdatos de EAHU “Nivel Educativo” para lo cual creamos una variable de cuatro categorías de la siguiente manera: *muy baja* incluye “primaria completa”, “primaria incompleta y educación especial” y “sin instrucción”; *baja* incluye sólo “secundaria incompleta”, *media* engloba a quienes tienen escuela “secundaria completa” y *alta* aglomera a quienes alcanzaron estudios de nivel superior y universitario completos e incompletos.

Será conveniente volver a separar a los jóvenes por grupos etarios por razones obvias. Los tabulados que se obtienen son los siguientes:

Tabla 65: Distribución porcentual de población de 15 a 19 años según exposición a situaciones *nini*. Distribución según máximo nivel educativo alcanzado. EAHU 2010 y 2011. En porcentajes por fila

Jóvenes de 15 a 19 años	Nunca <i>Nini</i>	NNM	NNE	
Total	79,4	15,2	5,5	100
Muy baja	50,3	29,3	20,4	100
Baja	81,9	14,2	3,9	100
Media	60,3	27,5	12,1	100
Alta	95,7	4,1	0,2	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011. En porcentajes por fila.

Tabla 66: Distribución porcentual de población de 20 a 24 años según exposición a situaciones *nini*. Distribución según máximo nivel educativo alcanzado. EAHU 2010 y 2011. En porcentajes por fila

Jóvenes de 20 a 24 años	Nunca <i>Nini</i>	NNM	NNE	
Total	77,3	14,7	8,0	100
Muy baja	58,9	18,3	22,8	100
Baja	69,3	19,3	11,4	100
Media	66,2	24,8	9,0	100
Alta	93,8	5,1	1,1	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011. En porcentajes por fila.

Con las advertencias anteriores aún vigentes se observa que existe una correlación entre mayor presencia de episodios *nini* con niveles educativos bajos; sin embargo lo que entendemos es un dato relevante es que segmentos importantes de los jóvenes con educación “media” (y en menor medida “alta”) estuvieron sujetos a situaciones *nini*, lo cual nos habla nuevamente sobre la heterogeneidad de la población que nos ocupa. De hecho la variable original de EAHU “Nivel Educativo” nos dice que el 10,3% de los jóvenes de 20 a 24 años *NNM* y el 2,2% de los *NNE* tienen estudios universitarios incompletos y que el 3,5% de los *NNM* y el 3,3% de los *NNE* concluyeron sus estudios superiores.

La variable de la EAHU que indica si la vivienda está situada en villa de emergencia nos dice que la respuesta es positiva para el 2% de los jóvenes que no tuvieron episodios *nini* en las dos observaciones y de 4% para los que sí las tuvieron (*NNM* y *NNE*). La correlación exhibida no desmiente la heterogeneidad: el 96% no vive en las villas de emergencia.

Nuestras últimas tabulaciones referidas a la cuestión de la vulnerabilidad se referirán a la problemática de la incidencia de la pobreza. Nuevamente nos encontramos con obstáculos de orden metodológico: tanto las incidencias de las medidas de pobreza de observación directa (método de las Necesidades Básicas Insatisfechas NBI) cuanto las medidas de observación indirecta (Método de la Pobreza por Ingresos o Línea de Pobreza) oficiales tienen incidencias en la EAHU muy bajas lo que, combinado con categorías también pequeñas como la de los *NNE*, cuestiona severamente la precisión de cualquier tabulado.

Por esos motivos creemos que una solución razonable sería aplicar el método de la pobreza relativa según las prácticas de la EUROSTAT ⁽¹¹⁸⁾. De acuerdo a esta metodología el umbral de riesgo de pobreza está determinado por un valor monetario que representa el 60% del valor de la mediana de ingresos normalizados por unidades consumidoras (UC).

El valor de la mediana de la UC se determina para toda la población de acuerdo al siguiente cálculo:

“Con el fin de reflejar las diferencias en el tamaño y la composición de los hogares, este total se divide entre el número de «adultos equivalentes» utilizando un patrón de equivalencia, la denominada «escala modificada de equivalencia de

⁽¹¹⁸⁾ EUROSTAT:

http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Glossary:At-risk-of-poverty_threshold

la OCDE», que asigna un peso de 1 al primer adulto del hogar, un peso de 0,5 a los otros miembros del hogar mayores de 14 años y un peso de 0,3 a los miembros menores de 14 años. La cifra resultante es la denominada renta disponible equivalente, que se atribuye a cada uno de los miembros del hogar. A efectos de los indicadores de pobreza, la renta disponible equivalente se calcula a partir de la renta disponible total de cada hogar dividida entre el tamaño equivalente del hogar; por tanto, se considera que cada miembro del hogar tiene la misma renta equivalente”.⁽¹¹⁹⁾

Para cada uno de los hogares se calcula su umbral de riesgo de pobreza en UC según su composición y aquellos cuyos ingresos son inferiores al límite se clasifican como pobres. En nuestro cálculo la mediana de referencia se calculó para cada provincia y la incidencia general obtenida por este método es de 27,8% de hogares en riesgo de ser pobres sobre el total urbano nacional.

Como se sabe estos métodos son sensibles a las características demográficas de los hogares, por lo que se agrega una columna con la incidencia promedio en todos los hogares con presencia de jóvenes.

Tabla 67: Hogares con jóvenes y en riesgo de pobreza según escala OCDE modificada por presencia de jóvenes según exposición a situaciones *nini*

	Total de hogares con Jóvenes	Hogares c/ Nunca <i>nini</i> 3	Hogares c/ Eventual <i>nini</i> 3	Hogares c/ NNE
Hogares con jóvenes de 15 a 19	34,9	31,7	47,9	45,2
Hogares con jóvenes de 20 a 24	26,3	21,4	41,5	45,0

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011.

Volvemos a encontrar una mayor incidencia de las situaciones no deseables en las poblaciones sujetas a episodios *nini*; también encontramos que más de la mitad de los hogares con alguna persona joven expuesta a situaciones *nini* no pertenecen al conglomerado de los hogares en riesgo de pobreza.

Desde el punto de vista de la distribución territorial de las diversas situaciones también encontramos un comportamiento heterogéneo entre las diferentes provincias. Las incidencias relativas de de jóvenes NNE discurre en un rango que se extiende desde el

⁽¹¹⁹⁾ EUROSTAT:

http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Income_distribution_statistics/es

1,4% observado en la Ciudad de Buenos Aires hasta el 13,4% captado en el Chaco superando en cinco de los dominios el 10% del total de jóvenes.

Tabla 68: Distribución porcentual de jóvenes según exposición a situaciones *nini* por dominio geográfico. EAHU 2010 y 2011. En porcentaje por fila

	Nunca <i>Nini</i>	NNM	NNE	
Ciudad de Buenos Aires	92,7	5,8	1,4	100
Buenos Aires	82,4	12,8	4,8	100
Catamarca	77,5	14,5	8,0	100
Córdoba	80,8	13,4	5,7	100
Corrientes	69,4	21,4	9,2	100
Chaco	71,5	15,0	13,4	100
Chubut	76,2	16,9	6,8	100
Entre Ríos	74,9	17,6	7,5	100
Formosa	68,1	20,0	11,9	100
Jujuy	76,5	16,8	6,7	100
La Pampa	72,0	20,0	8,0	100
La Rioja	79,0	13,8	7,3	100
Mendoza	75,9	15,2	8,9	100
Misiones	68,5	20,1	11,4	100
Neuquén	77,0	16,3	6,7	100
Río Negro	66,2	25,5	8,2	100
Salta	76,0	17,9	6,1	100
San Juan	72,2	17,7	10,1	100
San Luis	73,5	14,2	12,3	100
Santa Cruz	82,4	12,1	5,5	100
Santa Fe	81,3	12,2	6,5	100
Santiago del Estero	74,7	16,5	8,9	100
Tierra del Fuego	87,5	10,0	2,5	100
Tucumán	80,4	12,5	7,0	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010 y 2011. En porcentaje por fila.

En el extremo de las menores incidencias de las situaciones *NNE* (menos del 6%) se encuentran las jurisdicciones de mayor tamaño (CABA, Buenos Aires y Córdoba), caracterizadas, entre otras cosas, por la concentración de población en localidades de gran tamaño y de instituciones universitarias y las provincias patagónicas del extremo sur (Tierra del Fuego y Santa Cruz). En el extremo opuesto (con ratios superiores al 9%) se concentran las provincias del noreste Argentino (Corrientes, Misiones, Formosa y Chaco) y las provincias más pequeñas de la región cuyana (San Luis y San Juan).

Del alcohol, de las drogas y del delito

En el caso de la última Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas⁽¹²⁰⁾ los resultados contrarían las asociaciones del grupo de las personas jóvenes con mayores consumos de “drogas”. Más aún, entre los/as jóvenes que no estudian y tampoco trabajan ni buscan trabajar se observan los menores ratios de prevalencia de consumos en el último mes.

La población objetivo de la ENPreCoSP 2011 fueron las personas de 16 a 65 años cumplidos, residentes en hogares particulares en localidades de 5.000 y más habitantes; por lo tanto los datos que presentamos a continuación se refieren a la población de 16 a 24 años y se tabulan de acuerdo a la variable *situación*.

En cuanto al consumo de alcohol los resultados son:

⁽¹²⁰⁾ Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas (ENPreCoSP) 2011 fue realizada por el INDEC a pedido de la Secretaría de Determinantes de la Salud y Relaciones Sanitarias del Ministerio de Salud de la Nación. Se administró a una muestra probabilística de aproximadamente 40.000 hogares particulares residentes en localidades de 5.000 y más habitantes con el objeto de indagar las prevalencias en los consumos de todas las sustancias psicoactivas. La población de referencia es la que se encuentra en el rango de 16 a 65 años de edad y los informantes son individuos autorespondentes seleccionados -mediante un procedimiento probabilístico- entre los componentes de cada hogar.

Cuestionario de ENPreCoSP 2001 disponible en: http://www.indec.gov.ar/eah/cuestionarios_enprecosp2011.pdf
.Bases de Microdatos de ENPreCoSP 2001 disponible en:

http://www.indec.gov.ar/eah/bases_enprecosp2011.rar . Consultado Octubre 2013.

Tabla 69: Consumo de alcohol. Población de 16 a 24 años. Porcentaje

Prevalencia del último mes de consumo de bebidas alcohólicas	
Ocupada y estudia	60,0
Ocupada y no estudia	60,8
Estudia y no ocupada	47,3
No estudia pero busca ocupación	48,6
Económicamente inactiva y no estudia	35,4

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje.

Sobre el consumo de tranquilizantes o estimulantes entre la población de 16 a 24 años obtenemos:

Tabla 70: Consumo de tranquilizantes. Población de 16 a 24 años. Porcentaje

Prevalencia del último mes de consumo de tranquilizantes	
Ocupada y estudia	0,4
Ocupada y no estudia	0,4
Estudia y no ocupada	0,5
No estudia pero busca ocupación	0,0
Económicamente inactiva y no estudia	0,2

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje.

Tabla 71: Consumo de estimulantes. Población de 16 a 24 años. Porcentaje

Prevalencia del último mes de consumo de estimulantes	
Ocupada y estudia	0,2
Ocupada y no estudia	0,0
Estudia y no ocupada	0,0
No estudia pero busca ocupación	0,0
Económicamente inactiva y no estudia	0,0

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje.

En cuanto al consumo de marihuana:

Tabla 72: Consumo de marihuana. Población de 16 a 24 años. Porcentaje

Prevalencia del último mes de consumo de marihuana	
Ocupada y estudia	6,5
Ocupada y no estudia	2,6
Estudia y no ocupada	2,1
No estudia pero busca ocupación	1,3
Económicamente inactiva y no estudia	1,4

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje.

Dada la marginal incidencia de la prevalencia del resto de las indagaciones hemos agrupado el consumo de cocaína, pasta base, inhalables, éxtasis, anorexígenos, opiáceos y anestésicos, crack y alucinógenos en una única variables que asume el valor “sí” en el caso de prevalencia del último mes de cualquiera de las sustancias nombradas.

La tabulación obtenida es la siguiente:

Tabla 73: Consumo de otras sustancias. Población de 16 a 24 años. Porcentaje

Prevalencia del último mes de consumo de otras sustancias	
Ocupada y estudia	1,0
Ocupada y no estudia	1,0
Estudia y no ocupada	0,4
No estudia pero busca ocupación	0,0
Económicamente inactiva y no estudia	0,4

Fuente: INDEC. ENPreCoSP 2011. En porcentaje por fila.

En cuanto a la asociación del grupo de jóvenes de nuestro interés con la comisión de delitos, debemos reconocer que a la fecha no hemos hallado fuentes de datos que nos permitan confirmar o desmentir taxativamente dicha relación.

Vale señalar que, por una parte, las investigaciones realizadas por la Corte Suprema de Justicia de la Nación respecto a la comisión de homicidios dolosos en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante 2010⁽¹²¹⁾, 2011⁽¹²²⁾ y 2012⁽¹²³⁾ muestran un perfil demográfico entre los imputados radicalmente opuesto al que presentan los/as *nini*. En efecto la población expuesta a situaciones *nini*, se caracteriza por una marcada feminización mientras que entre los/as imputados/as el sexo masculino es abrumadoramente predominante: son varones el 85,7% en los casos estudiados sucedidos en 2010; para los de 2011 son 5 mujeres y 184 varones y para 2012 se identifican 219 victimarios varones y 11 mujeres. Esta diferencia radical en la distribución por sexo de ambos grupos se constituye en un fuerte indicio contrario a la asociación *nini-delito*.

En el mismo sentido el informe de Seguridad Ciudadana del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ⁽¹²⁴⁾ indica que el 70% de la población carcelaria sobre la que se tiene información trabajaba al momento de cometer el delito por el cual estaba procesado o condenado. Se indica en la misma obra que existen estudios de la CEPAL -a los que no hemos accedido- que confirman que “*la correlación es muy débil entre el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan y la tasa de robos de 2010 (0,03)*”.⁽¹²⁵⁾

⁽¹²¹⁾ Corte Suprema de Justicia de la Nación (2011). “*Homicidios dolosos 2010. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Disponible en: <http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/informe/loader.html> . Consultado Octubre 2013.

⁽¹²²⁾ Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012). “*Homicidios dolosos 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Disponible en: <http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/caba2011/hc2011.pdf> . Consultado Octubre 2013.

⁽¹²³⁾ Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012). “*Homicidios dolosos 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Disponible en: <http://www.csjn.gov.ar/investigaciones/2012/caba/caba2012.pdf> . Consultado Octubre 2013.

⁽¹²⁴⁾ PNUD (2013). “*Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*”. PNUD. New York.

⁽¹²⁵⁾ PNUD (2013). “*Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*”. PNUD. New York. p.p. 19 .

Por otra parte es ampliamente conocida la mayoritaria composición juvenil y masculina en la exposición a las situaciones de violencia; no sólo en particular cuando nos referimos a delitos tanto -en relación a las víctimas como a los victimarios- sino también ratificado por otros puntos de vista como el de las causas de muerte en las estadísticas de mortalidad. Para el año 2008 en su informe anual Panorama Social de América Latina, la CEPAL destacó la problemática de la violencia juvenil, enfatizando que “*La violencia ha aumentado en la mayor parte de la región y los jóvenes se encuentran claramente sobrerrepresentados en la incidencia y gravedad de esta tendencia, como víctimas y perpetradores*”⁽¹²⁶⁾. Esta sobrerrepresentación de jóvenes (no de jóvenes *nini*) es denotada en numerosos estudios, incluyendo a los ya mencionados de la CSJN y de PNUD respecto de imputados/as y población carcelaria así como respecto de víctimas en el estudio de juventud y cohesión social en Iberoamérica que CEPAL y otros publicaran en 2008⁽¹²⁷⁾.

Sintetizando y a modo de conclusiones preliminares del capítulo: la evidencia empírica examinada dista de confirmar la asociación tanto entre jóvenes *nini* con el consumo de alcohol y drogas como con la comisión de delitos.

Para el primer caso los datos son indicativos de una tendencia contraria, es decir a la disociación de los jóvenes *ninis* con los mayores consumos de sustancia psicoactivas; para el segundo caso los datos no son concluyentes pero cuestionan la plausibilidad de la asociación de jóvenes *ninis* con la mayor participación en actividades delictivas, particularmente cuando tomamos en consideración los perfiles sociodemográficos de las personas sujetas a situaciones *nini*, perfiles que proporcionan evidencias adicionales que invitan a relativizar aún más -sino a desechar- la suposición de la existencia de la relación *nini-delito-drogas*.

⁽¹²⁶⁾ CEPAL (2009) “*Panorama social de América Latina. 2008*”. CEPAL. Santiago de Chile. p.p. 171.

⁽¹²⁷⁾ CEPAL, AECID, SEGIB, OIJ (2008). “*Juventud y cohesión social en Iberoamérica*”. CEPAL. Santiago de Chile.

CONCLUSIONES

Una aproximación cuantitativa hipotética

A lo largo del estudio hemos utilizados diversas fuentes de datos estadísticos que, a pesar de la inestimable valía de la información que proporcionan, simultáneamente imponen fuertes restricciones a los alcances de nuestro estudio precisamente por haber sido diseñadas para otros fines específicos, limitando la posibilidad de obtener, al menos respecto de algunas dimensiones relevantes para la investigación, resultados concluyentes.

La Encuesta Permanente de Hogares y la Encuesta Anual de Hogares Urbanos -por su diseño muestral de paneles rotativos- nos han permitido establecer sin lugar a dudas que la mayor parte de las personas que durante alguna ventana de observación fueron captadas en alguna situación *nini*, sólo pertenecen a esa categoría en forma transitoria. Este hallazgo es sin dudas relevante para nuestro estudio ya que permite rechazar la hipótesis presente en la mayor parte de la literatura consultada de que los eventos *nini* son situaciones de exclusión y/o auto marginación de amplio alcance por una parte y persistentes en el tiempo por la otra. Sin embargo los períodos de referencia de las observaciones nos impiden saber qué tipo de sucesos pudieron haber ocurrido durante los períodos no observados, lo cual puede llevar a, por ejemplo, sobreestimar la proporción de casos que persistentemente (durante las cuatro observaciones) se mantienen en la misma situación, particularmente el grupo de los que siempre fueron observados como *económicamente inactivos y sin estudiar* (se convino anteriormente en llamarla *nini3*), y el grupo de los que nunca fueron observados en esa situación. De manera tal que las fuentes disponibles no permiten establecer de manera precisa y contundente las exactas dimensiones del fenómeno, pese a lo cual, y sólo bajo la condición de estimación provisional, trataremos de establecer ciertas magnitudes aproximadas del fenómeno.

De acuerdo a la población estimada por la EAHU 2010 la población de los jóvenes de 15 a 24 años se distribuye del siguiente modo:

Tabla 74: Distribución de la población urbana de 15 a 24 años según condición de actividad y asistencia a establecimiento educativo

Porcentaje del total	Ocupada y estudia	Ocupada y no estudia	Estudia y no ocupada	No estudia y busca ocupación	Econ. inactivo y no estudia	NS/NC	Total
<i>N</i>	559.509	1.540.142	2.967.485	351.014	939.818	11.799	6.357.968
%	8,8	24,2	46,7	5,5	14,8	0,2	100

Fuente: INDEC. EAHU 2010.

De manera que el estudio basado en un corte transversal mensura aproximadamente 940.000 personas en la situación *nini3*.

Retomando las estimaciones del capítulo 5 donde, de acuerdo a la población estimada por la EAHU 2010 y la distribución de los casos observados en cuatro oportunidades ingresados en la muestra de la EPH durante 2010, la población de los jóvenes de 15 a 24 años se distribuye de la siguiente manera:

Tabla 75: Estimación de magnitudes según probabilidades de observación de población “Económicamente inactiva y no estudia” en Flujos de Transiciones en Situación ocupacional y educativa. Población de 15 a 24 años con cuatro observaciones

Observaciones como <i>Económicamente inactivo y no estudia</i>		
Población urbana 15 a 24 años	%	<i>N</i>
	100	6.369.767 ⁽¹²⁸⁾
0/4	70,8	4.509.795
1/4	15,7	1.000.053
2/4	6,4	407.665
3/4	3,5	222.942
4/4	3,6	229.312

Fuente: INDEC. EAHU 2010.EPH 1° trimestre 2010 a 1° trimestre 2012. Total 31 aglomerados.

⁽¹²⁸⁾ Población de 15 a 24 años residente en hogares particulares en localidades de 2.000 y más habitantes proyectada a partir del CNPV 2001. Representa el 94,1% de la población total de 15 a 24 años contabilizada durante el CNPhyV 2010 en áreas urbanas más las áreas no urbanas en todos los tipos de residencias.

El estudio cuasi-longitudinal sugiere que durante el año y medio de observación, hipotéticamente, 4,5 millones de jóvenes nunca han sido *nini3*, 1 millón de jóvenes lo han sido una vez, poco más de 630.000 han sido *nini3* dos o tres veces, y sólo 230.000 han estado persistentemente en la situación *nini3*.

Las diferencias en la información obtenida a partir de los diferentes enfoques son abismales, aún cuando son proporcionadas por las mismas fuentes de datos. Desde el enfoque transversal se minimiza la probabilidad de la ocurrencia de las situaciones *nini3* ya que las personas expuestas al menos una vez durante las cuatro observaciones a la situación *nini3* casi duplican a las estimadas en una sola observación. Contemplando solamente la información de la EAHU nada más que el 14,8% de los jóvenes (939.818) serían *nini3* sin embargo, observando la dinámica a lo largo de las cuatro rotaciones, el porcentaje se eleva a 29,2% (1.859.972), de manera que los eventos *nini3* tienen en realidad el doble de probabilidades de ocurrir que las que sugiere el corte transversal.

Por otra parte el corte transversal también puede contribuir en sentido contrario, es decir tendiendo a la sobreestimación, en tanto se interpreten como persistentes situaciones eventuales ya que, de 940.000 situaciones *nini3*, el enfoque cuasi-longitudinal nos permite determinar que sólo 230.000 (menos de uno de cada cuatro) permanecerán en la misma situación durante todo el período de cuatro observaciones. De hecho, basándonos en el enfoque longitudinal, podemos prever que sólo el 12,3% de quienes tienen probabilidad de ser observados al menos una vez entre las cuatro observaciones de un período completo en la situación *nini3* permanecerán persistentemente en esa situación (229.312 de 1.859.972).

La provisionalidad de las estimaciones presentadas sólo podría ser salvada mediante el uso de otros instrumentos de recolección de información que contemplen entre sus objetivos la determinación de las trayectorias (o al menos de hitos claves en los recorridos) vitales que, además de observar la relación de las personas con el mercado de trabajo y el sistema educativo por un período prolongado de tiempo, sea capaz de atender a otros aspectos relevantes de la vida de las personas, tales como la nupcialidad, la fecundidad, la relación de pertenencia o no al hogar de origen, la exposición a enfermedades y la discapacidad, por ejemplo.

Estudios de ese tipo son susceptibles de operacionalizarse desde diferentes diseños metodológicos, ya sea a través de diseños de paneles sujetos a varias entrevistas o través de encuestas transversales cuyos diseños conceptuales incorporen la dimensión

retrospectiva (y, por qué no, prospectiva); en tanto cualquiera de las versiones sea probabilística y permita generalizaciones sobre el universo del grupo etario permitiría cuantificar con mayor precisión las magnitudes a las cuales que hemos intentado aproximarnos.

Las aspiraciones de obtener las ventajas que supone contar con estimaciones precisas se extienden más allá del beneficio del conocimiento de las magnitudes que las diversas manifestaciones del fenómeno puedan alcanzar, involucrando también la posibilidad de resolución del mayor de los desafíos pendientes que es el de establecer las relaciones de causalidad existentes y sus respectivas incidencias tanto en relación a las situaciones *nini* prolongadas o perpetuas como en cuanto a las situaciones *nini* eventuales.

Ya hemos mencionado que casi el 90% de las personas que fueron observadas en situación *nini3* durante los cuatro relevamientos son mujeres; utilizando el mismo modelo de estimación obtenemos que son más de 205.000 mujeres entre las casi 240.000 personas; sabemos además que entre estos jóvenes el 69% son mujeres que además están unidas o casadas (más de 158.000), que el número de mujeres madres del rango etario supera por mucho la magnitud de 205.000 (hemos estimado con anterioridad que podría superar las 800.000 en el ámbito urbano), y que las tasas de participación en la realización de quehaceres domésticos y tareas de cuidado así como la carga horaria destinada a ellas crecen exponencialmente respecto a las observadas en el resto del grupo etario. Parece entonces legítimo aceptar como principal causa de las situaciones *nini3* persistentes la avocación de las mujeres al ejercicio de los cuidados derivados de la maternidad o bien de otros miembros de los hogares: sólo el 13,3% de estas 205.000 jóvenes reside en hogares en los que no haya al menos una persona menor de 15 años, y solamente el 17% cuando nos referimos a mujeres que pertenecen a hogares sin niños de 6 años o menos. Ahora bien, tanto como de legítimo tiene asumir esta relación de causalidad, tiene como dificultad la estimación precisa de incidencia, ya que es imposible desconocer la necesidad de la explícita determinación de ella por parte de las personas entrevistadas.

Similar o mayor dificultad aún implica estimar la incidencia de la discapacidades -factor seguramente determinante de situaciones *nini3* prolongadas o perpetuas- a partir de las fuentes de datos disponibles. Ni las encuestas de fuerza de trabajo (EPH y EAHU) por su débil indagación sobre la discapacidad, ni la ENDI por su enfoque esencialmente sanitario, nos permiten estimar con parámetros aceptables las relaciones de

condicionamiento o determinación de las situaciones de interés. Conocemos que la ENDI ha estimado una prevalencia de discapacidad para el total de nuestro grupo etario de 3,2%, pero no podemos inferir a partir de los tabulados publicados (ya que no se han dado a conocer los ficheros de microdatos) a cuántas de esas aproximadamente 204.000 personas de 15 a 24 años que padecen al menos una discapacidad ésta/s le impedirían participar de la fuerza de trabajo y de la educación; posiblemente explique una significativa parte de los casi 24.000 varones estimados en situación *nini3* persistente y de las mujeres cuya situación *nini3* prolongada no se debe a la carga de los cuidados de otras personas.

Estas estimaciones, provisionales reiteramos, nos llevan a concluir que la magnitud de las situaciones *nini3* persistentes que no se originan en las responsabilidades de los cuidados ni los impedimentos de salud tiende a ser minúscula.

Disponer de estudios del tipo de los citados anteriormente, que den cuenta de trayectorias y dinámicas a lo largo de períodos de tiempo extendidos, no sólo sería un aporte significativo en relación al conocimiento de las situaciones *nini3* prolongadas y sus condiciones de posibilidad sino que también ayudaría a esclarecer relaciones de determinación, magnitudes y derroteros en aquellos casos en que las situaciones *nini3* constituyen sólo una eventualidad.

Seguramente encontraremos para estos casos un repertorio de condicionantes y/o determinantes mucho más amplio que los que operan sobre quienes permanecen en la situación *nini3* en forma estable. Inicialmente debemos contabilizar que la natalidad, las responsabilidades de cuidados de otros miembros del hogar, los problemas de salud o discapacidades transitorias son también determinantes de situaciones *nini3* eventuales; estudios visitados a lo largo del trabajo han mencionado o establecido otros determinantes tales como períodos de descanso prolongados (EUROFUND, 2013), períodos de tránsito de una etapa a otra (el paso del secundario a la universidad o el abandono temporal de los estudios, por ej.), trayectorias laborales no lineales (Maurizio, 2011), la intermitencia en la participación en el empleo en el caso de oferentes esporádicos de fuerza de trabajo (Pérez et al., 2013), etcétera. Cuantificar esas incidencias en magnitudes aproximadas resulta un desafío literalmente inabordable desde la evidencia empírica disponible.

Sobre la validez de la noción *generación nini*

Los resultados obtenidos en el apartado “¿Son más que antes? ¿Son más que en otras edades?” volcados en las tablas N° 5 a N° 20 dan sobrada cuenta, en primer término que la no pertenencia al mercado de trabajo y la educación formal de manera simultánea no es una característica privativa de la población joven, sino que se hace presente - incluso en varios grupos en proporciones aún mayores que entre los jóvenes- en todos los grupos etarios. De manera que el fenómeno no está asociado en forma particular a la juventud, lo que cuestiona severamente la validez de la noción de *generación* en tanto característica distintiva de un grupo de personas de una misma edad que comparten un mismo proceso histórico como una experiencia marcadamente diferente a la de otras edades.

Tabla 76: Porcentaje de participación en el empleo y/o estudio de cada grupo quinquenal. 2010 a 2012

Grupo quinquenal	Total en el empleo y/o estudio		
	2010	2011	2012
15 a 19	84,3	84,8	85,8
20 a 24	74,6	77,1	76,7
25 a 29	77,7	78,7	77,9
30 a 34	79,0	78,4	78,4
35 a 39	77,6	80,0	78,9
40 a 44	77,8	79,1	77,7
45 a 49	77,2	77,8	78,0
50 a 54	73,2	74,8	73,1
55 a 59	65,7	66,6	66,6

Fuente: INDEC. EAHU 2010, 2011 y 2012. Total Nacional Urbano

En segundo término la evidencia empírica da cuenta de la inexistencia de una ruptura (“*un antes y un después*” citábamos a Dilthey) en el devenir temporal a partir de la irrupción de un fenómeno nuevo sino que, por el contrario sólo observamos un fenómeno que estuvo presente durante todo el período para el que disponemos de estadísticas (los últimos cuarenta años) y que, inclusive, exhibe durante la última década

una marcada tendencia al descenso. Ello también confronta la validez de la noción de *generación* en cuanto a tratarse de una población que se enfrenta a acontecimientos que rompen una continuidad histórica en la vida colectiva.

La noción de *generación nini* seguramente ayuda a muchos autores, a partir de una nomenclatura que magnifica el objeto de interés, a llamar la atención sobre una problemática que consideran acuciante, constituyendo un excelente recurso literario pero a costa de producir un desplazamiento semántico respecto al núcleo del concepto de *generación* y lo que este representa en el campo de la demografía y la sociología, por lo cual su validez no resultaría aceptable desde el punto de vista teórico ni tampoco, a la luz de las evidencias recientemente analizadas, desde el punto de vista empírico.

Desde el punto de vista socioeconómico hemos expresado en el capítulo anterior que la evidencia empírica sugiere desechar la hipótesis de la homogeneidad de población sujeta a las situaciones *nini*, supuesto subyacente en el discurso de la mayor parte de la literatura visitada. Pese a ello y sin tratarse de un grupo compuesto sólo por personas pobres y excluidas o por personas que componen una *masa marginal* afuncional al sistema, no podemos obviar ni desconocer la asociación establecida de las mayores prevalencias de situaciones *nini* con situaciones sociales desventajosas, tales como el predominio de menores niveles de instrucción en los hogares, menores ingresos per capita, mayor incidencia de pobreza estructural y también coyuntural, así como la tendencia a pertenecer a los hogares más numerosos. En la tabla N°67 se pudo observar que la incidencia de pobreza relativa en los hogares en los que se observó al menos un *NNE* de 20 a 24 años es más del doble que entre los hogares sin episodios *nini* en el mismo rango etario.

Síntesis final

Luego de poner en examen variados aspectos vinculados a los jóvenes que no participan de la fuerza de trabajo y se encuentran fuera del sistema educativo, se revelan como falsas la mayoría de las afirmaciones que se han vertido acerca de la existencia de la *generación nini*, la constitución del homogéneo (y peligroso) grupo social de los *nini* y el supuesto crecimiento del fenómeno.

A lo largo del estudio hemos demostrado que en el caso de la Argentina:

- no hay ninguna evidencia de familiaridad entre ser joven y no tener empleo y no estudiar, con el ejercicio de la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas;
- los resultados de la *Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas* contrarían cualquier asociación del grupo de las personas jóvenes con mayores consumos de “drogas”; más aún entre los/as jóvenes que no estudian y tampoco tienen empleo ni buscan empleo ya que entre ellos/as se observan los menores ratios de prevalencia de consumos de drogas y/o alcohol en el último mes;
- en la evolución histórica de la proporción de jóvenes económicamente inactivos que no estudian la tendencia reciente es hacia la baja; simultáneamente se registran los niveles de participación históricamente más altos en el sistema educativo y/o en la ocupación;
- comparativamente con los grupos etarios de mayor edad los jóvenes de 15 a 24 años registran la menor proporción de personas económicamente inactivas y sin estudiar;
- la mayor parte de las situaciones de no estudio y no ocupación que caracterizan a los *ninis* son eventos transitorios que controvierten caracterizar a quienes los atraviesan como parte de una supuesta “*generación nini*”. Menos del 4% de los jóvenes de 15 a 24 años es observado en situación *nini* durante las cuatro ventanas de observación de la EPH;
- las variaciones anuales de los jóvenes que experimentaron episodios *nini*, son diferentes según los grupos etarios: para el grupo de 20 a 24 años el factor de atracción más importante es el trabajo en el mercado de bienes y servicios, mientras que en el caso de los más jóvenes las actividades educativas resultan más significativas en las transiciones;
- la participación intensiva en formas de trabajo fuera del mercado se reveló como un factor explicativo importante de las exposiciones de largo plazo (o tal vez perpetuas) a las situaciones *nini*;
- es necesario incorporar en los estudios las relaciones con otros posibles determinantes próximos que sugieren tener una gran potencia explicativa en

relación con las situaciones de prolongada o permanente exposición a situaciones *nini*, entre otros las discapacidades y la natalidad,

- diversos indicadores de vulnerabilidad como pocos años de educación formal, participación en la estructura de distribución de los ingresos, pobreza, etc., revelan una mayor asociación con la presencia de episodios *nini*, pero a la vez confirman que se trata de poblaciones fuertemente heterogéneas; en la mayoría de los casos la situación *nini* se asocia a desventajas sociales mientras que en otros se trata de decisiones que sólo son posibles por situaciones ventajosas.

Este conjunto de conclusiones nos lleva a pensar que, en términos generales, las problemáticas que pueden caracterizarse como vulnerabilidades o restricciones de acceso a derechos, son las mismas que las sufridas por otros conjuntos etarios y también por jóvenes que estudian o trabajan como los bajos ingresos, falta de empleos, empleos de baja calidad, déficits de accesibilidad, etc.

Quienes tienen menos años de educación formal están sujetos a una desventaja social que no se neutraliza con el ingreso a una ocupación remunerada; las niñas y jóvenes que experimentan embarazos no deseados sufren seguramente consecuencias negativas en su desarrollo personal que no desaparecen con la obtención de un empleo; podríamos continuar ejemplificando, pero lo que queremos poner de relevancia es que no parecen requerirse de políticas públicas para *ninis*, sino políticas públicas que mejoren el acceso y las condiciones de permanencia en el empleo y la educación formal para todos los grupos de jóvenes y también para aquellos que ya no lo son.

Claro está que estas conclusiones sólo pueden ser válidas en la medida que se presenten condiciones similares a las de la situación actual, producto de una década de crecimiento sostenido del empleo, disminución de la concentración en la distribución del ingreso, extensión (prácticamente universal) de la seguridad social entre la población adulta mayor y la infancia y adolescencia, así como del significativo crecimiento de la inversión educativa y la extensión de políticas sociales inclusivas.

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS

Abdala, E. (2004). *“Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina.”* M. Molpeceres Pastor. Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo.

Agis E., Cañete C., y Panigo D. (2010). *“El impacto de la Asignación Universal por Hijo”*.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/AUH_en_Argentina.pdf.

Arias Toledo, B. y Colantonio, S. (2003). *“Diferenciales de fecundidad en Córdoba: estructura, nivel y grado de transición”*. Revista Argentina de Antropología Biológica; vol. 5, no. 1.

Bango, J. (2002). *“Jóvenes excluidos en la Sociedad de la Información: ¿qué políticas de juventud?”*. III Encuentro del Grupo de Trabajo sobre Juventud de Clacso.

Bonfiglio, J.; Salvia, A., Tinoboras, C., & Van Raap, V. (2008). *“Educación y trabajo: Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica”*. A. Salvia (Comp.) Jóvenes promesas. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

Bourdieu, P. (2002). *“La ‘Juventud’ no es más que una palabra”*. Sociología y cultura. Grijalbo. México.

Camisa, Z. (1982). *“Introducción al estudio de la fecundidad”*. Santiago de Chile: CELADE.

Capello, M. y García Oro, G. (2013). *“El problema de inserción social de los jóvenes a nivel regional en Argentina y en perspectiva internacional.”* Monitor Social. Año 2. N°2. Córdoba. IERAL.

Carmona Zuñiga, L. y García Hernández, J. (2011). *“La Generación ‘Nini’ y el Proyecto de Vida.”* Revista 29nueve.

CEPAL, AECID, SEGIB, OIJ (2008). *“Juventud y cohesión social en Iberoamérica”*. CEPAL. Santiago de Chile.

CEPAL y OIJ (2008). “*Violencia juvenil en el Brasil: exclusión social, marginalidad urbana y economía ilegal.*” ONU. Santiago de Chile.

CEPAL (2009) “*Panorama social de América Latina. 2008*”. CEPAL. Santiago de Chile.

Chávez, M (2005). “*Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*”. Última Década N° 23. CIDPA, Valparaíso. p.p. 9-23.

Cid Ferreira, L. (2005). “*Escuela Pública Fragmentación y Violencia*”.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Antropologia_Fragmentacion.social.Doc.nro6.pdf

Colina J. y Giordano O. (2011). “*La creación de empleo decente para la población con mayores problemas de inserción social. Serie Empleo y Desarrollo Social*”. Año IV N° 33. Buenos Aires. UCA. Escuela de Economía Francisco Valsecchi.

Comari C. y Hoszowski A. (2013) “*El Sistema Integrado de Encuestas a Hogares de Argentina*”. Población, Año 6, Número 11, Agosto de 2013.

Comari C. y Moyano A. (2013). “*El Sistema Integrado de Encuestas a Hogares de Argentina: Claves para el sostenimiento de un sistema de estadísticas sociales abarcativo, robusto, ágil y coherente*”. Trabajos Completos. XLI Coloquio Argentino de Estadística. Sociedad Argentina de Estadística.

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2011). *Homicidios dolosos 2010. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Consultado Octubre de 2013:

<http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/informe/loader.html>

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012). “*Homicidios dolosos 2011. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Consultado Octubre de 2013:

<http://www.csjn.gov.ar/dbei/ii/caba2011/hc2011.pdf>

Corte Suprema de Justicia de la Nación (2012). “*Homicidios dolosos 2012. Ciudad Autónoma de Buenos Aires*”. Instituto de Investigaciones. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Consultado Octubre de 2013:

<http://www.csjn.gov.ar/investigaciones/2012/caba/caba2012.pdf>

Cruz Piñeiro, R. y Vargas Valle, E. (2012). “*Tendencias recientes de los jóvenes ninis del norte de México*”. Coyuntura Demográfica N° 2. Julio de 2012.

D’Alessandre, V. (2010). “*Adolescentes que no estudian ni trabajan en América Latina*”. Cuaderno 04. SITEAL. UNESCO-OEI.

EUROFOUND (2013). “*Los «NiNi», jóvenes que ni estudian ni trabajan: características, costes y respuestas políticas en Europa*”.

Consultado Octubre de 2013:

www.eurofound.europa.eu/publicaciones/htmlfiles/ef1254.htm

Fabio, F. J., y Neiman, M. (2010). “*Precariedad en los mercados de trabajo rurales*”. La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y precariedad laboral. Pérez, P., Busso, M. (comps). Miño y Dávila. Buenos Aires. p.p. 80-81.

Federici S. (2010). “*Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*”. Traficantes de sueños. Madrid.

Ferrando, D. (2004). “*La fecundidad por edades en América Latina y sus perspectivas futuras*”. CEPAL. Serie Seminarios y conferencias. Santiago de Chile.

Gallart, M. A. (2000). “*El desafío de la formación para el trabajo de los jóvenes en situación de pobreza. El caso Argentino*.” Formación, pobreza y exclusión. Montevideo: Cinterfor/OIT.

Giorguli, S. y Angoa, M. A. (2013). “*El tránsito a la adultez en tiempos de incertidumbre*”. Coyuntura Demográfica. N° 4. Julio de 2013.

IERAL (2010). “*Una Argentina Competitiva, Productiva y Federal Distribución del ingreso y políticas sociales*”. Doc. de Trabajo. Año 17. Edición N° 101. Buenos Aires.

ILO (2012). “*Global Employment Trends for Youth 2012*.” ILO. Geneve.

_____. (2013). “*Global Employment Trends for Youth 2013. A generation at risk*”. ILO. Geneve.

_____. Resoluciones de la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET).

Consultado Octubre de 2013: <http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/standards-and-guidelines/resolutions-adopted-by-international-conferences-of-labour-statisticians/lang--es/index.htm>

INDEC (1988). “*Investigación de la Pobreza en Argentina*”. INDEC. Buenos Aires.

INDEC (2009). “*Ponderación de la muestra y tratamiento de valores faltantes en las variables de ingreso en la Encuesta Permanente de Hogares*”. Buenos Aires. INDEC.

INDEC. *Base de datos Censo Nacional de Población y Viviendas 2001*.

Consultado Octubre de 2013:

[http://www.indec.gov.ar/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?
&MODE=MAIN&BASE=CPV2001ARG&MAIN=WebServerMain.inl](http://www.indec.gov.ar/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2001ARG&MAIN=WebServerMain.inl)

INDEC. *Base de datos Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*.

Consultado Octubre de 2013:

[http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?
&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl](http://200.51.91.245/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CPV2010B&MAIN=WebServerMain.inl)

INDEC. “*¿Qué es el Gran Buenos Aires?*”.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.indec.gov.ar/dbindec/folleto_gba.pdf

INDEC. *Cuestionario de Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas 2011*.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.indec.gov.ar/eah/cuestionarios_enprecosp2011.pdf

INDEC. *Cuestionarios de Encuesta Permanente de Hogares y Encuesta Anual de Hogares Urbanos*.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/Anexo2_EPH

INDEC. *Ficheros de microdatos de Encuesta Anual de Hogares Urbanos*.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.indec.mecon.gov.ar/principal.asp?id_tema=11051

INDEC. *Ficheros de microdatos de Encuesta Permanente de Hogares (períodos anteriores a 2003)*.

Consultado Octubre de 2013: <http://www.indec.gov.ar/dbindec/login.asp>

INDEC. *Ficheros de microdatos de Encuesta Permanente de Hogares (períodos posteriores a 2003)*.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.indec.mecon.gov.ar/principal.asp?id_tema=9556

INDEC. *Ficheros de Microdatos de Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas 2011*.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.indec.gov.ar/eah/bases_enprecosp2011.rar

INDEC. *Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad 2002-2003 - Complementaria Censo 2001*.

Consultado Octubre de 2013:

http://www.indec.mecon.gov.ar/principal.asp?id_tema=166

Klein, A. (2008). “*La (dramática) realidad social y psíquica de muchos jóvenes latinoamericanos*”. *Liberabit*, 14(14).

Kuhn, T. (2000) “*La estructura de las revoluciones científicas*”. Fondo de Cultura Económica. México.

Lee R., Donehower G. (2010). “*El envejecimiento de la población, las transferencias intergeneracionales y el crecimiento económico: América Latina en el contexto mundial*”. *Notas de Población*. Año XXXVII. N° 90. CEPAL/CELADE.

Leyton, D. (2009). “*Jóvenes. Una aproximación para abordar los problemas de la inclusión y reproducción social juvenil*”. *Intersticios*. Vol. 3 (1).

Marchionni, M., J. Alejo, A. Conconi, P. Glüzmann and L. Tornarolli (2010). *“Los jóvenes y los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe”*, Investigación para la Política Pública, ODMs y Pobreza, MDG-08-2010. RBLAC-UNDP, New York.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996) *“La juventud es más que una palabra”*. La juventud es más que una palabra. Biblos. Buenos Aires.

Maurizio R. (2011). *“Trayectorias laborales de los jóvenes en la Argentina: ¿dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?”*. Serie Macroeconomía del desarrollo N° 109. CEPAL.

Marx, C. (1973). *“El Capital”*. Tomo I. Cap. XXIII. Instituto Cubano del Libro. La Habana.

Merton, R. (1957). *“Social theory and social structure”*. Illinois: The Free Press.

Millán Smitmans, P. (2012). *“La exclusión social de los jóvenes en la Argentina: características y recomendaciones”*. Doc. de Trabajo N° 38. Escuela de Economía Francisco Valsecchi.

MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2011). *“Estadísticas Vitales – Información Básica - Año 2010”*. Dirección de Estadísticas e información de Salud. Buenos Aires.

Miranda López, F. (2012). *“Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina.”* Revista Latinoamericana de Educación Comparada. Año 3. N°3.

Miranda, A.; Corica, A. (2008). *“Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes”*. III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) Córdoba, del (Vol. 24).

Nagel, E. (1971) *“La estructura de la ciencia”*. El análisis de datos en la investigación social. Nueva Visión. Buenos Aires.

Natanson, J. (2012). *“¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política?. De los indignados a La Cámpora”*. Debate. Buenos Aires.

Natanson, J. (2013). *“El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización en nuevos contextos urbanos”*. Nueva Sociedad N° 243.

Navarrete, E. L. (2012). “*Jóvenes que no estudian ni trabajan en la primera década del siglo XXI en México*”. XI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Aguascalientes.

Nun, J. (2003). “*Marginalidad y exclusión social*”. Fondo de Cultura Económica S. A. Buenos Aires.

Nun, J. (2010). “*Sobre el concepto de masa marginal*”. Revista Lavboratorio n° 23.

OIT (2013). “*Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*”. OIT. Ginebra.

Consultado Octubre de 2013: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf

OIT (2013). “*Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2013. Una generación en peligro*”. OIT. Ginebra.

Oliveira, O. y Ariza, M. (1997). “*División sexual del trabajo y exclusión social*”. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 3. N° 5. p.p. 184.

Pantelides E. (2004). “*Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina*”. La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución? CEPAL-CELADE. Santiago de Chile.

Pérez P., Deleo C., Fernández Massi M. (2013). “*Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina*”. Revista Latinoamericana de Población. Año 7, Número 13. Julio-Diciembre.

PNUD (2013). “*Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*”. PNUD. New York.

Pedernizi Villarreal, C. (2011). “*De NINIS, quehaceres y búsquedas: jóvenes, educación y trabajo en el censo de 2010*”. Coyuntura Demográfica. N° 1. Noviembre de 2011.

Reyes-Terrón, A. M. y Elizarrarás-Hernández, M. (2013). “*Los jóvenes y las jóvenes en el Estado de México: sociodemografía y empleo 2010*”. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (1).

Robin S. y Durán P. (2005). “*Juventud, pobreza y exclusión en el Gran Rosario post devaluación*”. 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires. ASET.

Rodríguez, E. (2011). “*Jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina: entre la estigmatización y la ausencia de políticas públicas*”. X Reunión Anual de la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas. Québec.

Saad P., Miller T. (2010). “*Presentación*”. Notas de Población. Año XXXVII. N° 90. CEPAL/CELADE.

Salvia, A. y Tuñon, I. (2002). “*Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*”. Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.

Santillán Pizarro, M. M. (2007). “*La pobreza en Argentina. Aportes metodológicos para el estudio de su dinámica y desagregación espacial*”. Tesis de Doctorado. Córdoba. Inédito.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (1998) “*La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*”. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires.

Székely, M. (2011). “*Jóvenes que ni estudian ni trabajan: un riesgo para la cohesión social en América Latina*”. CIEPLAN y Tecnológico de Monterrey. Mimeo. Junio.

Taucher E. (2004). “*Efectos de los niveles de fecundidad en la salud reproductiva y en la mortalidad infantil*”. La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución? CEPAL-CELADE. Santiago de Chile.

Téllez Velasco, D. (2011). “*Jóvenes nini y profesionistas titi: la estratificación letrada del desempleo*”. El Cotidiano, núm. 169, septiembre-octubre.

Torrado S. (2007) “*Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad*”. Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Tomo I. Compilado por Susana Torrado. Buenos Aires. Edhasa.

Tuñon Ianina (2011). “*La estratificación Social del Trabajo Infantil*”. Barómetro de la Deuda Social de la Infancia. Boletín N°2 – 2011. Buenos Aires. UCA.

UNESCO (2005). “*Ciencias sociales y políticas sociales: de los dilemas nacionales a las oportunidades mundiales*”. Programa MOST2 para la gestión de las transformaciones sociales. París.

UNPFA; PNUD (2009). “*Situación de la población en la Argentina*” coord. por Pantelides E. y Moreno M.. Buenos Aires. Emede S.A.

UNPFA; CEPAL (2012). “*Invertir en Juventud*”. Informe Regional de América Latina y el Caribe 2011.

Van Dijk, T.A. comp. (2000). “*El discurso como interacción social*”. Barcelona. Gedisa.

Varsavsky, O. (2010). “*Ciencia, política y cientificismo*”. Ciencia, política y cientificismo y otros textos. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). “*Condiciones de trabajo y representaciones sociales*”. Discurso y Sociedad, Vol 1 (1).

Zaffaroni, E. (2010). “*Masacres: larvas y semillas. Lineamientos para un replanteo criminológico*”. Investigaciones 1. Año XIV. Instituto de Investigaciones y de referencia extranjera. Corte Suprema de Justicia de la Nación. Buenos Aires.

Zetterberg, H. (1971). “*Teoría y verificación en sociología*”. Nueva Visión. Buenos Aires.